

# EJERCITO



Revista ilustrada de las Armas y Servicios  
Ministerio del Ejército

# sumario

Ejército - Revista ilustrada de las Armas y Servicios

Julio 1969 - año XXX - número 354

## NUESTRA PORTADA ES EL EMBLEMA OFICIAL DEL EJERCITO

en él están representados en los colores de la Bandera: La espada de Santiago (Patrón de España), como símbolo de catolicidad, y un Aguila Imperial, recuerdo de las grandezas de la Patria conseguidas en todos los Continentes.

A propósito de las conmemoraciones	Redacción	3
La voluntad de vencer en la España nacional	Redacción	9
Y aún te queda la Fiel Infantería	Gral. de Infantería del S.E.M., Narciso Ariza García	15
Evolución de la estrategia en el siglo XX	Capitán de Fragata, Ramón Ribas Bensusan	23
Cuarteles de ahora: El del General Sanjurjo, Lérida	Capitán de Infantería, Pedro García Zaragoza	29
El pan nuestro de cada día	Comte. de Intendencia, Francisco Dallarés Sangrá	35
La selección psicotécnica en la I.P.S.	Tte. Cor. de Artillería, José Andrés Sánchez Nieto	43
Aquel 18 de Julio: Alimentación, antropometría y capacidad funcional	Cor. de Intendencia, retirado, José M. <sup>a</sup> Rey de Pablo-Blanco	47

### Información e ideas y reflexiones:

Tiro de patrullas con fusil C.E.T.M.E.	Capitán de Infantería, Fernando Valenzuela Poblaciones	55
El dilema chino - Julián Amery	Traducción del Comandante, Francisco Murillo Echamendi, del Alto E. M.	58
El Oficial del Ejército y la Policía Armada	Capitán de Caballería, Julián Delgado Aguado	61
Tres Medallas Militares: Al Coronel Oroquieta, al Teniente Salamanca y al Brigada Cavero	(Del D. O. del Ministerio del Ejército)	62
San Mauricio ¿Patrono de los C. I. Rs?	Comandante de Infantería, Ramón Pérez Alonso	63
Guía bibliográfica		66

# Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE  
LAS ARMAS Y SERVICIOS

Madrid, Julio 1969 - Año XXX - Núm. 354

«Depósito legal»: M. 1633-1958.

**Dirección:** El General Jefe del Servicio de Publicaciones del E. M. C.  
General de División, Excmo. Sr. D. Carlos Taboada Sangro Conde de Almina

Dirección de Colaboración: Ilmo. Sr. Coronel de E. M. D. Alfonso Fernández Martínez

## CONSEJEROS DE COLABORACION

General de División, Excmo. Sr. D. Emilio Alamán Ortega.  
General de División, Excmo. Sr. D. Juan Pérez-Chao Fernández.  
General de División, Excmo. Sr. D. Enrique Gallego Velasco.  
General de Brigada, Excmo. Sr. D. Gonzalo Peña Muñoz.  
General de Brigada, Excmo. Sr. D. José Otaolaurruchi Tobía.  
General de Brigada, Excmo. Sr. D. Narciso Ariza García.  
Coronel de Intendencia, Ilmo. Sr. D. José Rey de Pablo-Blanco.  
Tte. Cor. de Art.ª del Sv. de E. M. D. Fernando Soteras Casamayor (Secretario).

## CONSEJO DE REDACCION

Formado por los Jefes que designen como representantes los Centros de instrucción y enseñanza siguientes: Escuela Superior del Ejército.—Todas las Escuelas de Aplicación del Ejército.

## PUBLICACION MENSUAL

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º MADRID (14)  
Teléfono 222 52 54 :- Correspondencia: Apartado de Correos 317

## PRECIOS DE ADQUISICION

Para militares en suscripción colectiva por intermedio de los Cuerpos.	20 ptas. ejem.
Para militares en suscripción particular (por semestres adelantados)	135 ¢
Para el público en general, por suscripción anual.....	400 ¢
Para el extranjero, en suscripción anual.....	700 ¢
Número suelto.....	35 ¢

Correspondencia para trabajos técnicos, al Director de Colaboración  
Correspondencia para suscripciones, al Administrador

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista representan únicamente la opinión del respectivo firmante, y no la doctrina de los Organismos oficiales, y, por tanto, los artículos que se publiquen con la firma de su autor solamente reflejan las opiniones e ideas personales del mismo.

De los artículos no firmados, se hace responsable la Dirección del Servicio.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º MADRID (14)  
Teléfono 222 52 54 - Apartado de Correos 317



## A PROPOSITO DE LAS CONMEMORACIONES

Redacción

Como formas rituales del culto a un ideal, provocan las conmemoraciones colectivas reacciones variadas.

En unos, despiertan entusiasmo; en otros, odio, y en un grupo bastante nutrido son contempladas con odio, sarcásticamente o con indiferencia. Entre estos últimos hay bastantes de espíritu apático y desilusionado que, aunque simpaticen con las ideas y hechos que se rememoran, no creen necesario exteriorizar periódicamente los sentimientos íntimos con ostentaciones públicas de entusiasmo, porque piensan que no son más que vanas ceremonias.

Se trata muchas veces de personas sinceras y no de mala fe, que por temperamento huyen de las multitudes y procuran refugiarse en un aislamiento, a veces, áspero y desolado.

Esta propensión al aislamiento no constituye,

por sí sola, como creen muchos, un síntoma de distinción espiritual. El solitario psíquico puede ser, efectivamente, un hombre de espíritu selecto refractario a la mediocridad o a la grosería de la chusmocracia; pero puede ser también en el caso nuestro del conmemoracionismo, un vanidoso de vulgar snobismo o un hombre corroído por el cáncer de la envidia de los valores superiores.

Hay que distinguir, pues, cuál es el móvil o la tendencia que impulsa a la soledad. Tenemos, por ejemplo, a los eremitas que se apartan del mundo; pero es para orar por los que no oran nunca y para mortificarse por los que no buscan más que el placer, aunque sea a costa del dolor ajeno. No rompen, por consiguiente, los vínculos con la Humanidad; se someten abnegadamente a la ley eterna de la expiación, según la cual, la



*Las tres cruces de Rembrandt.*

pena es necesaria para restaurar el orden perturbado por el crimen, y el yermo en que se refugian, no es un páramo espiritual, estéril.

El sabio que se recluye en su gabinete o en su laboratorio, dedicado a la investigación, tampoco se desliga de sus semejantes cuando se desvela por el remedio de sus necesidades.

¡Ay del que está solo! Esta sentencia de la Escritura, confirmada por la experiencia, indica que los hombres somos, naturalmente, sociables y que no podemos alcanzar nuestro destino trascendente más que influyendo sobre los demás y recibiendo su influjo, aunque nos sea una lata soportarlos.

Por eso, aunque se experimente la sensación de que la Humanidad le ensucia a uno el paisaje, hay que reprimir este sentimiento de aversión. Un aristócrata pagano podía permitirse este lujo, pero un cristiano, un discípulo de Aquel que

andaba entre la plebe, sin huir ni de los leprosos, no puede adoptar esta postura elegante.

Claro es que no deja uno de explicarse, aunque no se justifique, que ciertas almas sensibles, deprimidas o irritadas ante lo que pasa en el mundo, se sientan invadidas por la amargura de un pesimismo escéptico, e incluso que surja la falsa creencia de que Dios se inhibe del gobierno del Universo que ha creado, o sea, en la idea de que no hay Providencia o que, como pensaba con angustia el filósofo Kierkegard, pueda pasar el hombre inadvertido ante Dios. ¡Este absurdo concepto de la Divinidad tratan de fundarlo muchos deístas en la hipótesis teológica de que Dios es un ser tan sublime que no puede descender a ocuparse del hombre, que no es más que una imperceptible partícula de polvo en la inconcebible magnitud del Universo! Como esta idea, bastante más corriente de lo que parece es la base

del desconsuelo que tortura a muchas almas, conviene rebatirla, siquiera sea de pasada, con una ligera reflexión. Dios, el Ser absoluto, infinito, no tiene que **descender más**, ni **molestarse más**, por decirlo así, para ocuparse de un electrón, por ejemplo, que es mucho más pequeño que el átomo y, por consiguiente, que el bacilo más insignificante, que para ocuparse de la nebulosa más gigantesca y de todo el mundo con su incalculable inmensidad. La distancia ontológica, es decir, en la jerarquía de los seres, entre El y cualquier ser creado por grande que sea, siempre es infinita. La grandeza de Dios no es una razón para excluir al hombre de la solícita atención de su divinidad.

Cuando se pregunta, pues, a un creyente en tono de burla: "¿Pero usted se imagina que Dios puede ocuparse de nuestras pequeñeces y de nuestros problemas ridículos?" se hace una pregunta absurda. Para Dios, precisamente por su sublimidad infinita, todo son pequeñeces; tan diminuto para El es el botón del uniforme de un soldado como todos los ejércitos y escuadras navales y aéreas del mundo reunidas. Si no fuera así, no sería infinito y si no fuera infinito, no sería Dios. Véase, pues, a dónde conduce la ingenua preguntita de aparente respeto a la Soberana Majestad de Dios; nada menos que el ateísmo, implícito en el concepto de una divinidad aletargada e indolente.

Y hay que tener en cuenta que el problema de la existencia de Dios y de su Esencia es de trascendencia suprema; hasta el punto de que hay quien se lo plantea, como algunos personajes de Dostoievski, en la forma de un dilema radical: "Dios o suicidio", es decir: "Dios o nada".

Porque si Dios existe y nos invita a acudir a El cuando sufrimos, queda descifrado el enigma de la existencia humana y del alma inmortal. Pero si Dios no existe, o se piensa que es una divinidad metafísicamente holgazana e indiferente, lo cual equivale a pensar que no existe, entonces el hombre, efectivamente, no es más que una mísera partícula de polvo, un ser desventurado que, hasta cierto punto, es lógico que, si se juzga desgraciado, presente la dimisión de la vida y trate de aniquilarla, apelando al suicidio.

#### Fundamento psicológico de las conmemoraciones

Las consideraciones anteriores tienden a desvanecer la prevención de hostilidad que existe en

algunos sectores contra las manifestaciones públicas de creencias, acontecimientos y figuras dignas de recuerdo perdurable.

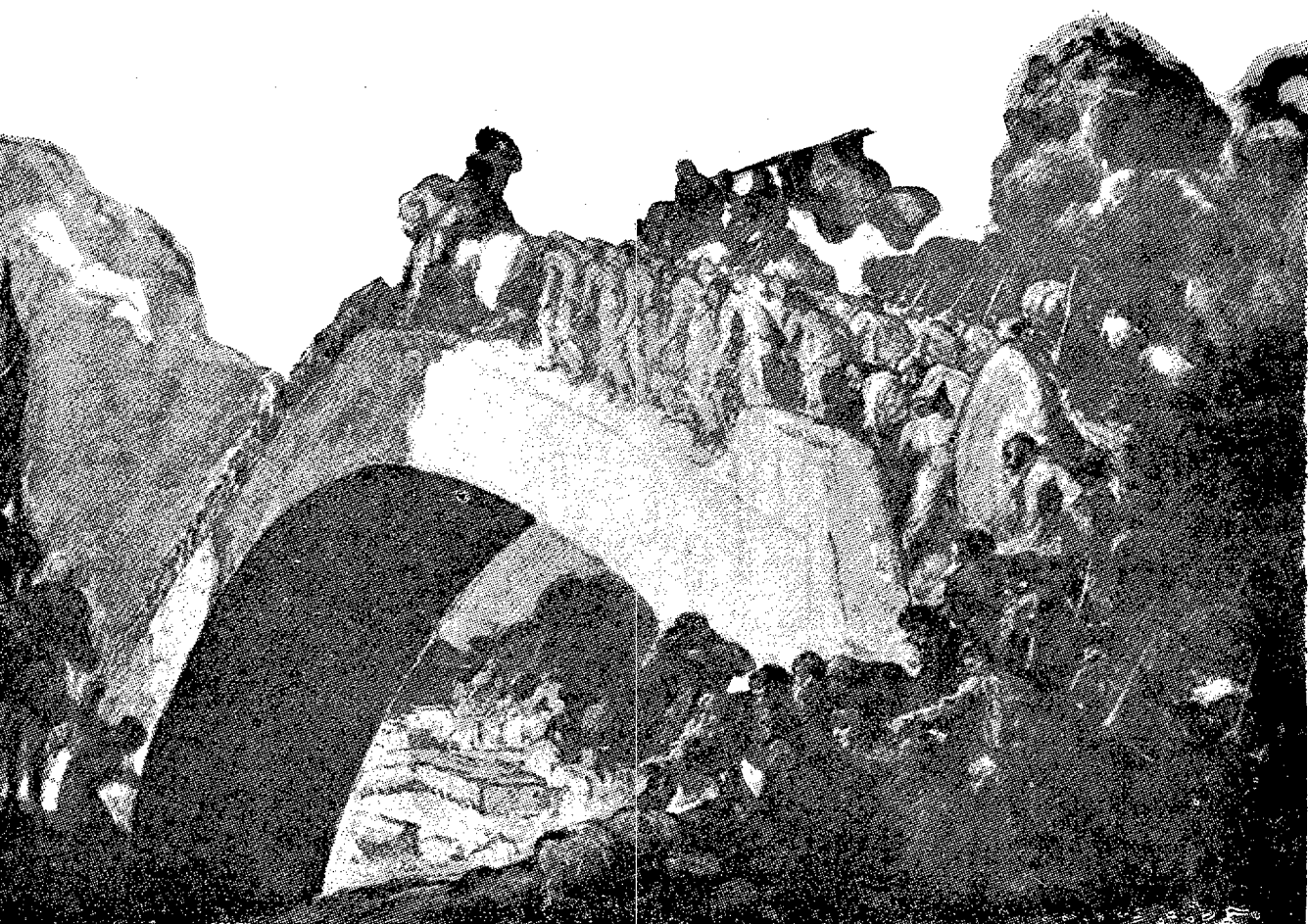
Esa prevención, además de antinatural, es peligrosa, porque con ella, aunque sea inconscientemente, se favorece la táctica, no de los que por carácter y de buena fe son refractarios a las exhibiciones callejeras, sino de los que, con el pretexto de suprimir la pompa vacua y teatral, lo que pretenden en realidad es vaciar el contenido y evaporar la esencia de los valores religiosos, sociales y patrióticos que no les son simpáticos.

Las procesiones, los desfiles y las ostentaciones simbólicas de las ideas, que aborrecen en su fuero interno, les irritan y tratan por eso de ridiculizarlas, como farsas de un convencionalismo interesado.

Así se da el caso de tener que oír alguna vez por ejemplo: "¿Por qué no se quitan ya las cruces de los caídos?". "Si se ha de hacer la unión deben suprimirse todos los símbolos de incompatibilidad y división. Después de todo, también los adversarios de la cruz tuvieron sus caídos". Con palabras como éstas, de artera prudencia, se insinúa la insidia corrosiva de una conciliación que nadie desea menos que sus falsos propugnadores. Si los enemigos de la cruz tienen sus caídos, ¿no los recuerdan ellos también obstinadamente con su variado arsenal de hoces, martillos, triángulos y hasta siniestros cadáveres de podredumbre barnizada? ¿Derriban ellos sus monumentos de odio, o toleran siquiera que se alcen a su lado los de sus víctimas? Pues entonces ¿cómo apelan a sentimientos hipócritas de conciliación, para que no se hiera la delicada susceptibilidad de los que, después de haber sido vencidos, siguen con el alma encendida por el ansia de venganza?

Los que así hablan y desean la supresión de las manifestaciones y símbolos que deslindan los campos, saben que sin las expansiones de la vida sentimental se seca el corazón, y eso es lo que buscan: marchitar el alma de los pueblos, para que no se arrodillen cuando pasa Dios, y no se descubran cuando pasa algún símbolo de la idea de la Patria.

Si esto se logra, lo que se ha conseguido es hacer del hombre un loco; porque loco, según la definición paradójica, pero de profundo sentido, de un insigne humorista inglés, es el que lo ha perdido todo menos la razón. Es decir, el anémico espiritual privado de la savia tónica del arte, de la poesía, del amor y de las ilusiones.



*Cuadro de José María Sert, para conmemorar el Alzamiento.*

Los hombres de esta clase, impotentes para edificar, son, en cambio, factores disolventes peligrosos o, por lo menos, impotentes para toda obra positiva.

Debe hacerse, pues, todo lo posible para evitar que se vayan formando generaciones secas y heladas por el escepticismo; generaciones que sean insensibles a las razones del Corazón que no conoce la Razón (Pascal).

Cuando se ven desfilar, por ejemplo, columnas de adolescentes y de niños que, sin rendirse a la fatiga ni sentir el frío, ni el calor, ni la lluvia, van entonando, con entusiasmo candoroso, canciones religiosas o patrióticas, es insensato burlarse, aunque se encuentre uno amargado y desengañado por la dura experiencia de la vida.

Los niños llevan en sus almas un tesoro de inocencia, de fe y de entusiasmo, que debe respetarse con profunda emoción, aunque se tenga el infortunio de no poderlo compartir. Este es el encanto maravilloso (e infalsificable con el arti-

ficio de la ingenuidad simulada) de los niños, que lo miran todo con asombro, lo esperan todo con confianza y lo creen todo sin sospechar jamás que se les pueda engañar. El que trate, pues, de malversar o explotar para su medro personal, ruin y egoísta esos tesoros de inocencia, es un miserable logrero.

De lo dicho resulta que los actos públicos conmemorativos de los acontecimientos y tradiciones gloriosas de un pueblo o de una institución tienen su raíz en las necesidades psicológicas expansivas de la naturaleza humana y están justificados, siempre que no se reduzcan a ostentaciones vanidosas, sin sustancia ni contenido real.

Espíritu con que debe conmemorarse la fecha de nuestra Guerra de Liberación

El 18 de Julio se inició el viraje más radical de la Historia de España, en el que, a través de una crisis gravísima, se ventilaba la cuestión

trascendental de ser o no ser un pueblo envilecido por la esclavitud interior y exterior.

La victoria lograda, sin tasar la sangre, España volvió a ser lo que ha sido siempre, una nación que ha servido de blanco, de contradicción, de tendencias e influencias opuestas, en el curso de la Historia. Esta es una de las muestras de su vitalidad: el de ser constantemente discutida, interpretada, amada y odiada o despreciada por los paladines del bien o del mal.

No es necesario insistir en estas consideraciones para poner de relieve la significación fundamental de la lucha iniciada el año 36 y para justificar que se la recuerde de un modo permanente.

Pero, aparte de los actos públicos dedicados a exaltar la memoria del triunfo conseguido, lo más importante es el espíritu con que se medite sobre su trascendencia y la firmeza de los propósitos concebidos para consolidarlo y defenderlo contra los que abierta o taimadamente, a la luz o en la sombra, trabajan para esterilizarlo.

Desde luego, ni la psicosis obsesionante de la venganza ni el rencor concentrado deben ser los móviles propulsores del alma en las circunstancias actuales.

Esto no quiere decir que se recomiende un amor dulzón y sensiblero de novela por entregas, incompatible con la justicia. El consejo evangélico de responder al golpe en una mejilla presentando la otra, no es un precepto, es un consejo. Pero, además, se refiere al uso de las mejillas propias, no al de las mejillas de los demás, ni a las de la justicia, que también las tiene, aun-

que sea en sentido metafórico. Uno podrá renunciar en ocasiones a la propia vida, en un acto heroico de caridad hacia el agresor, para que no se pierda su alma; pero hay que defender al inocente y éste es un deber de justicia que no se puede declinar. El defensor sistemático, tierno y lacrimoso del criminal, lo que pide indirectamente es que se vierta sangre inocente; porque dejando impune al delincuente, sin la ejemplaridad ni el temor al castigo, lo que se hace es preparar el sacrificio de futuras víctimas. Es decir, se cambia la sangre de Caín por la de Abel; tráfico que no es caritativo.

La justicia, por consiguiente, serena, pero firme, es un imperativo fundamental e ineludible de toda sociedad.

Lo que es preciso es desmovilizar las almas que estén todavía en pie de guerra, porque si esto no se consigue serán estériles todos los esfuerzos hechos en favor de la restauración espiritual de España, sin la cual será vano o efímero todo lo que se intente para fomentar el progreso material.

Esto será tal vez difícil para los que todavía conservan abiertas heridas crueles y vivo el recuerdo de agravios mortales, pero hay una consideración que debe ser eficaz para apaciguar el ánimo enconado por la ira.

“La ira del hombre no obra la justicia de Dios”; y es Dios mismo el que nos ha dicho categóricamente que el Vengador es El: “Mihi vindicta; Ego retribuam” (A Mi me corresponde la venganza; Yo soy el que ha de castigar y premiar).





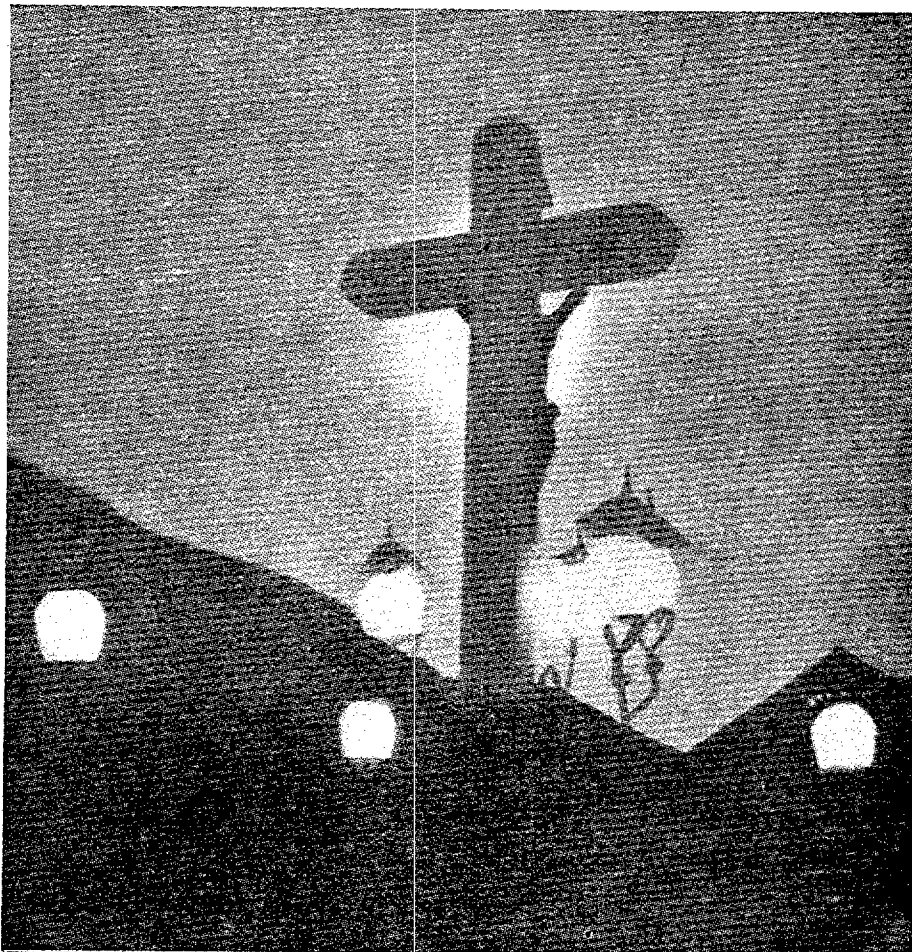
Cuando la sangre inocentemente vertida clama, como clama siempre sin cesar al Cielo, Dios sabe vengarla; nosotros no sabemos. El puede, nosotros no podemos y El conoce al culpable y aborrece la maldad de su crimen mucho más que nosotros; nosotros que somos torpes y débiles y que gritando frenéticamente como el desventurado Otelo: "¡Sangre, sangre, sangre-", nos exponemos a estrangular a la inocente Desdémona y a dejar escapar estúpidamente al pérfido Yago.

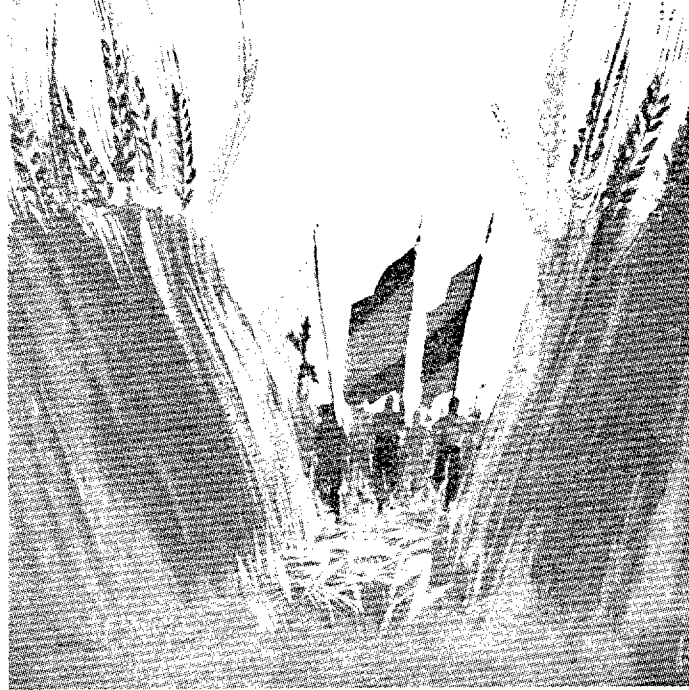
Ahora bien, para el resurgimiento nacional no basta con extirpar de los corazones la cizaña mortal del odio cruento e insaciable. Con esto quedará limpio y despejado, por decirlo así, el solar del edificio que hay que levantar, pero para construir sobre él es preciso no descuidar una labor positiva, cooperando todos con virtudes activas, porque las pasivas no bastan.

Al considerar este punto se plantea una cuestión sobre la cual no creemos superfluo hacer una reflexión.

Se oyen y leen constantemente apelaciones al sacrificio y declamaciones vibrantes, en las que se recomiendan virtudes privadas y públicas de temple extraordinario si no heroico, para la salvación de España. Todo eso está perfectamente por lo que se refiere a la índole y finalidad de la campaña, pero en cuanto a la eficacia, puede surgir la duda de que la predicación resulte, si no estéril del todo, por lo menos de resultados más mezquinos que los que se desean.

Las invocaciones a la resignación, a la abnegación en el trabajo, al desprecio de la muerte en servicio de la Patria, etc., etc., son razonables y lícitas, pero lo son sobre la base de un concepto sobrenatural de la vida. Si les falta este concepto trascendente, de ultratumba, el que oiga decir, por ejemplo, que la muerte no es más que un acto del servicio, se reirá de esa sentencia y delegará en los demás la misión de ese servicio. Esperar otra cosa es desconocer la índole de la naturaleza humana.





## *La voluntad de vencer en la España nacional*

### Sofismas de materialismo militar

Son muchos los que creen que las fuerzas naturales de que se ocupa la ciencia —la física y la química— decidirán de la suerte del mundo y que las nuevas armas anularán la influencia del factor moral en las luchas futuras. Hasta la aparición de las armas atómicas, dicen aquéllos, la potencia del armamento no era tan devastadora e incontrastable, que no pudiera eludirse de algún modo con la pericia militar y la moral de los combatientes. Pero en el futuro, dicen los “sabios” que suelen prescindir en sus elucubraciones de “las razones del corazón que no conoce la razón”, ¿quién podrá resistir a un adversario que disponga de la bomba superatómica, de proyectiles teledirigidos, de radar, de aviones a reacción y de fuerzas navales y aéreas fantásticas, si no se dispone de un armamento equivalente? ¿Se puede pensar lógicamente —dicen— que por muy elevada que sea la moral de un beligerante pueda mantenerla en tensión con la certeza absoluta de que no existe la menor posibilidad, no ya de vencer, sino de no ser físicamente aniquilado? Eso sería hacerse ilusiones respecto a la capacidad de la naturaleza humana.

Los que opinan así, apoyan sus razonamientos en la experiencia de la última guerra. Citan el ejemplo de Alemania y el Japón, que poseían una moral y una voluntad de vencer exaltadísimas,

reconocidas por sus mismos enemigos y que, sin embargo, fueron literalmente aplastados por un adversario que tenía sobre ellos una superioridad material abrumadora; de nada les sirvió la moral contra la fuerza física. Aquí hay un sofisma. No se hallaban enfrentadas, de un lado la moral y de otro la “simple” fuerza material, en los dos bandos había heroísmo, espíritu de sacrificio, tenacidad y, en general, todas las virtudes que integran el llamado “factor moral”. Al principio de la guerra, cuando todavía no se habían “movilizado”, por decirlo así, las almas, se hallaba, al parecer, a “baja temperatura” el ímpetu de lucha entre los aliados, pero llegó a enardecerse en el transcurso de la guerra, hasta el punto de convertirse en una hoguera pasional, cuyas llamaradas aún no se han extinguido del todo, y eso que hace ya años que terminó la guerra. Había, pues, furia pasional, es decir, lo que se llama, no con toda propiedad, factor moral, por ambas partes y si los aliados no hubieran empuñado sus armas con decisión enconada y resuelta, se les habrían caído de las manos, como botín del enemigo.

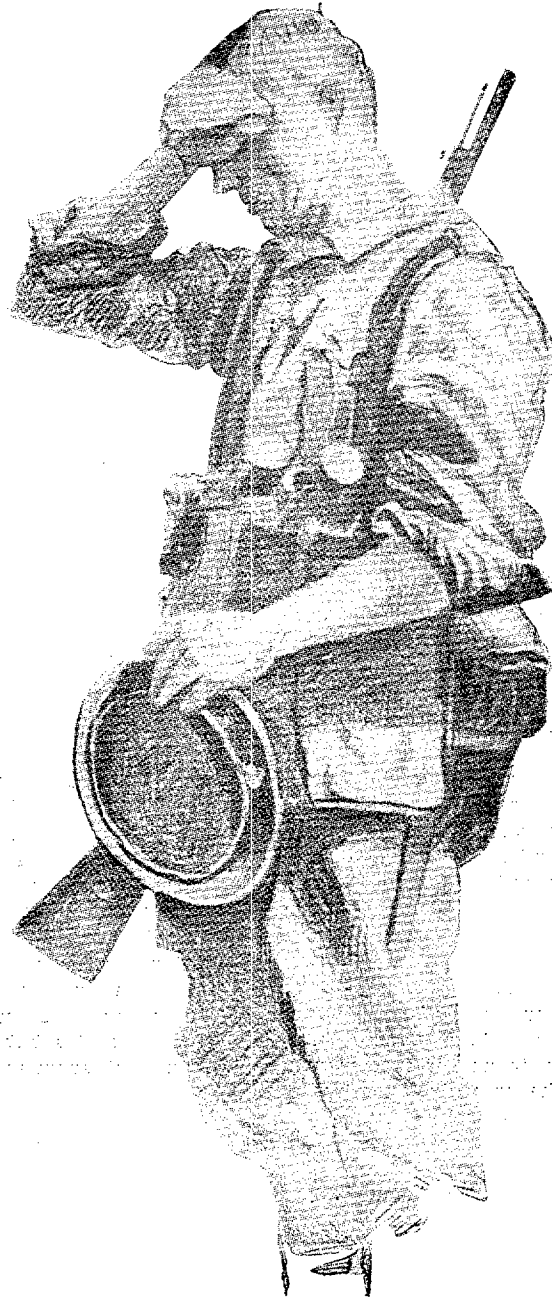
### Desintegración de las almas

De todos modos, la mentalidad materialista no deja de influir, incluso en los que tienen fe arra-

gada en la supremacía de los valores espirituales y conviene, por lo tanto, prevenirse contra sus efectos deprimentes. El protagonista de la guerra es y seguirá siendo el hombre, no el átomo. Por esta razón es por lo que los "desintegradores" que profesan el ateísmo y el nihilismo, no se limitan a disgregar los "núcleos" físicos, sino que se afanan diabólicamente por desintegrar también el alma individual y nacional de sus adversarios propagando la lepra de filosofías corrosivas. Tienen el instinto de que no son suficientes las armas atómicas y de que, si el hombre sigue "entero" y fiel a su destino trascendente, sin aspirar insensatamente a superhombre,

pero sin abdicar tampoco de su soberanía providencial subordinada a la de Dios, no podrán prevalecer sus planes.

Esta es una de las razones de que España siga siendo blanco de su ira pertinaz, no por los defectos que podamos tener, sino precisamente por los que no tenemos, por nuestra virtud positiva de catolicismo patriótico. La manifestación esplendorosa que de ella dimos en la guerra, cuyo triunfo conmemoramos en este mes, les llenó de asombro rabioso y eso no lo pueden tragar los que no sienten mucha simpatía por los fieles de Cristo y son enemigos jurados de nuestros ideales.





Quieren que desmantelemos nuestra estructura social, política y militar no como a nosotros nos convenga, sino como les guste a ellos; y esto nos lo pretenden imponer en unos momentos que puede desencadenarse la guerra universal cuando menos se piense. El que nuestros enemigos declarados tengan estos propósitos no debe extrañarnos; lo que no se explica es que se vean alentados y secundados por patriotas de buena fe, que no se dan cuenta de que lo que se intenta es provocar un trastorno comparable al que se produciría si ante la inminencia de un gravísimo ataque del enemigo se solicitase la dislocación del orden defensivo de un ejército, la cancelación de los reglamentos doctrinales y la sustitución radical de los mandos y órganos auxiliares, fundándonos en los defectos de que adolecen a su juicio. Esto, con un criterio militar, que es el que debe prevalecer en la situación actual de inquietud e incertidumbre, constituiría un error de estrategia y de táctica que podría ser de consecuencias desastrosas. Y, sin embargo, lo que no advierten esos españoles honorables, lo ve con perversa sagacidad la subversión nacional y extranjera que ansía restaurar en nuestra casa su hedionda "chusmocracia".

A cualquiera que haya sido víctima personal del comunismo y que tenga de él un conocimiento experimental y directo, más exacto que el que se puede adquirir en las universidades, debía bastarle su experiencia, sin necesidad de leer ensayos ni oír conferencias de filosofía progresista, para decidir la cuestión. ¿Qué es lo que desean mis enemigos? —debe uno preguntarse—, ¿esto? Pues lo que me conviene es lo contrario". Con este criterio, simplemente externo, basta; no hay necesidad de cavilar más. Pero no ocurre así; y esas anomalías le hacen a uno pensar que tenía razón un señor estrafalario, pero bastante inteligente, que decía: "En ninguna parte ocurren cosas tan inmundas como en este mundo".

### La psicosis de impotencia

Nadie sabe el rumbo que tomará el mundo, pero aunque los presagios de tormenta sean pavorosos, no es lícito "ni es tampoco negocio" dejarse invadir por la psicosis angustiosa de la impotencia ante los gigantes de la fuerza bruta. David era un joven, convertido en un soldadito improvisado de infantería ligera, sin más armas que una honda de pastor y unos pedruscos; pero como no tenía miedo y se hallaba animado por la "voluntad de vencer", derribó al coloso fanfarrón Goliat, que era, con su armamento ofensivo y defensivo, un tipazo representante, en su tiempo, del tanque moderno. Claro es que en la interpretación de este duelo histórico hay que tener en cuenta un "pequeño detalle"; el de que David se lanzó al combate resuelto a morir si era preciso, pero confiando en Dios que es el que teledirigió sin error su proyectil; porque no cabe duda de que Dios sabe más de balística que los

inventores del radar y de los aparatos electrónicos de dirección de tiro.

### La voluntad de vencer

Se proclama generalmente, como axiomático, que la voluntad de vencer es el principio fundamental del arte de la guerra. Este postulado puede tener un sentido profundo o ser un aforismo trivial e insustancial, según la manera como se interprete. Todos los que emprenden una guerra lo hacen con la voluntad, es decir, con el deseo de ganar. Nadie se mete en aventuras con la voluntad de perder. Se podrá afrontar un grave riesgo por altos motivos, con el temor de ser vencidos, pero con la voluntad preconcebida de fracasar, no. Y esto ocurre, no sólo en la guerra, sino en todas las empresas artísticas, industriales, comerciales, etc., que abordan los hombres.

Si se tomase, pues, al pie de la letra, la máxima de que la "voluntad de vencer" es el "principio eterno" del arte de la guerra, no pasaría de ser una frase sonora, pero lo que se quiere significar con ella es que quien tiembla (no quien se preocupa, que esto es natural), sino quien tiembla estremecido ante la ostensible superioridad material del enemigo, considerándose impotente de antemano, no puede luchar nunca con posibilidades de éxito favorable.

La voluntad de vencer, no es, por consiguiente, un principio objetivo del arte de la guerra, que como todas las artes y todas las ciencias, tiene su técnica específica y sus normas reales independientes del estado de ánimo —deprimido o audaz— del combatiente; es una cualidad de temple espiritual, fundamental e indispensable para aplicar, sin desmoralizarse, el arte de la guerra, que debe suponerse conocido.

Ahora bien, la voluntad de vencer no consiste sólo en el valor personal, esta condición es necesaria, pero no es suficiente. En la fauna maleante hay muchos valientes que son muy malos soldados y que, cuando por apuros circunstanciales se incorporan a las filas de un ejército, suelen ser los que se distinguen en la realización de los llamados "crímenes de guerra", de los que después tienen que responder los generales... vencidos.

Además del valor personal, se necesitan otras virtudes militares y cívicas, como la disciplina, el paciente espíritu de sacrificio para soportar las durísimas y oscuras penalidades de la guerra, la abnegación para no anteponer la vanidad y el ansia de medro personal al interés general y la justicia, para reprimir los impulsos de la envidia y la tendencia a la detracción sistemática.

Todas estas cualidades morales y otras relacionadas con ellas, que sería muy largo de detallar, sostenidas por la fe en el ideal que se defiende, son las que integran la denominada voluntad de vencer, que, como se ve, no es un principio de técnica militar, sino una característica



psicológica, previa y fundamental para poder lograr la victoria con alguna probabilidad. En este sentido es en el que se dice que constituye el principio básico del arte de la guerra.

Pero la voluntad de vencer que, según lo expuesto, es una síntesis bastante complicada de muchos "ingredientes espirituales", no se puede adquirir de repente diciendo en el momento de marchar al combate: "Voy a tener voluntad de vencer". Hay que ir la forjando mediante un proceso lento y gradual de depuración y elevación espiritual, como el de la santidad. No se puede desarrollar en un instante la "muscultura moral" del heroísmo, si no se han hecho antes, durante mucho tiempo, ejercicios y "pesas espirituales" para que no nos sorprenda raquíticos y anémicos de alma el momento de la prueba suprema.

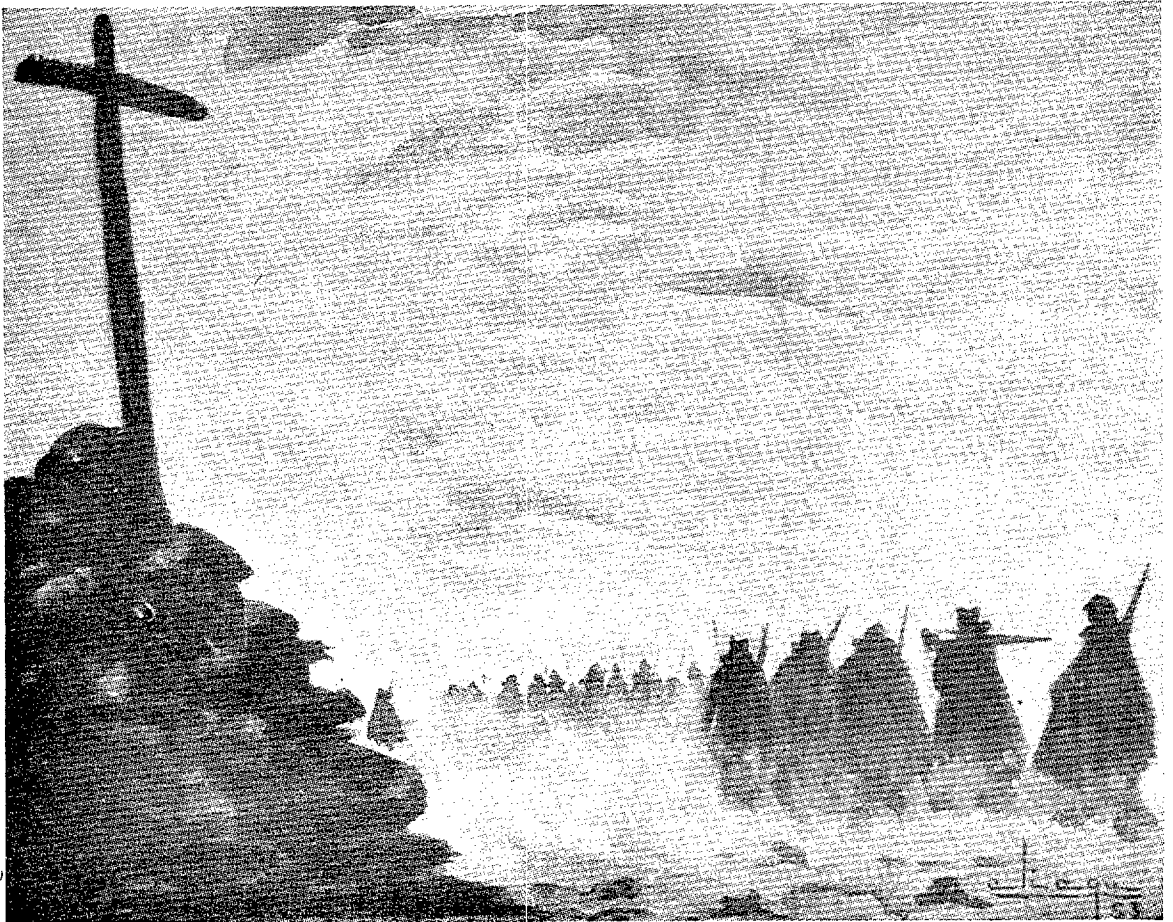
Cada uno tiene que ser el "escultor de su alma", sin confiar exclusivamente en los impulsos espontáneos de la raza y de la "biología nacional", sino inspirándose en los valores absolutos y eternos de la Moral Divina y no en las filosofías efímeras de moda, que no sirven más que para hablar en los cafés y en los liceos y se desvanecen como fuegos fatuos cuando surge el espectro del sacrificio y de la muerte. Es pre-

ciso anclar las almas en el cielo y tener fija la mirada en el faro de la luz eterna, sin dejarse extraviar por las antorchas humeantes de la ciencia laica, que ya vemos a dónde nos ha conducido.

Todo esto y nada menos, es lo que lleva implícito la voluntad de vencer, tan fácil de recomendar como difícil de adquirir; pero cuando esa voluntad enardece realmente el espíritu de un pueblo, le hace temible y su falta no puede suplirse con las armas que pueda suministrar ningún "Plan" ni ningún poderoso aliado, por muy modernas que sean.

Los ejércitos de Franco se hallaban animados por esa voluntad de vencer y por eso triunfaron de un modo arrollador; sus enemigos, en cambio, carecían de ella y por eso salieron corriendo, en "coágulos motorizados de chacales dirigentes y hordas pedestres de chusma miliciana".

Si tenemos presente esta lección histórica, podremos conservar la serenidad ante el "coco" amenazador de las armas ultramodernas y confiar en que, con el auxilio de Dios, si nos hacemos dignos de El, podrá España, llegado el caso, repetir en una "Cuarta Reconquista" las nazañas de la Tercera, iniciada el 18 de julio de 1936.





## ¡Y aún te queda la fiel Infantería!

General de Infantería del S.E.M. NARCISO  
ARIZA GARCIA, Jefe de la Escuela de E.M.

**1936 - 1939**  
**Español, lee y divulga que**  
**48.000 muertos**  
**247.000 heridos**  
**18.086 mutilados**  
**ha sido la contribución del ARMA DE INFAN-**  
**TERIA a nuestra Cruzada Nacional.**  
**Por ello España te pide una oración por los caí-**  
**dos, respeto para los mutilados, cariño para tu**  
**Infantería.**

(Así dice el Monolito dedicado a la Infantería  
de la Guerra de Liberación.)

El primer combatiente fue, sin duda, un infante, pero si en los modernos ejércitos, todos sus componentes —de cualquier arma o servicio— están unidos en la misma misión de SERVICIO

a la Patria, la mayor contribución de víctimas corresponde al arma de Infantería. Esos 48.000 infantes muertos de nuestra Cruzada, significan muchas lágrimas de madres, esposas, hijos; muchos sentimientos salidos de corazones amantes, pero fueron, gracias a Dios, la más fecunda semilla de esta España de 1969.

Los que en las Fuerzas Armadas de la Paz, velamos el sueño, el trabajo y la alegría de España. HEMOS OLVIDADO cuanto puede dividirnos, pero nuestro honor y espíritu nos aconseja NO OLVIDAR nuestros cantos de guerra, nuestros himnos y, sobre todo, NUESTROS MUERTOS. Hace treinta años ya que las armas dejaron de sembrar la muerte, pero sepan todos que se conservan a punto, pues si —¡Dios no lo quiera!— otra conjura volviese a amenazarnos en nuestra Unidad, en nuestra Libertad, o en nuestras Instituciones, volveríamos a la lucha, con el



mismo espíritu, pero con mayor Fe si cabe, que en 1936.

### La Infantería española hasta la República de 1931

Los soldados que se opusieron, y tuvieron en jaque, a las legiones romanas fueron infantes; infantes también los que partieron del reducto asturiano de Covadonga para iniciar la Reconquista; infantes los que dieron cima, en Granada, a la anterior empresa.

Se ha dicho que las primeras organizaciones tácticas de la Infantería fueron la falange griega —de carácter esencialmente defensivo— y la legión romana —ofensiva, como convenía al espíritu conquistador de Roma—. En ambas figuraba también la Caballería, pero el arma de la resolución era la Infantería, con pica y espada en la falange; con espada, jabalina, venablos u honda, los legionarios.

Desde los primeros tiempos, los infantes españoles destacan por sus excelentes condiciones para la lucha y fueron muy solicitados en los ejércitos cartagineses y romanos. Ni que decir que la Infantería ibera adoptó la misma orgánica e iguales procedimientos tácticos que aquéllos. —

Si en la época feudal las milicias de infantería —inferiores en armas defensivas y en el choque— resultaban anuladas por las unidades de caballería, en España, durante la Reconquista, las características peculiares del terreno obligaron a mantener numerosas huestes de peones o infantes. Así los arqueros primero, ballesteros después, conquistaron justa fama. Y no debemos dejar pasar de largo nuestros almogávares, infantes valerosos, instruidos, verdadera “fuerza de choque”, que hasta Oriente llevaron los laureles de sus hazañas.

Al constituir los Reyes Católicos el ejército permanente se organizan las Guardas de Castilla, unidades de Infantería, que después el Gran Capitán reorganiza, constituyendo la capitania —piqueros, arcabuceros y ligeros— de 500 soldados, y la coronelía, con diez capitánias. Los ligeros, con rodela y espada corta, fueron los que el Gran Capitán introduce en las formaciones, ofensivas y defensivas, logrando armonizar las acciones de fuego, movimiento y choque.

Durante los Austrias, se organizaron los Tercios que, en principio, contaba cada uno con doce compañías, de ellas dos de arcabuceros y unos 3.000 hombres. El Duque de Alba dotó de mos-

queteros a sus Tercios, en las guerras de Flandes.

Fue Felipe V, en 1704, cuando aún luchaba por el Trono, quien convirtió los antiguos Tercios en Regimientos y sustituyó por el fusil con bayoneta los mosquetes, arcabuces y picas.

Pocas variaciones se observa durante el siglo XVIII. Para darnos idea de la cuantía del ejército español diremos que pocos años antes de la Guerra de la Independencia, la infantería contaba con 38 regimientos de línea y 12 batallones independientes ligeros. Durante la campaña, como es lógico, se aumentaron las fuerzas regulares que llegaron a sumar 121 regimientos de infantería. En 1847 la infantería se organiza en permanente y de reserva, la primera con 15 regimientos a 3 batallones, 30 a 2 y 16 batallones de cazadores.

Con pequeñas variaciones se llega a principios del siglo XX. Al empezar la guerra en 1914 se mantienen los regimientos de infantería a base de tres batallones, a cuatro compañías y una sección de ametralladoras. Vemos, pues, que el arma esencial era el fusil, del que se llegó a decir que no era más que “el mango de la bayoneta”. Las experiencias de la guerra ruso-japonesa cayeron en saco roto, ni la importancia de la organización del terreno, ni la imposibilidad del ataque en masa, bajo el fuego potente y eficaz de las ametralladoras, tuvieron repercusión en la táctica ni en la orgánica de la infantería, antes de la primera Guerra Mundial.

Durante los cuatro años largos que dura la guerra, la infantería estuvo sometida a una gran evolución. Aparece el pelotón, con varios hombres que se agrupan alrededor de un arma automática, surgen armas de tiro curvo, como morteros y lanzagranadas, para batir trincheras, se desarrolla la granada de mano, el avance se hace rompiendo la guerrilla, por infiltración. Pero como aun así, como a pesar de las grandes preparaciones artilleras, no se consigue romper en profundidad, aparece el carro de combate, llamado a un total y rápido desarrollo después, en la segunda Guerra Mundial.

En los “años veinte” la infantería española, con la experiencia de la campaña de Marruecos y de acuerdo con las características generales de los ejércitos extranjeros, se organiza a base de dos regimientos por brigada —cuatro por división—, con un total de 64, tres regimientos en Baleares, dos en Canarias y cuatro regimientos en Marruecos y 12 batallones de cazadores.

Y con esta orgánica se llega a 1931.

## Las reformas militares de la República en 1931

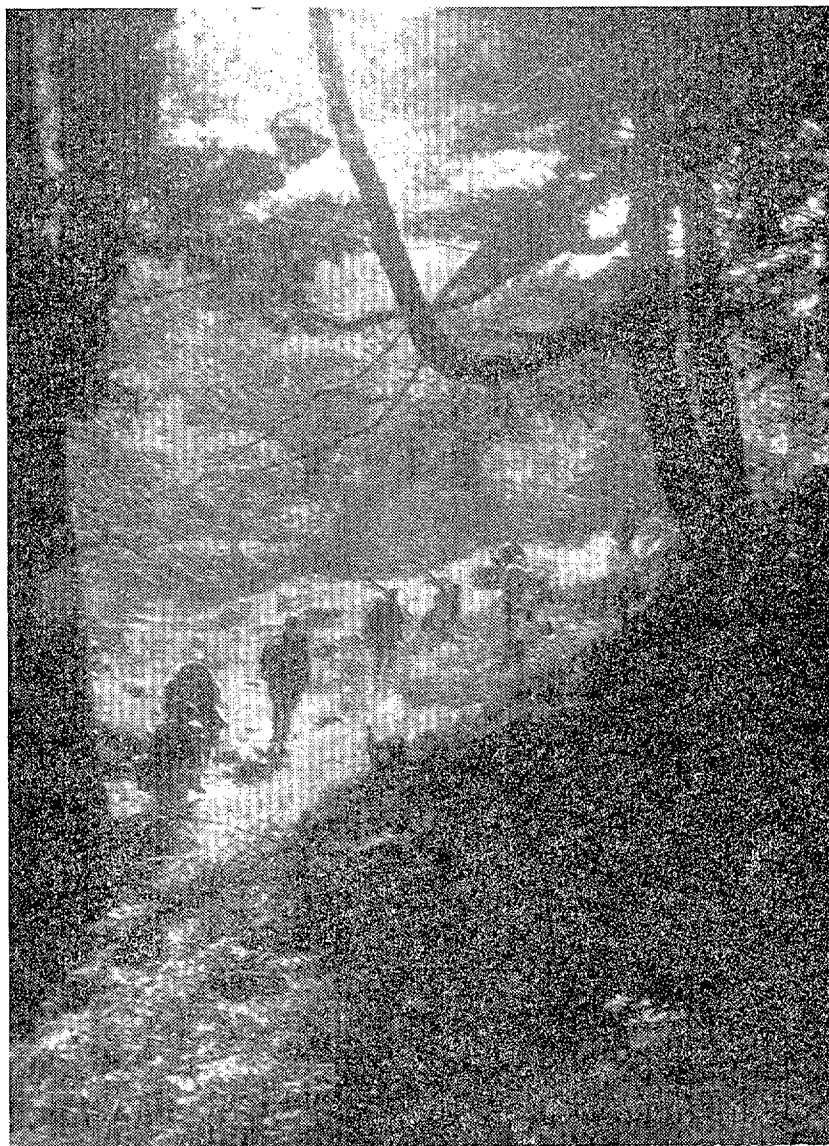
Se ha dicho hasta la saciedad, que al advenimiento de la República, el 14 de abril de 1931, la reorganización del ejército dispuesta por el Ministro de la Guerra, lo había "triturado".

Distingamos entre REFORMA Y TRITURACION

La reforma era necesaria, más aún, era imprescindible. De ello estaban convencidos todos los mandos y, sin duda, causas políticas impidieron llevarla a cabo en los últimos años de la monarquía. Las campañas a que la pacificación de

Marruecos dio lugar, desde 1919 hasta 1927, año en que se terminó la ocupación de la zona de Protectorado, trajo como consecuencia una gran densidad de personal en las escalas y un número elevado de grandes y pequeñas unidades, desproporcionadas a la política nacional.

Prueba de ello es que el General Primo de Rivera, en 1923, al asumir el poder, decretó la suspensión de los cursos cortos en las Academias Militares, retrasó la incorporación de la promoción ingresada en 1924 y cerró el ingreso en las mismas a partir de 1926. A esto siguió una reducción de pequeñas unidades —batallones y grupos—, pero no regimientos ni grandes unidades,



*Con las Brigadas de Navarra.*

con lo que éstas carecían de la eficacia necesaria como escuelas de mando y de instrucción.

Por lo que al arma de infantería se refiere ya hemos señalado las unidades de que disponía el año 1931.

Según datos oficiales del Anuario Militar de España de 1935, por la reorganización dispuesta en Decreto de 25 de mayo de 1931 y disposiciones sucesivas, el Ejército se componía de:

- 8 Divisiones Orgánicas, a 2 Brigadas de Infantería a 2 regimientos.
- 1 División de Caballería, a 3 Brigadas a 2 regimientos.
- 2 Brigadas Mixtas de Infantería de Montaña a 4 batallones.
- Unidades de Baleares, Canarias y Bases Navales.
- Tropas y Servicios de Cuerpo de Ejército y Ejército.

#### En Africa

- El Tercio con 2 Legiones a 3 Banderas.
- 5 Grupos de Regulares a 3 Tabores de Infantería y 1 Tabor de Caballería.
- 7 Batallones de Cazadores.
- 5 Mehal-las Jalfifanas.
- Tropas de Policía del Sahara.
- Fuerzas de Ifni.
- Guardia Colonial de Guinea.

Veamos los efectivos que suponían todas estas Unidades:

Península, Baleares y Canarias	Africa	Total	
Generales .....	80	3	83
Jefes y Oficiales.....	7.205	1.337	8.542
Suboficiales .....	8.337	1.893	10.220
Cuerpo Aux. Subal.....	4.385	599	4.984
Tropa .....	99.020	21.455	120.475

Vemos, pues, que el Ejército, en los años de la República, contaba con suficiente número de grandes y pequeñas unidades. Hasta aquí la REFORMA había sido eficaz.

Pero no fue la reducción de unidades lo que afectó a la eficiencia del Ejército. La verdadera TRITURACION tuvo su manifestación en causas materiales, pero sobre todo de índole MORAL. Veamos:

- El armamento y material de plantilla no resultaba ni el más idóneo ni estaba al completo de la misma.

- No se tuvieron en cuenta los niveles necesarios para el mantenimiento de las Unidades y las reservas precisas en todos los abastecimientos.
- La sustitución de la bandera roja y gualda, por la tricolor fue causa de malestar. La enseña de España no pertenece a ningún partido ni régimen político; como la propia Patria, la bandera que la simboliza es sagrada para todo español, y como aprendimos en la "Canción del soldado": "Traidor es quien la abandona o la vuelve mancillada, y la Patria no perdona el crimen de la traición". Para la inmensa mayoría de los oficiales y suboficiales, el cambio de bandera fue el primer baldón que se nos hizo.
- Gran parte de la prensa republicana, sindicalista y socialista, vituperaba colectivamente al cuerpo de oficiales, sembrando indisciplina en la tropa, fomentando la desunión entre las diversas armas y cuerpos o enalteciendo figuras de jefes y oficiales deshonorados o, al menos, de dudosa moral. La última gota fue la admisión de los que habían sido expulsados por tribunales de honor.
- Las fuerzas de la subversión se cuidaron, muy ancho, de tildar a la oficialidad de "enemigos" del nuevo régimen. Sin embargo cuando el Rey, patriota y caballero como el que más, aconsejado por el último gobierno monárquico, se expatrió, todos los cuadros de mando cumplieron también nuestro deber de acatar la llamada "voluntad popular" y salvo, muy pocos, hicimos la promesa de defender la República. Y es que entonces, como siempre, las Fuerzas Armadas, estaban al servicio de España, en primer lugar; luego de las Instituciones y si éstas cambiaron, nuestro deber era acatar y defender el nuevo régimen.
- Hasta los gloriosos nombres de nuestras unidades desaparecieron, para dejarlas solamente un número —símbolo, sin duda, de lo que el marxismo intentaría después hacer de los hombres—. Cuando el General Franco asumió la Jefatura del Estado Mayor Central, se devolvió el nombre a los regimientos de infantería.
- Una prueba más de humillación para la oficialidad fue la total paralización de las escalas. La gran reducción de las plantillas originaron una saturación en determinados empleos; en lugar de haber aplicado una amor-

tización del 25 por 100 —una de cada cuatro vacantes—, o aún mayor, se mantuvo cerrada a determinados empleos, entre ellos, los de tenientes. Según figura en el Anuario de 1935, solo 40 capitanes de infantería, de un total de 1.395 habían ascendido después del 14 de abril de 1931.

La Infantería, después de la reorganización quedó reducida a las siguientes unidades, con la plantilla de:

#### Ejército de la Península, Baleares y Canarias

		Unidades	
Jefes .....	522	39 regimientos con 78 batallones	
Oficiales .....	2.313	8 batallones de montaña	
Suboficiales....	4.534	4 de ametralladoras	
		1 batallón ciclista	
Tropa .....	55.068	2 regimientos de carros con 4 batallones	

#### Ejército de Africa

		Unidades	
Jefes .....	64	7 batallones de Cazadores de Africa	
Oficiales .....	621	6 banderas de la Legión	
Suboficiales....	878	15 tabores de Regulares	
Tropa .....	12.672	5 mehal-las Jalifianas	

#### La Infantería durante la Cruzada 1936-1939

Las unidades de infantería que quedaron en Zona Nacional, una vez delimitadas las regiones que, tras los primeros días de lucha, formaron los campos beligerantes fueron:

##### Regimientos:

Lepanto 5 .....	Granada
Granada 6 .....	Sevilla
Pavía 7 .....	Algeciras
Aragón 17 .....	Zaragoza
Gerona 18 .....	Zaragoza
Galicia 19 .....	Jaca
Valladolid 20 .....	Huesca
San Marcial 22 .....	Burgos
América 23 .....	Pamplona
Bailén 24 .....	Logroño
San Quintín 25 .....	Valladolid
Toledo 26 .....	Zamora

Argel 27 .....	Cáceres
La Victoria 28 .....	Salamanca
Zamora 29 .....	Coruña
Zaragoza 30 .....	Lugo
Burgos 31 .....	León
Cádiz 33 .....	Cádiz
Mérida 35 .....	Palma de Mallorca
Tenerife 38 .....	Sta. Cruz Tenerife
Canarias 39 .....	Las Palmas
Carros 2 .....	Zaragoza
Batallones de Montaña:	
Flandes 5 .....	Vitoria
Arapiles 7 .....	Estella
Sicilia 8 .....	Pamplona
Batallón Ametralladoras 2.....	Plasencia

En total, en la Península, Baleares y Canarias: 46 batallones

En Africa, todas las unidades, lo que suponía: 28 batallones

Es de destacar, que dada la fecha del Movimiento —18 de Julio— gran parte de la tropa estaba con permiso de verano, por lo que los efectivos de estas unidades estaban extraordinariamente reducidos. En cuanto a las posibilidades inmediatas de movilizar, para completar y desdoblar las referidas unidades eran mucho mayores en las provincias que quedaron en zona roja.

Es difícil dar cifras aproximadas, pero —sin temor a pecar de pesimista— podemos admitir que las milicias socialistas y anarquistas, adiestradas hacía algunos meses encuadraban a efectivos de unos 250.000 hombres, que en gran parte quedaron en zona roja. Pero dado el número de afiliados a sus sindicatos, es admisible que podían movilizarse, en pocos días, otros 250.000 hombres.

Como elementos de inmediata utilización en zona nacional, se contaba con los voluntarios de Falange y los Requetés, encuadrados con mandos del Ejército. Podemos suponer serían unos 50.000 hombres.

En cuanto a efectivos de combatientes a pie —verdaderos infantes— estuvimos, por tanto, en una proporción de inferioridad de 1 a 5.

Las unidades del Arma se ajustaban a la orgánica que, en todos los ejércitos resultó admitida tras la Primera Guerra Mundial, con las siguientes características:

— El regimiento se componía de una plana mayor y tres batallones.

- El batallón constaba de plana mayor, tres compañías de fusileros y una compañía de ametralladoras y armas de acompañamiento.
- La compañía de fusileros con tres secciones a tres pelotones.
- La compañía de ametralladoras con tres secciones de ametralladoras y una sección de morteros de 81 mm y un cañón de infantería.

Había predominio de armas de tiro tenso, con supremacía de la defensiva sobre el ataque. Los procedimientos tácticos vigentes consistían en: ataque conducido por las compañías de fusileros apoyadas por las bases de fuegos de batallón, en las que se integran todas las armas pesadas, bajo la dirección del jefe del batallón; en la defensa, las ametralladoras constituyen el esqueleto del plan de fuegos, con sus barreras y concentraciones que refuerzan, completan o sustituyen al resto de las armas de los fusileros.

Durante la campaña, se mantiene constante esta organización, aunque en ocasiones, los batallones contasen con cuatro compañías de fusile-

ros y los regimientos con cuatro batallones, pero fue el armamento el que evolucionó más deprisa. Ya no es la ametralladora el arma básica porque su apoyo resulta precario cuando el terreno no se presta a tiros de enfilada como sucede en regiones muy onduladas y montañosas de nuestros frentes de combate. Por ello se aumenta la dotación de morteros; se empieza a dar a las compañías morteros de 50 mm. y a los batallones cuatro o seis piezas de 81 mm. Se organizan también compañías de tres secciones a cuatro morteros de 81 mm.

El carro de combate se convierte en arma de infantería, la más poderosa en el ataque. Cuando el terreno permite su empleo, la infantería avanza bajo su apoyo y protección al asalto; resulta, con sus armas el mejor acompañamiento del infante.

Consecuencia del mayor empleo del carro, así como del avión de asalto, en apoyo de las olas de ataque, surgen armas contra carro y antiaéreas. Los primeros cañones contra carro son de calibre reducido, 37 a 45 mm, generalmente organizados en compañías independientes agregadas a los regimientos por secciones, incluso por piezas. Las ametralladoras antiaéreas de 15 o 20 mm, se organizan en secciones o compañías, pero no forman parte orgánica de las unidades del Arma.

Se inicia también la motorización de la infantería, para su rápido traslado fuera del contacto enemigo; el camión es arma que maneja el mando para mover sus reservas. Se llega a tener motorizada una División en el frente de Teruel, en 1938, para acudir a los sectores amenazados. Pero donde se alcanza la casi total motorización es en los trenes de combate de batallón y regimiento.



Cuando en noviembre de 1936, tras la marcha sobre Madrid, se estabilizan los frentes, la guerra cambia de aspecto, y convencidos de su duración se impuso una reestructuración de unidades. Las columnas —verdaderas agrupaciones tácticas que ya hacía años habíamos inventado los españoles— dan paso a las Grandes Unidades y surgen así las Divisiones y los Cuerpos de Ejércitos, a medida que se van movilizand los 12 reemplazos que en total llegaron a estar en filas.

El Ejército Nacional no fue “prefabricado”, se hizo durante la contienda, entre combate y combate, entre batalla y batalla, apenas sin descanso, pero con pulso firme y enérgico.

Para la fase final de la guerra, en marzo de 1939, el Ejército Nacional contaba con la siguiente organización.

#### Ejército de Levante

General Orgaz

- C. E. de Galicia: General Aranda.
- C. E. de Castilla: General Varela.
- C. E. de Aragón: General Moscardó.
- C. E. de Urgel: General Muñoz Grandes.
- Agrup. Div. Albarracín: General Latorre.
- Agrup. Div. Guadalajara: General Perales.

#### Ejército del Centro

General Saliquet

- C. E. de Madrid: General Espinosa de los M.
- C. E. del Maestrazgo: General García Valiño.
- C. E. de Navarra: General Solchaga.
- C. T. V.: General Gámbara.
- C. E. de Toledo: General Ponte.
- Agrup. Div. Somosierra: General Serrador.
- Agrup. Div. Guadalajara: General Múgica.

#### Ejército del Sur

- C. E. Extremadura: General Solans.
- C. E. de Granada: General González Espinosa.
- C. E. de Córdoba: General Borbón.
- C. E. de Andalucía: General Muñoz Castellano.
- C. E. Marroquí: General Yagüe.

De las primitivas 74 unidades tipo batallón, del año 1936, encuadradas en columnas, se ha llegado al Ejército de la Victoria, en el año 1939, constituido por 61 Divisiones y efectivos de unos 600.000 hombres.

El 27 de marzo se ataca llevando el esfuerzo principal de la maniobra de conjunto por la cabeza de puente del Tajo, al sur de Toledo. El

día anterior la ofensiva la inicia el Ejército del Sur, hacia Pozoblanco y Santa Eufemia. Cinco días bastaron para que el Ejército Nacional ocupara sus últimos objetivos militares, y así el día 1 de abril el Generalísimo, en su último parte oficial de guerra, declaraba, con el estilo sobrio, lacónico de la literatura militar, “la guerra ha terminado”.

#### La infantería en el Ejército de la Victoria

El día 19 de mayo de 1939, la capital de España presenció, ante el Generalísimo, Caudillo de España, el Gobierno y los representantes de los Estados que habían reconocido el nuevo régimen, el desfile de la Victoria.

En perfecta formación, con sus nuevos uniformes, marciales, orgullosos los infantes de la nueva España —muchos luciendo en sus cuerpos las cicatrices de sus heridas—, pasan. Son ¡los vencedores!

Tercios gloriosos de Requetés con legendarios nombres como Montejurra (por Dios, por la Patria, por el Rey); Banderas de Aragón, castellanas, aragonesas, andaluzas..., donde en el período heroico de las lucas callejeras contra el marxismo, se austaron nuevas olas juveniles, henchidas de amor patrio; la Legión, camisa remangada, guante blanco, reencarnación marcial de la “gloriosa infantería de la época imperial”; Tabores de Regulares con su colorido variado, cristalización real de convivencia de españoles y marroquíes en defensa de ideales comunes ante el ateísmo marxista; Batallones, salidos del auténtico pueblo español, Galicia, Castilla, Aragón, Andalucía, Cataluña, Levante... Infantes todos que formaban esa riada de “camisas azules”, “boinas rojas”, “gorritos legionarios”, “tarbus”, “cascos de acero”, que portaban sus guiones y banderas victoriosas, las que de cerro en cerro, de muela en muela, de “cota en cota” fueron pateando pies endurecidos, en firme y continuada lucha de reconquista de la Patria.

#### Treinta años después

Desde ese primer desfile de la Victoria, han pasado treinta años. En ellos el mundo ha pasado por un ininterrumpido conflicto bélico, más o menos extendido por nuestro planeta, pero sin que éste haya conocido una paz general.

La aparición de las armas nucleares, su proliferación en los años cincuenta, ha creado en todos los ejércitos una nueva mentalidad castren-

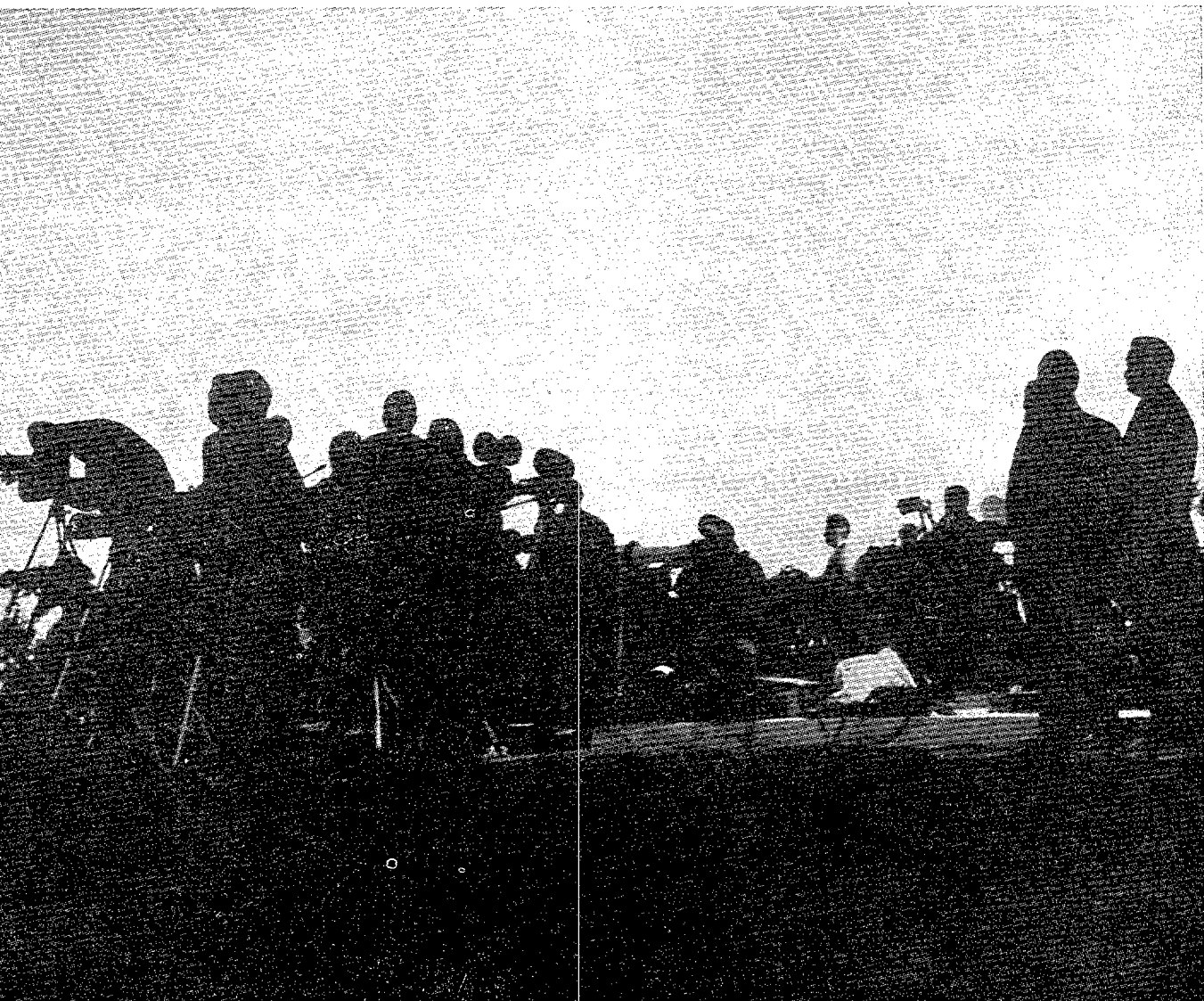
se. Para adaptarse a los peligros de la "era atómica" la infantería moderna ha creado nuevas unidades, cuyos principios de empleo obedecen a:

- capacidad de diseminarse con rapidez, para no presentar objetivos rentables; esta dispersión —bien se comprende— no puede descender de determinada unidad, para mantener la adecuada capacidad de combate. La compañía reforzada, es la unidad mínima de dispersión nuclear;
- posibilidad de reaccionar con rapidez y velocidad, en íntima unión a los carros de combate, mediante los adecuados medios de transporte, blindados, todo terreno;
- gran potencia de fuegos, rasante y curvo, para cubrir mayores espacios con menores efectivos.

La infantería sigue siendo el arma principal. En la defensiva porque el infante es quien me-

yor puede aprovechar con sus armas individuales —fusil de asalto, granadas de mano— el terreno para protegerse de los efectos atómicos; en la ofensiva, porque sus pequeñas unidades —pelotón, sección y compañía— llevan en sí potencia de fuego y choque capaces de continuar la lucha sin constituir objetivo rentable; en una u otra situación porque el infante es quien necesita menor peso logístico, porque, en fin, cuando las comunicaciones se encuentran bloqueadas, destruidas o radioactivadas, puede continuar a campo través hacia su objetivo... ¡y llegará!

Cuando el mundo actual vive en plena efervescencia, cuando la subversión amenaza apoderarse del poder en naciones, cualquiera que sea el régimen político que las gobierne, los infantes de España, velan sus armas dispuestos, como ayer, a hacer efectiva esta estrofa del himno que aprendimos en nuestra juventud: "aún te queda la fiel infantería que por saber morir sabe vencer".





## EVOLUCION DE LA ESTRATEGIA DEL SIGLO XX

---

Capitán de Fragata, RAMON RIBAS BENSUSAN,  
Diplomado de E. M. de Marina y del Ejército de Tierra.

Al comenzar el siglo actual habían sido ya iniciadas unas experiencias que iban a tener una influencia trascendente en el arte de la guerra. En octubre de 1890, Clement Ader había logrado despegar en un avión con el solo impulso de su motor y recorrer en el aire unos 50 metros, por lo que dicha fecha es histórica en el progreso de la aviación; pero han de transcurrir todavía varios años hasta que el avión sea una realidad práctica. Fue precisamente en la primera década de este siglo cuando las experiencias de los hermanos Whigt, de Santos Doumont, Farman y otros muchos convirtieron en realidad la posibilidad de trasladarse por el aire a velocidades de 80 a 100 kilómetros por hora, en un ingenio un tan-

to frágil e imperfecto, pero que en realidad volaba.

Cuando estos hechos tenían lugar, la estrategia presentaba dos facetas conocidas con los nombres de "continental" y "marítima"; en realidad eran dos concepciones defendidas por las dos grandes potencias de entonces: Alemania y Reino Unido. La primera se basaba principalmente en el empleo de los medios terrestres por líneas interiores; la segunda, en la facultad de movimientos a lo largo de los mares; cimentada en el poder naval, tenía un mayor alcance a escala mundial.

La G. M. I. da carta de naturaleza a dos nuevos medios: el avión y el arma submarina. El primero tiene una enorme tras-



endencia, porque crea una nueva estrategia, la aérea; el segundo sólo afecta a la táctica y procedimientos específicamente navales.

Como era lógico, terminada la G. M. I. no tardaron en aparecer las tesis que sobre el nuevo medio, el avión, determinaron la incipiente estrategia para el posterior empleo del poder aéreo. En este aspecto fueron principalmente tres los que se distinguieron en sentar la doctrina aérea: Douhet, Mitchell y Seversky, a los cuales les cabe el honor de ser los pioneros de la hasta entonces recién nacida estrategia aérea.

Douhet, italiano de origen, fija su teoría en los siguientes puntos fundamentales:

- Para asegurar una defensa nacional adecuada es necesario y suficiente estar en condiciones de asegurar el dominio del aire en caso de guerra.
- La función de las fuerzas de superficie debiera ser de un carácter defensivo, destinado a mantener un frente y a impedir el avance del enemigo en particular, evitar la captura de las zonas industriales, comunicaciones e instalaciones aéreas.
- Las aviaciones de cooperación con tierra y mar son inútiles, superfluas y perjudiciales. Inútiles, porque son incapaces de actuar si no se posee el dominio del aire. Superfluas, porque una nación que domina el aire puede dedicar parte de su Armada aérea a cooperar con los ejércitos de superficie. Perjudicial, porque distraen medios de la Armada aérea.
- El medio decisivo es el aire. El Ejército de tierra puede actuar contra el Ejército enemigo; la Marina, contra la adversaria. Las Fuerzas aéreas, en cambio, pueden actuar contra las Fuerzas aéreas, centros industriales, Ejércitos de tierra y mar. En consecuencia, hay que hacer masa en el aire.
- La repartición de la fuerza aérea ofensiva entre el Ejército y la Ma-

rina debe excluirse, porque al limitar la acción de tales fuerzas las reduce a obrar en ventaja exclusiva de la acción terrestre o marítima, y no con vistas al objetivo esencial: *vencer*.

Mitchell, norteamericano, que toma parte activa en una serie de experiencias de los aviones contra los buques, mantiene la creencia de la desaparición del poder militar de dichos buques al enfrentarse con el avión. Sus puntos de vista eran:

- Las armadas no podrán ya permanecer en la superficie del agua, donde son una presa segura de la aviación, sino que tendrán que actuar en las zonas submarinas.
- Siendo la aviación el arma decisiva de la guerra, la Marina no es más un arma superflua, por lo que deben suprimirse las fuerzas de superficie para tender a la unificación de las fuerzas armadas.

Seversky, norteamericano nacionalizado, señala por su parte que la guerra aérea no necesita ni bases avanzadas ni porta-aviones; unas, por su coste elevado; los otros, por su vulnerabilidad; además de que, dadas las posibilidades de aprovisionamiento en vuelo, el poder aéreo podía sustituir el viejo poder marítimo en el dominio de los mares y, por consiguiente, este último no debía ser potenciado, por suponer un derroche ante las necesidades aéreas.

En el período de tiempo entre la G. M. I y G. M. II la estrategia intenta adaptarse a las experiencias deducidas de la contienda y a las investigaciones y logros conseguidos en el aspecto aéreo. El avión, que alcanzó al final de la G. M. I su mayoría de edad, continúa perfeccionándose y alcanzando espectaculares éxitos, en muchos de los cuales España es protagonista. En el aspecto terrestre, los carros de combate, que vieron la luz en la G. M. I, forman unidades acorazadas de gran movilidad y se estudian sus tácticas de empleo; en tan-



to que, como resultado de las experiencias de la anterior contienda, se construyen por parte de Francia y Alemania las líneas defensivas Maginot y Sigfrido en la frontera que las separa. En el aspecto naval, las grandes potencias tradicionales en la mar inician las construcciones de porta-aviones, sin olvidar al submarino, que tan destacada actuación tuvo en la G. M. I, pero sin poner en ello demasiado énfasis. Hace excepción Alemania, que de forma clandestina continúa con su estudio y experiencias, así como con la construcción de pequeñas unidades. Este período, en general, se caracteriza por una clara desorientación y confusión que afecta igualmente a la estrategia. En esta situación, con las experiencias en los aspectos aéreos y terrestres adquiridos en la guerra española 36-39, se llega a la G. M. II, que para muchos en sus comienzos constituye una incógnita.

Terminada la G. M. II, las experiencias que entre otras cabe deducir son:

— De orden general:

- En la guerra —como en cualquier otra actividad humana— no existe lo absoluto, sino lo relativo.
- La guerra se hizo global, no respetando ningún territorio de los

contendientes ni a la población civil, que se convirtió en objetivo.

- El poder aéreo actuó con una potencia extraordinaria.
- La acción en tierra adquirió una movilidad que no tuvo en la G. M. I.
- Se cumplieron muchas de las profecías de los que pusieron los cimientos de la estrategia aérea —en lo que fueron unos videntes— respecto a la enorme influencia del poder aéreo tanto en las acciones terrestres como navales, así como en la destrucción que previeron de centros industriales, ciudades, etc.

— En el aspecto naval:

- Las Marinas sin alas han pasado a la historia. Se ha hecho axiomático que una flota moderna requiere una constante y efectiva protección aérea, tanto táctica como estratégica.
- Las flotas equilibradas no sufrieron pérdidas mayores que en épocas anteriores; las que carecieron o fueron deficientes en material aéreo, fueron aniquiladas.

- El bloqueo naval fue el de mayor éxito de la historia.
- El ejercicio del dominio del mar en permanencia y extensión fue superior al de cualquier época.
- En contra de lo que se creía al terminar la G. M. I —consecuencia de la experiencia de Gallípoli de efectos tan desastrosos para los aliados— el poder naval venció a la reacción de la costa.

Respecto a la Estrategia, objeto de nuestro estudio, se observa un aspecto nuevo, ya que los avances de las transmisiones consiguen dar a la dirección de la guerra una unidad que hasta entonces nunca tuvo. Ello hizo posible la aplicación de una Estrategia General, que englobando las tres particulares (terrestre, naval y aérea) estudia en conjunto los problemas en los diversos Teatros de Operaciones, subordinándose cada una de ellas a la finalidad unitaria.

En los últimos días de la G. M. II la aparición de la bomba atómica, de efectos devastadores —al igual que la aparición del avión en la G. M. I—, repercute en los cimientos de la recién nacida Estrategia General. Nuevamente se viven momentos de confusión, todo ello derivado de las muchas incógnitas que plantea su posible utilización futura y la falta de experiencia.

Siendo indudable que la Estrategia General tiene asignada la dirección del conjunto, no cabe duda tampoco que las estrategias particulares (terrestre, naval y aérea) mantienen su vigencia en su medio específico, en tanto no desaparezca alguno de ellos por innecesario, cosa que hasta el momento no parece previsible. Siendo así, continúa siendo misión de cada Ejército mantenerse al día en las nuevas tácticas y procedimientos, adaptando con las experiencias de la G. M. II las variaciones introducidas por los nuevos sistemas de armas que la técnica va produciendo, todo lo cual hace que la estrategia debe tener

en cuenta una nueva serie de factores al estudiar las cambiantes situaciones que puedan presentarse. Pero en última instancia no se puede olvidar que la Estrategia General no es otra cosa, en definitiva, que la aplicación en menor o mayor escala de las particulares. Por otra parte, existe una situación básica donde se asientan las estrategias particulares, las cuales, a pesar de ser afectadas por los nuevos medios, mantienen, sin embargo, inamovibles los cimientos o razón de su existencia.

Concretando nuestro estudio a la estrategia naval, de todos es conocido que el valor de la guerra en la mar es consecuencia del de las comunicaciones marítimas. Desde los primeros tiempos de lo que hoy constituye la Historia de la Humanidad conocida, la navegación marítima ha sido el principal medio de intercambio entre los hombres y el fundamental de desarrollo y expansión de las civilizaciones. No hay motivo para suponer que la situación varíe al cabo de seis milenios, y en tanto no lo haga, la guerra en la mar tendrá una importancia primordial, porque fué siempre y es el camino comercial más económico que la naturaleza ofrece al hombre civilizado. Cuando los constructores de los primeros ferrocarriles soñaban con el futuro de sus líneas férreas, pensaban poco menos que el tráfico marítimo quedaría reducido con los años a unir las tierras separadas por la mar. El ferrocarril ha progresado ya tanto como aquellos hombres pudieron soñar, y la consecuencia ha sido un incremento extraordinario de la navegación comercial, tanto en la transoceánica como la de cabotaje. Igual se puede predecir que ocurrirá con la aviación. Un nuevo medio de transporte viene, no a limitar la importancia del tráfico marítimo, sino a aumentar su necesidad, y sólo se aprecia de otra forma cuando se piensa en el futuro del nuevo medio, considerando los demás estáticos. A los progresos de los aviones vendrá unida una mayor velocidad, autonomía y economía de los buques, y el mismo tráfico aéreo, para alcanzar un desarrollo adecua-

do, necesitará que sea incrementado el naval, como en los últimos años (y en especial la G. M. II) demuestran. Los carburantes, la maquinaria, los transportes masivos en general, recurrirán como siempre, pero en cantidades cada vez mayores, a su medio natural de transporte. Por eso, contra lo que algunos opinan, el aspecto naval de la estrategia ha de aumentar en importancia en el futuro, en virtud de la mayor importancia de su objeto.

Destacada de manera evidente la importancia del medio por donde fluye constantemente la savia que nutre a las naciones, no parece pueda prescindirse en el futuro de su empleo, y será por ello, en múltiples ocasiones, punto neurálgico de las acciones que en los distintos teatros de la guerra puedan presentarse. De él también dependerá la posibilidad de establecer cabezas de playa en territorio enemigo, origen de nuevos teatros de operaciones, siendo ésta la causa de que el litoral ha pasado a ser un flanco que hay que guardar con los sacrificios consiguientes; de hecho, las diferencias que antes existían entre la tierra firme y la mar han disminuido notablemente, al tener como nexo común, antes infranqueable, las costas. En el aspecto militar, los transportes marítimos continúan constituyendo el camino más rentable para mantener el flujo masivo de personal y material.

Desde la G. M. II lo más destacado en el aspecto naval es la puesta en servicio de los submarinos nucleares, sobre todo porque a los pocos años consigue —el 20 de julio de 1960— el lanzamiento sumergido de proyectiles balísticos de mediano alcance Polaris. Es de todos conocido que un arma nueva es contrarrestada rápidamente, pasados los momentos de sorpresa, con una contraria, y esta rápida respuesta restablece el equilibrio. La construcción de submarinos de caza de propulsión nuclear es la respuesta a las unidades submarinas portadoras de misiles, capaz de detectarlo y atacarle en profundidad en su propio elemento. La aparición de estas unidades ha tenido una gran influencia en la estrategia

actual, que está cimentada no sólo en la movilidad de sus bocas de fuego, sino en que actúan de un modo invisible desde el fondo de los mares. Se trata, pues, de una estrategia que, con independencia del arma en sí misma (proyectiles balísticos con carga atómica) está cimentada en la facultad de poder hacer uso libre del mar en su espacio submarino.

Realmente la Estrategia General, desde la G. M. II hasta nuestros días, va a remolque de una técnica que continua su avance arrollador sin detenerse nunca, y si bien es cierto que es destacable la incorporación de la energía nuclear y los proyectiles balísticos intercontinentales, mas asombroso es lo conseguido en el campo de la electrónica, que ha permitido que esos proyectiles sean una realidad. Todo ello es fruto de una programación basada en la investigación y experimentación, que han hecho cada vez más patentes las diferencias entre las distintas naciones, al no poder la mayoría seguir el ritmo establecido, por impedirse sus posibilidades económicas. Esta es la causa que cada nación —con arreglo a las posibilidades reales de sus presupuestos— redacte su plan de defensa, en el cual, obligado por las circunstancias, puede dejar a algún Ejército sin los medios que necesita. Pero el que ello así ocurra en la realidad no es óbice para que los conceptos queden claros y definidos en cuanto a las propias necesidades que sienten —cada uno en su elemento— los tres Ejércitos. Que las circunstancias aconsejan prescindir de ciertos medios es un imperativo para las naciones económicamente débiles, o para las que no siéndolo se encuentran en la necesidad de reforzar los medios de mayor poder disuasivo. Sin embargo, en el ánimo de todos debe quedar perfectamente claro que son esas circunstancias las que obligan a ello, y no caer en el absurdo de pensar que la omisión de ciertos medios ha sido impuesta por la experiencia o que se prescinde de ellos por no ser necesarios.

La Estrategia en estos tiempos actuales, más que en ninguno de la historia, sufre

una crisis, motivada por encontrarse superadas algunas concepciones tradicionales, por falta de experiencia en ciertas cuestiones y por la rapidez como se suceden los adelantos que continuamente ven la luz en variados campos. La falta de sedimento de las ideas hace que se escojan aquellas líneas de acción que a primera vista puedan parecer más rentables y conjure el peligro inmediato que se prevé, orientándose

por tanto en direcciones que pueden no ser la verdadera.

Por último, hay que señalar que en los momentos actuales las superpotencias tienden en un sentido u otro a las soluciones parciales o limitadas —por ejemplo, estudiar despacio los sistemas defensivos antimisiles por los gastos que implican—, observándose, sin embargo, que se pone en la disuasión el énfasis más acusado.



# Cuarteles de ahora

## El del General Sanjurjo - Lérida

Del Regimiento de Infantería de Montaña de Barcelona n.º 63  
por el Capitán del mismo PEDRO GARCIA ZARAGOZA

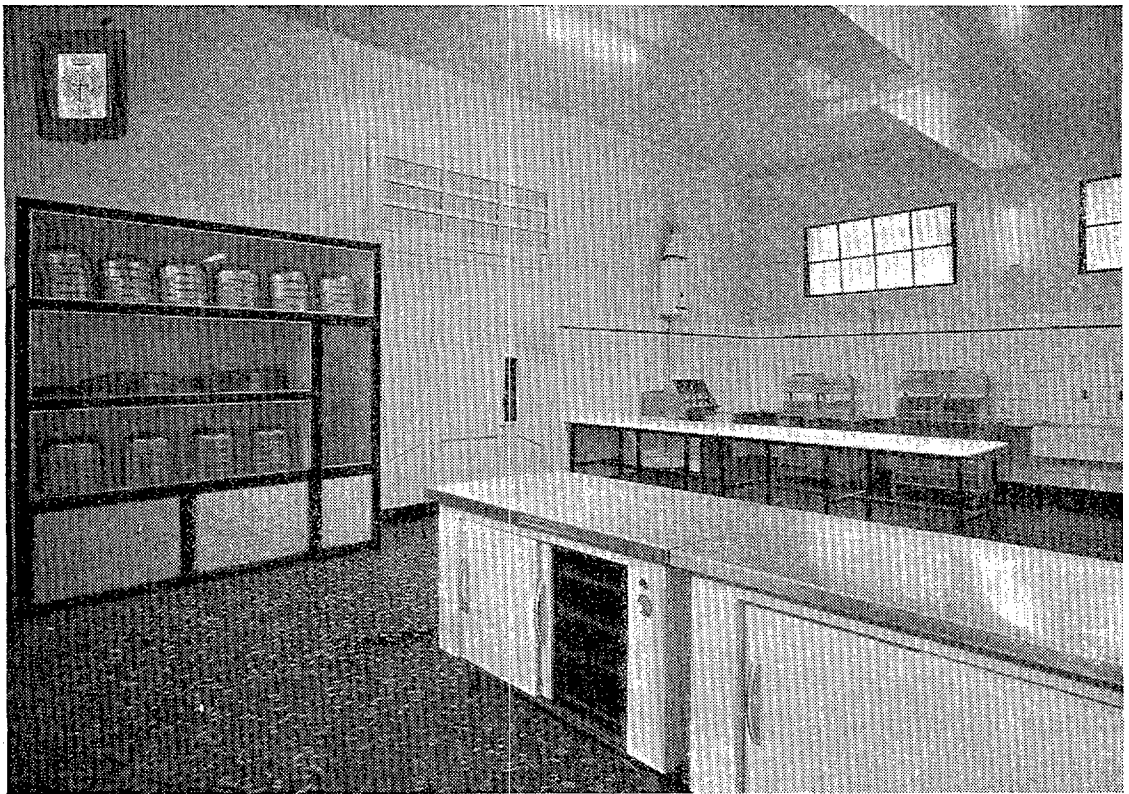
Nada más finalizar nuestra Cruzada, se emprende en España una vasta campaña de reconstrucción de todo lo que el Comunismo destructor había convertido en ruinas, levantando nuevas plantas industriales, nuevos pueblos, iglesias, viviendas y hasta nuevos cuarteles para albergar decorosamente a los soldados de un Ejército tutelar y a los que, en años sucesivos, tomarían la responsabilidad de la vela permanente de las armas.

Así, en Lérida, en la meseta de Gardeny, nace un Cuartel amplio, moderno y acogedor cuyo impresionante Patio de Armas sintió el recio pisar de sucesivas generaciones de jóvenes españoles, encuadrados en las distintas Unidades que estuvieron de guarnición en la Ciudad.

El gigantesco progreso alcanzado por España en los aspectos social, técnico y económico no podía por menos de afectar al Ejército y, junto al



*Hogar del Soldado — Vista General.*



*Comedor de tropa — Sala de reparto.*

mejoramiento del armamento, material, vestuario, métodos de instrucción, etc., no habría de faltar la constante inquietud por dotar al soldado de unas instalaciones dignas de la época en que vivimos y acordes con el nivel de vida de toda la Nación.

Este afán de mejorar, de buscar incesantemente el mayor bienestar del soldado, ha alcanzado su plenitud en el Acuartelamiento del General Sanjurjo, a raíz de dar cobijo entre sus muros al Regimiento de Cazadores de Montaña "Barcelona" núm. 63 y a la Agrupación Mixta de Encuadramiento núm. 41.

En los pocos años que llevan estas dos Unidades albergadas en el mismo, se han introducido una serie de mejoras que el amable lector podrá detectar, sin esfuerzo, a la simple contemplación de las fotografías que acompañan al texto y que harían innecesarias las palabras. Sin embargo, no puedo resistir la tentación de seguir escribiendo para patentizar el espíritu de superación que anima a los mandos de las citadas Unidades, secundados por todos los componentes de las mismas que, unos con sus ideas, otros con su esfuerzo, y todos con la ilusión de poner al alcance de nuestros soldados lo mejor, hacen que aquellos que sirvieron en él años ha, y lo tuvieron por un buen Cuartel, al contemplarlo en la

actualidad, se queden maravillados por las positivas metas alcanzadas.

Lo primero que se ofrece al visitante es un cuidado jardín, de moderno trazado, bordeando la amplia avenida que da acceso al recinto y a cuyo fondo se yergue un viejo castillo, el de Templarios, testimonio mudo de pasadas glorias guerreras; traspasando el amplio zaguán del cuartel se desemboca en el Patio de Armas del Caudillo, testigo de tantos actos emotivos.

Encaminando sus pasos hacia el edificio de la derecha, se encontrará con un pulcro y espacioso salón de peluquería de tropa, dotado con todos los medios necesarios. A continuación, verá una soberbia puerta de madera tallada con los cuatro Evangelistas, dos en cada hoja; es la entrada de la capilla, en cuyo interior, a pesar de su modernidad, el espíritu se siente sumido en ambiente de pura religiosidad. Todo ha sido obra de los soldados: puertas, altar, lámparas, sagrario, etc., incluso los cristales de colores de las ventanas, que fueron pintados en el propio Cuartel y en los que se han logrado en hermosas tonalidades los santos representados en ellos.

Pero, sigamos la visita, que aún quedan reservadas agradables sorpresas.

La cocina. Aquí hasta el más entendido se queda boquiabierto. Con sus paredes alicatadas has-

ta el techo adquiere un aspecto de pulcritud difícil de superar. En la sala de preparación de los alimentos, se observan máquinas de todo tipo: cortadoras de pescado y carnes congeladas, peladora de patatas con accesorios para obtener diversas formas de corte, básculas relucientes, etc. La cocina propiamente dicha con sus gigantescas ollas a presión y fogones a gas, freidora eléctrica, extractores de humo y cuarto de aseo anejo para que en todo momento la presentación de los cocineros sea siempre impecable. Estando al frente de la misma un cocinero civil y con estos modernos medios se ha desterrado el clásico rancho, saliendo de ella verdaderos platos cocinados con limpieza y esmero.

Con anterioridad habría encontrado el visitante, en su camino, el Botiquín, cuya sala de espera no tiene nada que envidiar a la de una afamada clínica o a la de un renombrado doctor, dentro de su sobriedad. Sigue a continuación el despacho del oficial médico, con su mobiliario metálico, sala de consultas, sala de curas y, por último, la enfermería con sus modernas camas dotadas de mesitas de noche, ropas e incluso pijamas para los enfermos.

Frente a la cocina se halla uno de los comedores, con sus mesas y sillas de formica para cuatro comensales. Sobre la mesa vajilla de duralax, cubiertos, soperas y fuentes de acero in-

oxidable; por los pasillos, entre las mesas, camareros uniformados con relucientes chaquetillas blancas; en las paredes altavoces para la música de fondo y en todo él un acogedor ambiente que convierte la estancia en un verdadero restaurante, a falta solamente del servicio a la "carta". Completan esta dependencia una máquina lavaplatos y armarios calentaplatos.

A la salida del comedor, enseguida nos hallamos ante los locales de academias, con sus aulas bien cuidadas y dotadas para que la enseñanza sea verdaderamente eficiente. El mobiliario, de líneas modernas, los gráficos, los murales, maquetas y cortes de máquinas y aparatos preparan al alumno para el aprendizaje. La clase de automóviles embelesa a chicos y grandes con sus calzadas, vehículos, casas, árboles y peatones en miniatura para la figuración de los distintos problemas que la circulación, en esta España del desarrollo, crea.

De aquí, el visitante puede subir a uno de los locales de la compañía. El dormitorio, dotadas sus camas con vistosas colchas, ofrece un aspecto impresionante por la vistosidad y sencillo ornato de sus paredes con cuadros pictóricos y tallas. Hay un detalle que, si no se levantan las ropas de la cama, pasaría desapercibido al visitante, pero que el soldado lo ha agradecido sobremedida por la comodidad e higiene que re-



*Hogar del Soldado — Barra.*



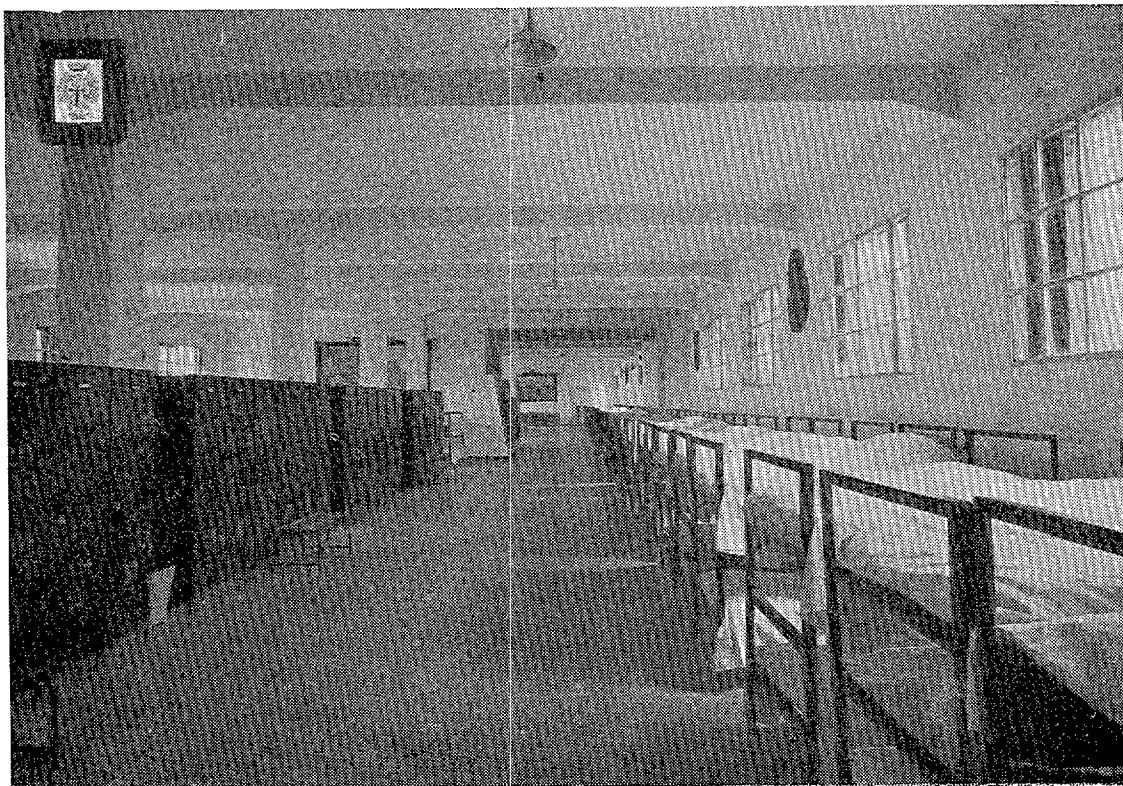
presenta el que el colchón sea de gomaespuma.

Prosiguiendo esta visita se llega nuevamente al patio de armas y una gran puerta de cristal invita a pasar. Es el hogar del soldado. Me atrevería a decir que es la mejor cafetería de la capital. Su amplio mostrador, gran sala con televisor, juegos electrónicos y clásicos, buena calefacción en invierno y esmerado servicio, a precios ajustadísimos, hacen que el soldado sea un asiduo de él, en sus ratos libres. En la parte superior se encuentra la biblioteca de tropa, en cuyos estantes figuran numerosas y valiosas obras, esencialmente recreativas y formativas. Enfrente de ésta, el teatro-cine en donde el soldado, cómodamente sentado en butacas tapizadas puede ver, sin dispendio de ninguna clase, las películas que se proyectan todos los sábados por la noche, además de contemplar las diapositivas correspondientes a su instrucción como combatiente. También se organizan excursiones por el R. E. del soldado para conocimiento de las riquezas artísticas, turísticas e industriales de la ciudad y provincia.

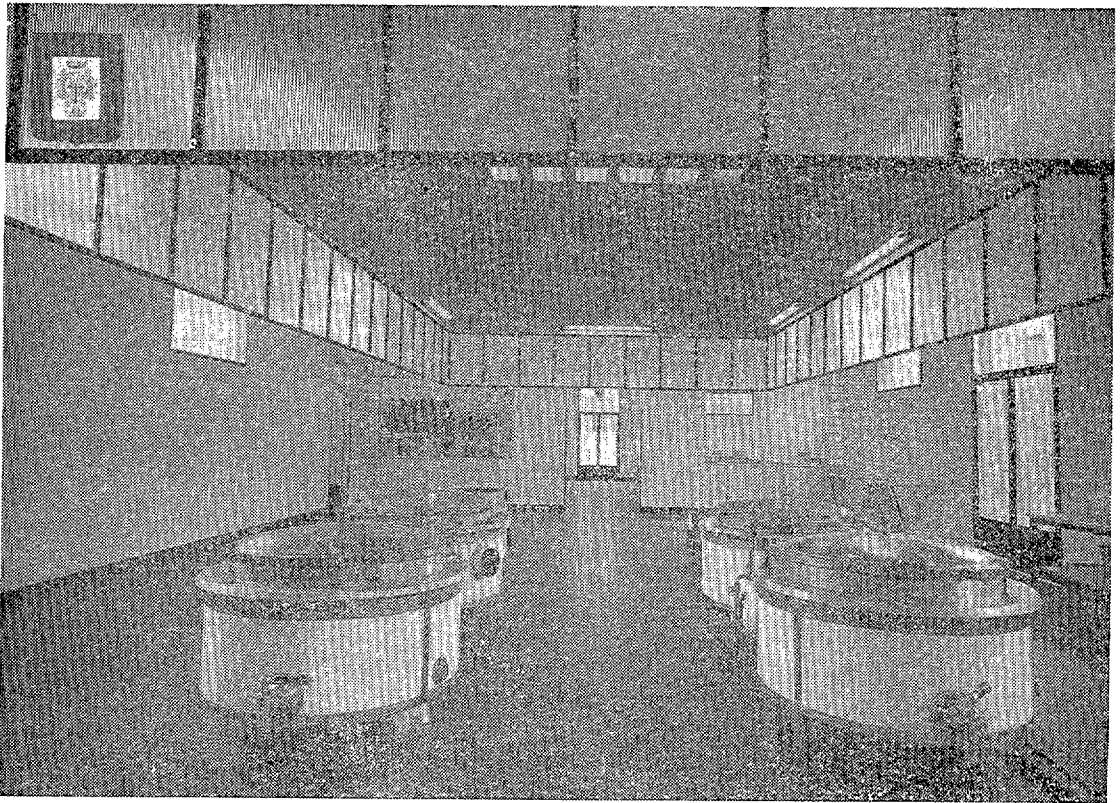
Para completar esta visita no se puede dejar de hacer un recorrido por el campo de deportes. Allí, pistas de atletismo, campos de baloncesto, voleibol frontón, tenis, pista de obstáculos y sobre todo, una magnífica piscina con depurador, bordeada de jóvenes pinos y jardines. Todo el

campo es un vergel en aquellas partes no destinadas al deporte, con su pequeño estanque, con peces incluidos. Y cómo no, un campo de tiro de pistola en donde se dirimen los distintos campeonatos que durante el año tienen lugar, algunos con asistencia de los componentes del Tiro Nacional.

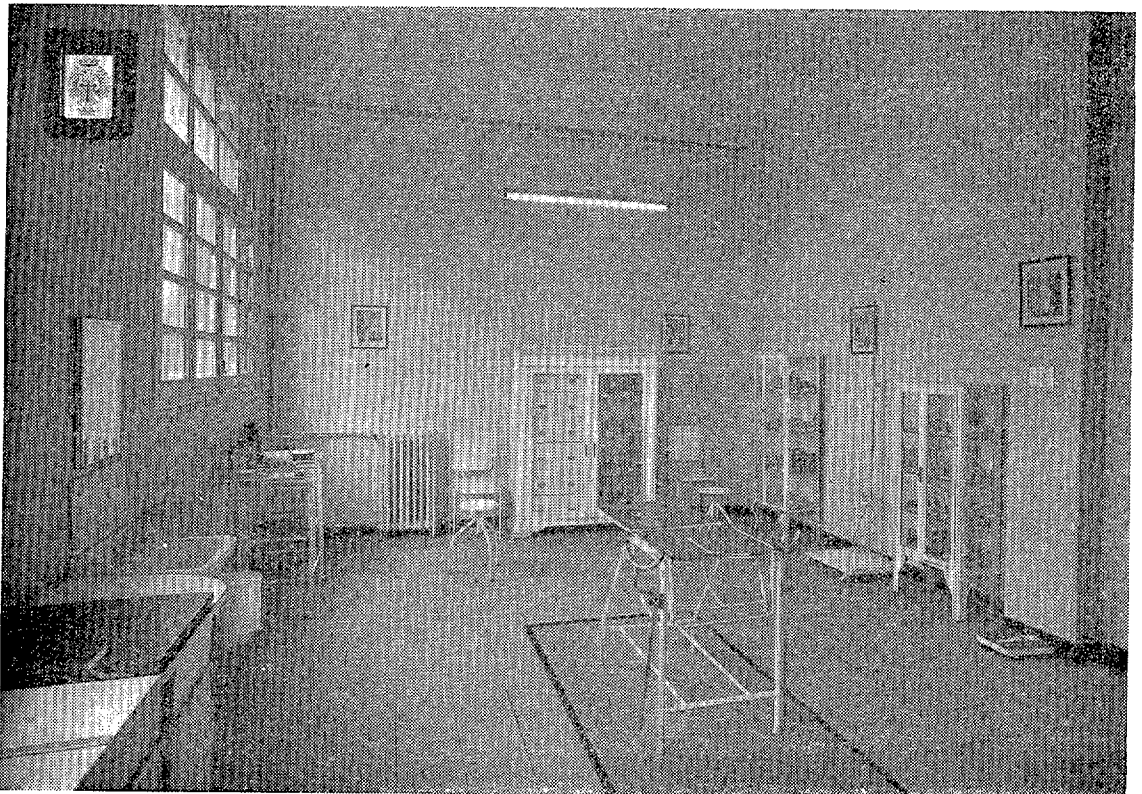
Al visitante que hemos tenido el placer de acompañar, por la premura del tiempo, no le hemos mostrado, sino aquello de que se beneficia el soldado, soslayando dependencias como oficinas, despachos, sala de banderas, bar de oficiales y de suboficiales, almacén de vestuarios, depósitos de armamento, sala de actos, garajes, etc. No hace falta. Con lo visto se imagina su estado. Y llega la despedida. Mientras nos estrecha fuertemente la mano, en el rostro del visitante se refleja la satisfacción por todo cuanto ha visto. Creemos ver, en este hombre que peina canas, su imaginación ha dado un gran salto en el tiempo, recordando cuando él hizo la "mili". ¡Qué diferencia! Y hemos acertado, pues acto seguido exclama: "¡De buena gana volvería hacer la "mili" en un cuartel como éste!". ¡Mi hijo, que se incorporará con el próximo llamamiento, tendrá más suerte que yo, gracias a ustedes. Sé que no le faltará de nada". No, amigo, gracias a usted y a los que como usted sembraron la semilla hace ya treinta años.



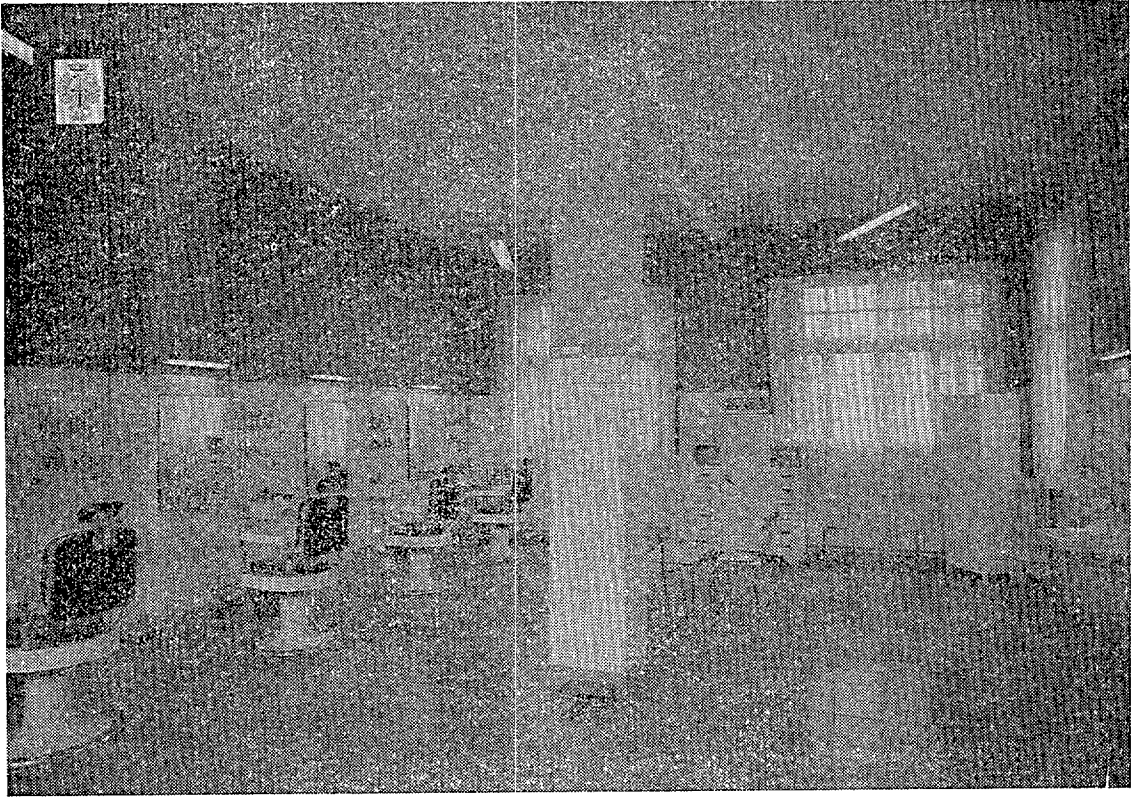
*Dormitorio de tropa.*



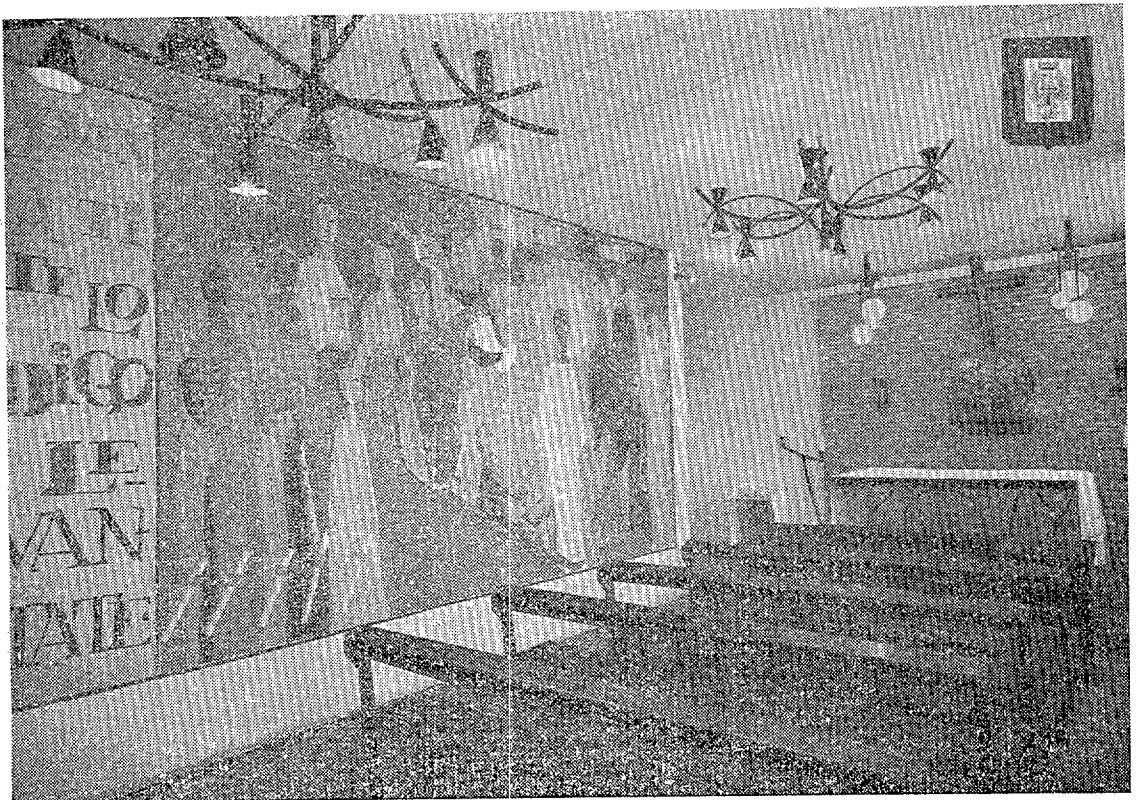
*Cocina de tropa.*



*Enfermería — Sala de reconocimiento y curas.*



*Peluquera de tropa.*



*La Capilla.*

# El pan nuestro de cada día

Comandante de Intendencia, FRANCISCO DALLARES SANGRA, de los Servicios de Santander.



El pan que actualmente venimos consumiendo se parece muy poco al que en otro tiempo consumían nuestros abuelos. Tanto en su presentación como en sus cualidades nutritivas ha sufrido un cambio radical, cuyas causas y consecuencias van a ser objeto de este modesto trabajo.

Empezaremos por sentar unas premisas ciertas y rotundas que iremos desarrollando progresivamente. Son las siguientes:

- a) El consumo de pan *per cápita* ha disminuido y disminuye constantemente en los países del área del trigo, entre los cuales España no es una excepción.
- b) Los tratamientos modernos del trigo privan a las harinas y por tanto al pan de sus elementos más valiosos, quedando reducido a un mero productor de calorías.
- c) El pan ha dejado de ser un alimento básico para la gran mayoría de la población para convertirse en un "accesorio" rutinario de la alimentación.
- d) El pan actual no es el más adecuado para la alimentación humana.

El descenso en el consumo de pan tiene su origen en el aumento de las disponibilidades de otros artículos. Hoy día el hombre tiene a su disposición una serie de produc-

tos alimenticios variados cuya existencia se ignoraba hace un siglo. La constante mejora del nivel de vida le permite ofrecerse alimentos que antiguamente le resultaban prohibitivos. Las mesas de nuestros antepasados eran poco frecuentadas por la carne, los pescados, la leche y sus derivados, y por los productos exóticos, etc. Se aferraban al pan como alimento completo, abundante, nutritivo y económico. En aquellos tiempos el consumo de pan representaba hasta el 80 por 100 de los gastos de una familia, en el capítulo de alimentación; actualmente supone ¡menos del 10 por 100!

Durante la Guerra de la Independencia nuestras tropas apenas se nutrían de algo más que de pan. Las tropas de Napoleón recibían de su Intendencia por toda ración diaria, 800 grs. de pan de centeno y 400 gramos de pan integral de trigo, y con esa frugal ración recorrieron toda Europa.

Pero sigamos profundizando en las causas que han motivado ese brutal descenso en el consumo de pan. Ya hemos dicho que el aumento del nivel de vida ha tenido una influencia decisiva en la alimentación. El pan ha tenido que ir cediendo terreno como alimento, en beneficio de otros productos. Al propio tiempo se despertaba en el consumidor un concepto, muchas veces erróneo, del refinamiento y buen gusto en la elección de los alimentos, siendo el pan uno de los más afectados. El consumidor pronto empezó a exigir un pan lo más blan-



co posible y presentado en forma atractiva. Así han ido apareciendo esas barras doradas, crujientes, esponjosas y tibias que son un verdadero primor y que contrastan con aquellas bolas oscuras y compactas de antaño.

Desgraciadamente, solo las apariencias favorecen el pan de nuestros días, ya que en realidad es de difícil digestión, poco nutritivo y a las 24 horas se ha convertido en algo incomedible. Hacemos notar que aquellos soldados del siglo XIX, antes mencionados, no podrían vivir, y menos combatir, con la ración de 1.200 gramos de pan actual. No tardarían en caer enfermos presa de trastornos digestivos, dolores de estómago, colitis, reacciones de intolerancia y lo que es más grave, aparecerían síntomas de una terrible enfermedad de carencia: el beri-beri.

Puen bien, los bromatólogos, higienistas y médicos, vienen aconsejando a sus clientes una reducción en el consumo de pan, por imputar a éste una serie de trastornos y una intolerancia total o parcial. Le acusan sobre todo de provocar aerogastria, fermentaciones, acideces, dermatosis, etc.

Por tanto, son muchas las personas que por prescripción facultativa han renunciado a consumir el pan corriente de nuestros días o han reducido su consumo. Por otra parte, parece que va tomando cuerpo en el ánimo del consumidor la idea de que el pan actual ya no es un alimento esencial,

limitando su consumo en beneficio de otros artículos.

Así, pues, el pan de antaño que era un alimento, poco menos que completo, ha pasado a ser algo incapaz de asegurar la vida y consumido en cantidades elevadas, es incluso peligroso y nocivo para la salud. No era difícil que antiguamente un individuo consumiera un kilogramo o más de pan, diariamente. Hoy, en cambio, es difícil que alguien consuma más de 250 ó 300 gramos.

## LAS NUEVAS HARINAS

Entonces cabe preguntarse: ¿por qué el pan de hoy no tiene las mismas cualidades que el de antaño y debe tomarse con precauciones? Las causas, en principio, hay que buscarlas en las exigencias sociales y económicas que la evolución de la vida ha provocado en la sociedad. El aumento del nivel de vida ha condicionado la aparición de un nuevo tipo de pan, que a su vez, ha revolucionado la industria harino-panadera. Así, las antiguas muelas de piedra han sido sustituidas por cilindros de acero. Los porcentajes de extracción de harina han bajado y el cernido es mucho más riguroso. La cadencia de trabajo ha aumentado por la aparición de nuevos medios técnicos y conveniencias sociales. Las máquinas han sustituido al

brazo del hombre. Las levaduras artificiales han reemplazado a las naturales y las hornadas han tenido que multiplicarse.

Remontándonos a la materia madre, es decir, al trigo, vemos como también ha sido influenciado, en cierto modo, por la modernización de medios y sistemas.

Razones económicas muy estimables han inducido a los agricultores a cultivar variedades de trigo de gran rendimiento, al propio tiempo que se mejoraban las condiciones de cultivo por medio de regadíos y abonos químicos. Pero este culto a la productividad parece, según afirman algunos biólogos, que va en detrimento de la calidad y que el valor panificable de este cereal está en regresión. Las condiciones mismas de la recolección han variado esencialmente. Antiguamente, después de la siega se dejaba que las espigas acabasen de madurar totalmente colocando las gavillas amontonadas en el mismo campo y expuestas varios días al sol y al aire. Hoy día, con la aparición de la maquinaria agrícola, los granos todavía sin madurar, son separados de las espigas y almacenados en silos, donde el grano, todavía vivo, continúa absorbiendo oxígeno y desprendiendo gas carbónico. A poca humedad que encuentre, empezará a calentarse y a fermentar. Si a causa de lo expuesto los granos han sufrido alteraciones, se lavan y cepillan mecánicamente, pero eso no puede enmendar el daño producido. De aquí

la gran importancia que tiene para la buena conservación del trigo esa maduración de última hora.

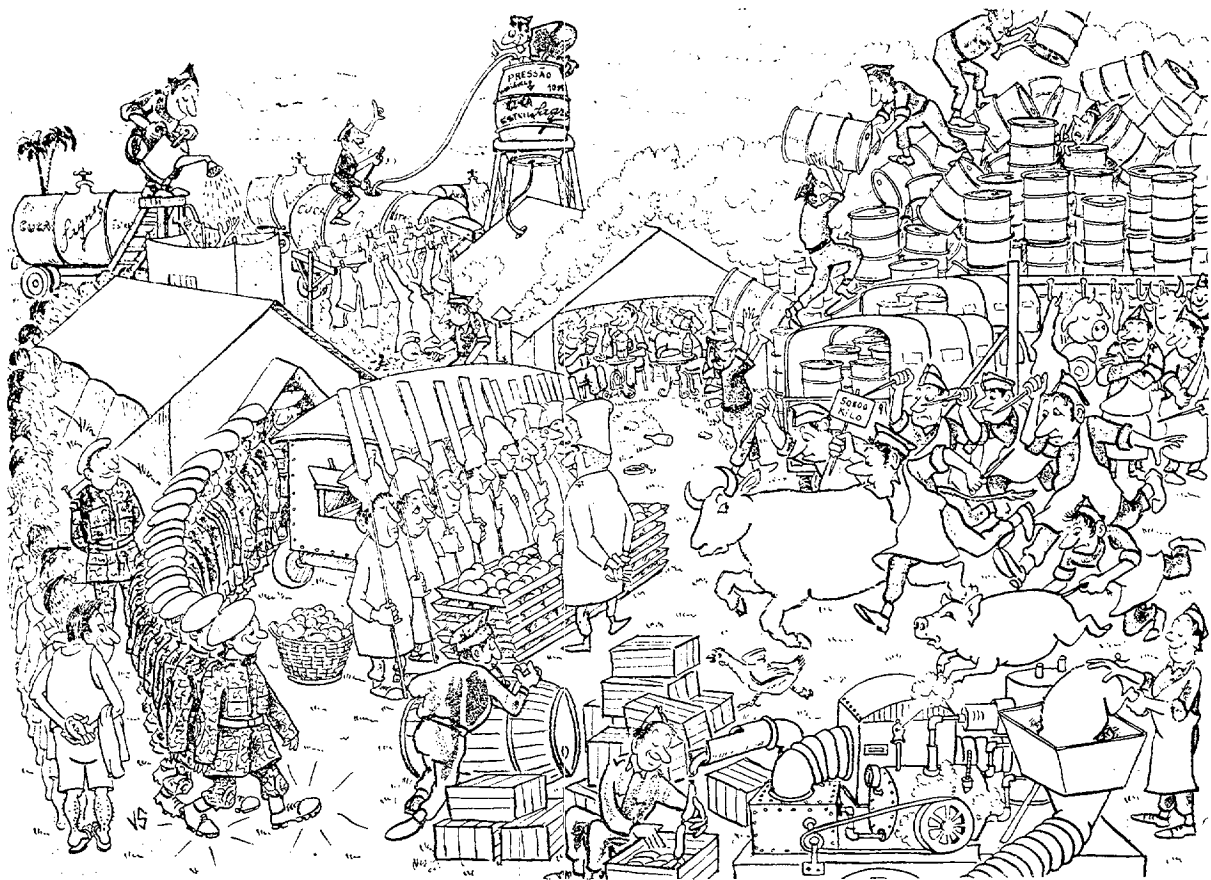
El almacenamiento en silos favorece que pululen insectos y parásitos. Se recurre entonces a los insecticidas utilizándose principalmente un producto químico muy eficaz llamado "lindano". Se ha querido demostrar la inocuidad de este producto, suministrándole en dosis masivas a un grupo de ratas, sin que tuviera efectos mortales. Pero más tarde se ha comprobado que con una dosis de un milígramo diario, estas mismas ratas han muerto al cabo de nueve meses de tratamiento. Luego se trata de una sustancia nociva, que si se encuentra en nuestra harina, aun en mínimas proporciones, resultará perjudicial para la salud.

Pues, bien, el trigo recogido antes de su completa maduración, alterado por un principio de fermentación y tratado con sustancias tóxicas, puede decirse que ha perdido su calidad normal. La molturación se encargará de modificarla más todavía como vamos a ver.

Las antiguas muelas de piedra dejaban al trigo tan finamente triturado, que la harina resultante, después de tamizada, contenía partículas de salvado y de germen que se filtraban a través de los cedazos más espesos dándole una tonalidad grisácea, pero rica en sustancias vitales.

Los panaderos, para satisfacer los gus-





*Movilización.—Dibujo humorístico de una Revista portuguesa.*

tos de la clientela, exigían harinas cada vez más blancas y los molineros tuvieron que ingeniárselas para obtener harinas lo más inmaculadas posible. Se descubrió entonces, que la molturación del trigo por medio de cilindros de acero, permitía eliminar el germen automáticamente mientras que el salvado adquiriría la forma de gruesas pajueñas fácilmente eliminables en el cernido. Ese descubrimiento revolucionó toda la industria harinera y las antiguas muelas fueron sustituidas por modernos cilindros de acero capaces de proporcionar harinas blancas, sin sospechar que las "impurezas" que dan a la harina ese color oscuro, son las más nutritivas del trigo.

## ANÁLISIS DEL GRANO DE TRIGO

Este se compone de cuatro partes perfectamente diferenciadas, que son: dos envueltas superpuestas, una almendra cen-

tral y el germen. La envuelta exterior, impermeable, protege al grano contra las agresiones del medio ambiente. Es una especie de celulosa tan indigesta como la madera y no conviene, por tanto, a la alimentación humana y debe ser eliminada. Representa el 15 por 100 del grano y en el pan de antaño, elaborado con harina a un 85 por 100 de extracción, sólo este salvado era eliminado.

La segunda envuelta, situada inmediatamente debajo de la anterior, es mucho más fina y tenue, recibiendo el nombre de "capa proteica". Alguien la ha llamado, poéticamente, "capa de oro" por su gran riqueza en sustancias preciosas. Analizada, se ha visto que contiene diversos fermentos necesarios para las transformaciones que deben producirse durante el proceso de panificación. Asimismo, contiene proteínas y sales minerales muy útiles al organismo entre las que citaremos el fósforo, magnesio, manganeso, hierro y azufre. Junto con estos elementos interesantes, se

encuentra una cierta cantidad de celulosa no asimilable; pero este fino salvado está lejos de ser inútil, ya que ejerce una acción benéfica sobre la mucosa intestinal y aumenta las convulsiones peristálticas facilitando el avance de los alimentos por el intestino.

Desembarazando el grano de las dos envueltas, aparece la almendra central que representa el 75 por 100 del volumen total. Está compuesta fundamentalmente de dos sustancias: el gluten y el almidón. El primero entra en una proporción que oscila entre un 10 y un 14 por 100, según c'ase de trigo, localizándose en la parte periférica, es decir, en la más cercana a la segunda envuelta. Es de color amarillento y constituye la principal sustancia proteica del trigo. Gracias a su elasticidad es posible el esponamiento de la masa en el proceso de la fermentación y su presencia es la que da al trigo el carácter de cereal panificable.

El almidón representa un 60 por 100 del total de la almendra, ocupando la parte central de la misma. Es un hidrato de carbono de color blanquísimo que proporciona elevado número de calorías al organismo.

La almendra del trigo produce, pues, una harina muy blanca, pero pobre de proteínas, debido a la gran proporción de almidón que contiene que es una sustancia energética, pero sin cualidades vitalizantes. Cien gramos de pan elaborado con esta c'ase de harina, producirá, sin duda, 250 calorías, pero nada más que eso.

El germen, aunque su peso es irrisorio, está considerado como la parte más útil del grano. Es necesario reunir unos 1.200 gérmenes para llevar a obtener un gramo pero este gramo tiene un poder vitalizante excepcional. El germen del trigo contiene en potencia todos los elementos de la planta futura, por tanto no debe extrañar que esté repleto de sustancias necesarias para la vida. En primer lugar, contiene sales minerales en abundancia: fósforo, potasio, calcio, magnesio, hierro, azufre, manganeso y cloro. Una verdadera alquimia, directamente asimilable que los medicamentos nunca llegarán a reemplazar.

Encierra, asimismo, tres clases de vitaminas resistentes a la cocción. La vitamina A que entre muchas propiedades tiene la de ser agente contra la infección. La vitamina B<sub>1</sub> de la que nuestro organismo necesita grandes cantidades, tiene una ac-

ción bien conocida sobre el sistema nervioso y sobre el crecimiento. Por añadidura, es indispensable para la buena digestión y asimilación del almidón del que el pan contiene un 50 por 100. Investigaciones efectuadas en U.S.A. y en Inglaterra han demostrado que la carencia de vitamina B<sub>1</sub> se manifiesta por un descenso de la capacidad de trabajo, seguido de depresión mental. Por el contrario, una dosis un poco superior a la normal, aumenta las facultades físicas e intelectuales. Y por último, la vitamina E, de la que contiene una cantidad elevada, ejerce su acción sobre las funciones de reproducción, siendo indispensable en la pubertad para el normal desarrollo sexual del individuo.

Todavía se debe consignar su contenido en aminoácidos y nucleínas que entran en la composición de nuestras células. Y en fin, su presencia en el momento de la panificación, favorece la subida de la masa y la caramelización de la corteza, condiciones ambas, para una mejor digestión.

Vemos, pues, qué poderosa aportación constituye el germen del trigo para el equilibrio de nuestra alimentación.

Ahora bien, ¿de qué está compuesto nuestro pan actualmente? Fundamentalmente de almidón y gluten. Todas las demás sustancias (vitaminas y micronutrientes) están excluidas casi en su totalidad. Que se elimine el salvado grosero de la primera envuelta, nada más natural. Que se elimine el salvado más fino de la segunda envuelta con todo su cortejo de sustancias preciosas, es ya muy discutible por no tacharlo de disparate. Pero que se elimine el germen porque oscurece la harina, es y será siempre una aberración. ¿Qué pasa con esas "impurezas" que con un afán digno de mejor causa se eliminan de la harina? En su mayor parte son consumidas por el ganado y por las aves de corral, que de esta forma aprovechan lo que el hombre rechaza, ciegamente, para sí mismo.

El germen es utilizado también en los laboratorios para la preparación de específicos de alto valor reconstituyente y en forma de harina se emplea para dopar a los caballos de carreras.

## LAS LEVADURAS

Durante siglos, los panaderos han venido elaborando el pan con levadura natu-



ral, que no es más que una porción de masa que entra espontáneamente en fermentación y que mezclada a la masa panificable, propagará a toda ella esa reacción, hinchándose y esponjándose. En este proceso entran en acción los fermentos que naturalmente contiene la harina (se entiende la harina integral), actuando sobre el almidón, que en condiciones de temperatura y humedad adecuadas, se transforma en dextrina y ésta en glucosa que a su vez se descompone en alcohol, anhídrido carbónico y vapor de agua, dando lugar, por tanto, a la fermentación alcohólica de tanta importancia en la panificación.

Paralelamente, un bacilo láctico parecido al que encontramos en el queso, ataca al gluten dando al conjunto el olor y sabor adecuados y una ligera acidez.

Todo este mecanismo químico determina lo que podríamos llamar la predigestión del pan, puesto que al comunicarle un gusto agradable y un principio de acidez, estimula el apetito y excita la secreción de saliva. Todos sabemos que la digestión empieza en la boca, teniendo gran importancia una perfecta salivación.

El pan fabricado con levadura natural, es más digestivo, más alimenticio y se conserva cuatro o cinco veces más y mejor que el fabricado con otros tipos de levadura. Pero el trabajo con esta levadura, lleva mucho tiempo, es delicado, laborioso y requiere mucha práctica. Por eso, los panaderos, lo han abandonado hace ya mucho tiempo, sustituyéndola por levadura artificial de melaza que la industria produce en gran escala. Bajo el efecto de esta levadura la masa levanta más rápidamente y con facilidad, lo que se traduce en gran ahorro de tiempo.

Desgraciadamente tiene un serio inconveniente y es que no produce modificaciones químicas beneficiosas para el organismo, haciendo perder al pan parte de su gusto y acidez. Por esta causa la salivación es mediocre, escamoteando así esta primera fase de la digestión y se deglutirá más difícilmente.

## LA COCCION

El legítimo deseo de abreviar el trabajo ha inducido a utilizar nuevos sistemas de cado de los hornos a base de combustibles más activos que la leña. Así las hor-

nadas se suceden con rapidez durante la jornada, pudiendo ofrecer en todo momento pan fresco a la clientela. La cocción sufre las consecuencias de esta prisa.

Bajo una corteza bien cocida, crujiente y de aspecto agradable, se encubre a menudo una miga pastosa todavía cruda que se hincha en el estómago dificultando su digestión y la de los otros alimentos.

## MEDIDAS MAS ACONSEJABLES

Por lo expuesto vemos que con la modernización no todo han sido ventajas precisamente, sino que ha traído consigo serios inconvenientes. ¿Debemos aceptarlos como tributo obligado al proceso? ¿Debemos renunciar para siempre a consumir el antiguo pan, un poco oscuro, pero bien cocido, de fácil conservación, nutritivo y digestivo? En caso afirmativo mejor sería que la panera fuese desapareciendo de nuestras mesas, ya que las pequeñas rebanadas de almidón que mordisqueamos por hábito, se nos revelan poco menos que inútiles.

Es posible que los españoles no nos decidamos nunca a abandonar un producto de tanta tradición y arraigo. De aquí la importancia que para la sana y adecuada alimentación de la población tiene, que el pan recobre sus cualidades de alimento sano y completo. ¿Cómo lograrlo?

Ante todo alertando a la opinión. Es el consumidor y sólo él, quien ha de ser el propio artífice de su pan. Si sus exigencias van dirigidas a satisfacer las propias necesidades biológicas y sus gustos vuelven a ser normales, el pan recobrará las cualidades de antaño.

¿Cuáles pueden ser las modalidades prácticas para llegar a esta renovación? Desde luego no es cuestión de renunciar de un golpe a todos los progresos técnicos y sociales que en la agricultura, molinería y panadería se han conseguido en lo que va de siglo. Pero no hay duda de que la revisión de ciertos conceptos y procedimientos se impone.

Por lo que afecta a la agricultura, deben hacerse compatibles la abundancia y la calidad, exigiendo mucho más de esta última. Para ello se necesitan profundos estudios que permitan conocer y aplicar los medios más idóneos al fin que se persigue, que no es otro que el de relacionar tierra y planta de la forma más eficaz posible. En la

recolección debe tenerse muy presente la enorme importancia que para la conservación y calidad del grano tiene su perfecta maduración, ya que es en los últimos días de ésta, cuando se forma el gluten del trigo. De esta forma mejorarán las condiciones de ensilado, lo que supone un gran paso para no tener que recurrir a drogas milagrosas, cuya inocuidad siempre es dudosa.

En cuanto a la molinería, sería absurdo pretender volver a las muelas de piedra, pero sí es necesaria la modificación de los cilindros actuales, de forma que no eliminen el germen. Asimismo el cernido debe ser menos riguroso, de manera que la extracción no sea nunca inferior al 80 por 100. Las harinas podrían entonces conservar un alto porcentaje de las sustancias preciosas del trigo.

Los panaderos, por su parte, deben hacer un esfuerzo para cuidar mejor la fermentación de la masa, utilizando levadura natural para iniciarla y levadura artificial para darle el impulso final. Con ello podrían conciliarse las necesidades biológicas con las económicas.

La cocción también debe ser objeto de mayor atención, regulando convenientemente la temperatura del horno y manteniendo el pan, en su interior, el tiempo necesario para que la miga quede bien cocida.

La mayor parte de la población desconoce, por completo, el antiguo pan moreno por haber nacido en una época en que ya no se fabricaba. Los que lo conocieron es posible que hoy lo añoren. Parece justo que los primeros tengan oportunidad de probarlo y los segundos puedan satisfacer sus apetencias. Entonces sería muy razonable que los panaderos tuvieran a disposición del público dos clases de pan: el fabricado con harinas blancas como el actual y otro conteniendo un mínimo de salvado, pero enriquecido con todas las sustancias nutritivas del germen y de la capa proteica. Con esto el consumidor tendría ocasión de poder orientar sus gustos hacia la evolución que propugnamos.

## EL PAN MILITAR

En el Ejército, el pan continúa siendo un alimento fundamental. Aunque la ra-

ción se ha reducido, muy acertadamente, a 500 gramos en estos últimos tiempos, todavía conserva entidad suficiente para constituir un factor importante en la alimentación del soldado.

Es cierto que ha sufrido también consecuencias de los nuevos sistemas y procedimientos que hemos venido analizando en este trabajo, pero podemos afirmar, sin lugar a dudas, que las características del pan militar en cuanto a poder nutritivo, son bastante superiores a las del pan común actual. Primero, porque se vienen utilizando harinas de buena calidad panificable, con porcentajes elevados de gluten. Se exige a los fabricantes el exacto cumplimiento de los pliegos de condiciones técnicas que garantizan esta calidad.

Se comprueba constantemente en los laboratorios del Centro Técnico de Intendencia, mediante análisis meticulosos, la composición y rendimiento de las harinas adquiridas para el Ejército. En suma, existe un control riguroso que no admite mixtificaciones ni sustancias nocivas procedentes del blanqueo de las harinas o de otras causas.

En segundo lugar, cabe consignar que la elaboración del pan se efectúa por regla general, en óptimas condiciones por cuanto a cada operación se dedica el tiempo y los medios necesarios, consiguiendo un amasado y fermentación perfecto, así como una cocción esmerada que garantizan la digestibilidad y conservación del pan durante 24 horas, por lo menos, sin pérdida apreciable de su comestibilidad. Además, y esto es muy importante, se enriquece al pan con varias sustancias que la harina ha perdido en las operaciones de molturación y cernido. Estas sustancias son: vitamina B<sub>1</sub> (tiamina), vitamina B<sub>2</sub> (riboflavina), complejo vitamínico B (niacina) y sales de hierro. Con esto se obtiene el pan enriquecido que sin llegar al valor nutritivo del pan integral, constituye una valiosa aportación alimenticia.

Mientras los fabricantes de harinas no consigan incorporar a las mismas el germen y la capa proteica del trigo, será preciso mantener con todo rigor la medida anteriormente señalada si queremos que el pan de nuestros soldados merezca el calificativo de alimento.

Concluimos esta exposición haciendo hincapié en la necesidad de que el pan nuestro de cada día vuelva a ser pan auténtico.

tico, dotado de aquellos principios vitales que la sabia naturaleza elabora en beneficio nuestro y esta consideración debe prevalecer sobre cualquier otra.

No se disocia impunemente lo que la naturaleza ha asociado.

#### BIBLIOGRAFIA

- a) "Tecnología del Servicio de Subsistencias", autor: Comandante de Intendencia don Agustín Martín Martín.
- b) Diversas revistas científicas nacionales y extranjeras.





## La selección psicotécnica en la I. P. S.

---

Teniente Coronel de Artillería, del E. M. C.,  
JOSE ANDRES SANCHEZ NIETO,  
Diplomado en Psicología.

La evolución que ha sufrido la vida española a lo largo de los últimos veinte años se ha dejado sentir de una manera decisiva en el aumento de la población universitaria; y decimos universitaria comprendiendo en la denominación la actual Instrucción Premilitar Superior, que en su estructura presente engloba no sólo a la genuina población universitaria en sí, sino también al alumnado procedente de las Escuelas Técnicas Superiores, las de Grado Medio y otras similares.

Este crecimiento, en los últimos años vertiginoso, ha obligado a replantear numerosos aspectos de la vida nacional, y

entre ellos, como uno de los más importantes —si no el que más—, la vertiente universitaria y técnica en todos sus grados.

El Ejército no puede por menos de sentirse afectado por estas circunstancias, pues se nutre del pueblo en todos sus grados y en el de Oficiales Subalternos y Suboficiales, en gran medida, de los universitarios y técnicos a través de la I. P. S.

Las necesidades del Ejército en cuanto a estos Mandos son semejantes a los existentes cuando se creó la I. P. S., 6.000 Oficiales y Suboficiales, más otros 3.000 especialistas de la misma procedencia —excedente—, que alcanza la categoría de Ca-

bos 1.º; en cambio, el número de aspirantes crece constantemente y ha de superar con creces para el año 1970 el doble de las plazas que se convoquen.

Este problema no se le escapó a las Autoridades militares, y por ello, y desde el año 1965 que se planteó, se estudió la manera de compaginar las necesidades militares y su exigencia presupuestaria con una selección que permitiera elegir a los *más aptos* para los Mandos que la I. P. S., con su actual estructura, proporcionara.

Este estudio se planeó en dos aspectos, el de la aptitud y el de personalidad. Ambos están implicados y son complementarios.

El de aptitud general para recibir enseñanzas ya estaba implícitamente resuelto desde el momento en que es la Universidad, la que, al haber llegado un alumno al antepenúltimo año de su carrera, dice ya bastante en cuanto a su aptitud; mas el hecho de ser tan distintas las exigencias de cada una de ellas y la diversidad de contenido, el predominio en cualquiera de los factores lingüísticos, científico y técnico según su rama, y, la imposible tipificación de las notas de los Centros de procedencia para poder tomar con objetividad las puntuaciones de los expedientes escolares de los alumnos, a la par que, el estudio de la personalidad es, hoy por hoy, imprescindible para el conocimiento de las posibles reacciones del que manda en situaciones de tensión, impulsaron al Mando a elegir como medio de selección, la de unas pruebas psicotécnicas que, aplicadas en igualdad de condiciones a todos los aspirantes sea cualquiera su procedencia, distrito y nivel exigido por su carrera, *en aplicación de un principio estricto de igualdad de oportunidades*, permitiera seleccionar de aquellos aspirantes, los 6.000 más aptos para el Mando en los empleos de Alférez y Sargento y en el de Cabo 1.º, 3.000 especialistas que con esta finalidad se habían de formar en el Centro de Instrucción de Reclutas Especialistas (C. I. R. E.).

Encargada la Sección de Psicología del

Estado Mayor Central, compuesta por Diplomados en Psicología (universitarios todos), del planeamiento y estudio de unas pruebas que mediante una valoración objetiva, permitiera la selección, esta Sección en la primavera de 1966 asesorada en algunos aspectos por algún Catedrático de Universidad, elaboró una batería de pruebas compuesta de 10 parciales para aplicar a una muestra representativa del contingente de aspirantes que se preveía para el año 1970 y cuyos datos básicos se obtuvieron del Proyecto Regional Mediterráneo para la Educación publicado por la O.C.D.E., previamente corregido para hacerlo exclusivo a estudiantes varones (1).

Este conjunto de pruebas fueron aplicadas con carácter experimental a 540 aspirantes del Distrito de Madrid durante el mes de junio de 1966 y sus resultados fueron correlacionados con tres criterios, uno objetivo —el de las notas obtenidas en las materias militares durante el Campamento subsiguiente—, y otros dos subjetivos —uno, de los capitanes y profesores sobre cinco rasgos específicamente militares, y otro, de autocalificación de los propios alumnos que calificaban a sus compañeros.

La validación consecuente al estudio estadístico de este abundantísimo material nos permitió rechazar un gran número de pruebas que, o bien no correlacionaban con el criterio, o bien correlacionaban estrechamente entre sí, por lo que se solicitó la realización de una segunda experiencia a nivel nacional.

Esta segunda experiencia de 1967, basada y estadísticamente planeada según los presupuestos de la primera, se realizó con 1.534 aspirantes a los Distritos de Madrid, Barcelona, Bilbao y Granada, en razón de contar los dos primeros con Universidad y Politécnico, Granada solamente Univer-

(1) "Proyecto Regional Mediterráneo. Las necesidades de graduados en España en el período de 1964-1971". O. C. D. E.; Madrid, 1963. Datos y cifras de la Enseñanza en España. Ministerio de Educación y Ciencia 1966.

sidad y Bilbao por su gran preponderancia en técnicos de grado medio.

Realizada y validada esta experiencia, reducida ya en su aplicación a menor número de pruebas —si bien se incrementó con otras—, se obtuvo una Batería selectiva compuesta de cuatro pruebas que se validó con los resultados del último Campamento en la misma forma que la anterior, y comprobados éstos, se propuso como selectiva para los años posteriores.

Esta Batería es la que se ha aplicado en las convocatorias de 1967 y 1968 con resultados que estimamos corresponden a los fines perseguidos.

Como se ve por el planteamiento y recogida de criterios, sólo se han mantenido aquellas pruebas que sus resultados correlacionaban estrechamente con los criterios obtenidos por los alumnos en el Campamento, o sea que el valor pronóstico establecido en el planteamiento teórico ha sido comprobado estadísticamente con el criterio que los propios Jefes de las Unidades —tipo Compañía—, mediante su valoración subjetiva, las notas obtenidas —valoración objetiva— y la autocalificación de los alumnos.

De todas las pruebas aplicadas y factores estudiados, más de 50, sólo han sido elegidos para la batería selectiva cinco factores, que son precisamente los que han correlacionado más altamente con los criterios antes dichos.

Todos los procedimientos de selección adolecen de defectos, y éste no puede ser menos; no obstante su cuidada elaboración estadística, nos lleva a considerarle más perfecto que cualquier otra valoración subjetiva u objetiva que, basada en el expediente escolar, pudiera hacerse.

Pueden hacerse numerosas objeciones, algunas de ellas basadas en que aspirantes con un brillante expediente escolar han sido eliminados.

La pregunta es; ¿Cómo es esto posible?

El Estado Español y todos los Estados en general se preocupan de la orientación escolar y profesional. Los Institutos y los Colegios realizan en los cursos cuarto y sexto pruebas de orientación, primero para la rama de Ciencias y Letras y luego para la orientación aptitudinal y vocacional.

Esta orientación les predice con cierta exactitud el éxito o fracaso en determinadas carreras que corresponden o no a sus



aptitudes y personalidad, con los estudios y práctica de aquéllas.

Nadie se oíende si, tras una orientación, se orienta a un alumno a la carrera de Letras, aun cuando él mismo y sus familiares pensarán debía hacer una carrera técnica superior; lo más que puede ocurrir es que haga caso omiso de su orientación e inicie carrera técnica, o a la inversa; de ahí el número de fracasos, que, según datos del mismo P. R. M., el pronóstico de fracasos es en las carreras científicas y técnicas (excluida Medicina), es el 27 %; en Filosofía y Letras, el 30 %, y en Medicina, el 40 %.

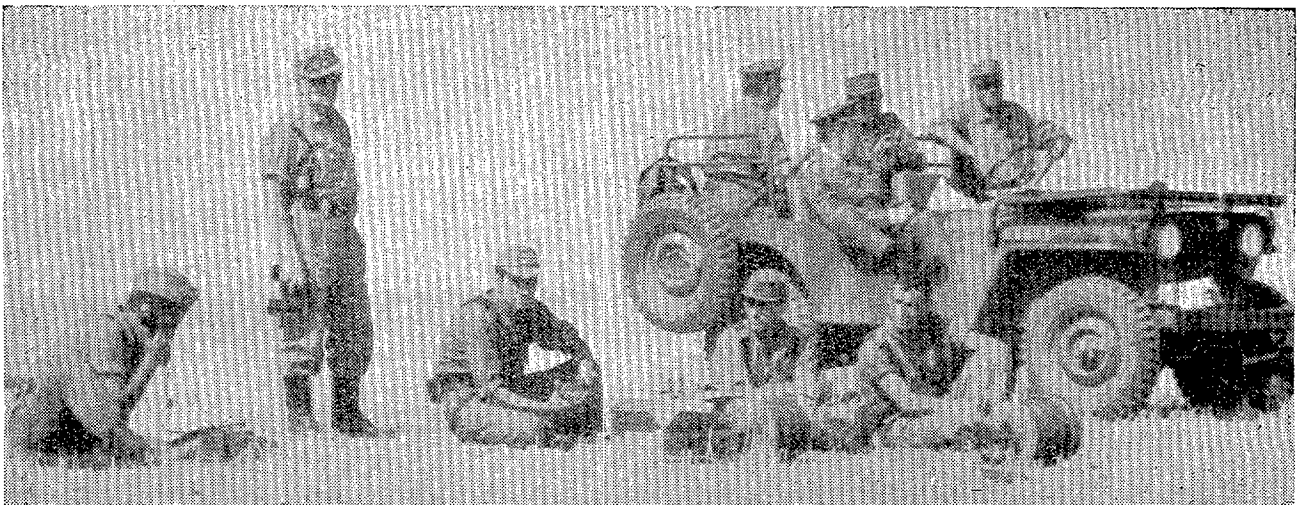
Cifras que por sí y sin más comentario indican una elección desacertada de los alumnos —o de los padres—.

Más para alcanzar un empleo en la I. P. S. se han considerado necesarias unas aptitudes, una personalidad. Si unas u otras no coinciden con el profesiograma propuesto, no son aptos para alcanzar estos empleos porque en el ejercicio de ellos, si llegaran a alcanzarlos (y no hemos de olvidar que el fracaso en cualquiera de los Campamentos da lugar a su baja en la I. P. S. y el pase a la situación militar que les corresponda en calidad de soldado), lo más probable es que fuera descalificado. Se puede ser un genio y no reunir las más mínimas condiciones para ejercer un Man-

do, por pequeño que sea, no sólo en el Ejército, sino tampoco función rectora en la Empresa, o de director de Cátedra o en cualquier actividad humana.

No cabe duda que la eliminación de alumnos con brillante expediente académico crea un clima de descontento entre los eliminados, que se encuentran frustrados en sus aspiraciones de ser encuadrados en I. P. S., y es lógico en cierto modo ese descontento, puesto que, al privarles de acudir a la I. P. S., les impide gozar de algunos beneficios que ésta les proporciona; pero en cuanto a la frustración no puede tener ese sentido en sí; si las aptitudes o la personalidad de un individuo no coinciden con las requeridas para tener una determinada profesión, tal como Abogado o Médico, no quiere decir que no sea un excelente Ingeniero de Caminos o un brillante Matemático.

En la escala de valores que consideramos no se puede decir que los admitidos para formar parte de la I. P. S. sean mejores que los eliminados; solamente que son distintos, y esa diferencia hace que unos sean más aptos para ejercer el mando y para el desempeño de su cometido militar, y, por tanto, que su adaptación sea más rápida y su rendimiento en su breve paso por el Ejército sea mayor, que es, al fin y al cabo, lo que lógicamente pretendemos.



# Aquel 18 de Julio

## Alimentación, antropometría y capacidad funcional

---

Coronel de Intendencia, retirado, JOSE M.<sup>º</sup> REY DE PABLO-BLANCO.

El 18 de Julio de 1936 es un hecho histórico de tal magnitud, que sus consecuencias se han dejado, y se dejan, sentir en todos los aspectos de la vida nacional. En esta Revista ha quedado constancia de cómo el Glorioso Movimiento Nacional, y los principios que lo inspiraron, han potenciado, y en muchos casos recuperado, las grandes virtudes del pueblo español; lo cual se ha traducido en una presencia más activa de España en la comunidad de las naciones, en un incremento de su influencia internacional, en una reactivación de sus energías. Todo eso lo han llevado a una expansión económica que se ha calificado por personas ajenas a nuestro país de fantástica e incluso de milagrosa. En las páginas de EJERCITO han quedado registrados a lo largo de muchos años los aumentos de la producción y el consumo español, el crecimiento de sus relaciones comerciales y culturales con todo el mundo y cuantos hechos podían llevar al conocimiento de nuestros lectores los progresos de España, de esa España cuyas Fuerzas Armadas salvaron a costa de grandes y muy dolorosos sacrificios.

Con ocasión de la conmemoración de un aniversario más de aquel 18 de Julio, nos proponemos presentar otros aspectos de la vida nacional en los que el régimen nacido de aquella memorable fecha ha dejado su sello característico y bienhechor. Nos proponemos desarrollar en esta ocasión un tema que, quizás para algunos pueda parecer vulgar, pero que tiene un indudable interés para nuestro aludido

propósito. Y como no se trata de hacer ostentación de un espíritu triunfalista, ajeno a nuestra intención, nos vamos a permitir razonar nuestras afirmaciones y probar estadísticamente las conclusiones a que, en cada caso, se llegue.

La alimentación es, evidentemente, una función biológica que influye de una manera decisiva en los individuos y en los pueblos. España, empobrecida por su continuo guerrear en Europa durante los primeros siglos de la Edad Moderna y disminuida su demografía por la colonización del Nuevo Mundo, ha sido, hasta fecha reciente, un país, en su mayor parte, subalimentado durante muchas generaciones. Tal alimentación se manifestaba en su biometría (la esperanza de vida al nacer de los españoles era tan escasa, que todavía en 1900, cuando se empieza a llevar esta estadística, se cifraba tan sólo en poco más de 30 años (lo que indica lo vulnerables que eran a las enfermedades), se manifestaba en su antropometría (uno de los pueblos europeos más cortos de estatura, con menos peso y con menos perímetro torácico y, en conjunto, con unas manifestaciones acusadas de miseria fisiológica) y, por último, se manifestaba en su reducida capacidad funcional, que se revela en la falta de preparación cultural, en la baja calidad de la mano de obra, en la carencia de espíritu empresarial, en la tendencia rutinaria de la actividad nacional, en la desmedida confianza que se deposita en la improvisación y en tantas otras cosas que ya es cansado enumerar.

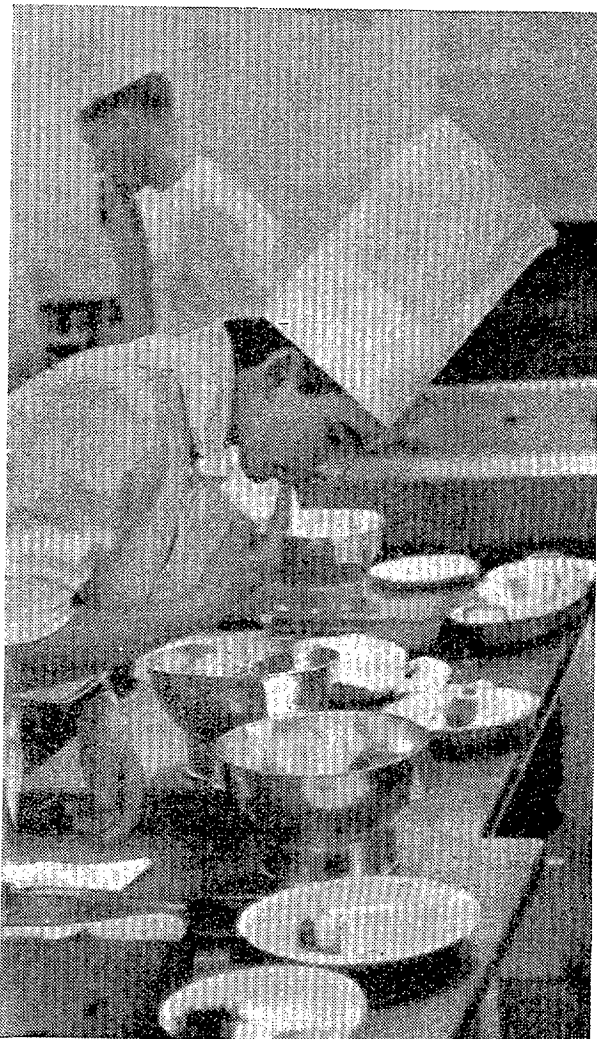


En general se cree que la subalimentación puede siempre curarse dándole a quien la ha padecido más y mejor comida, pero tal creencia no es exacta cuando tal subalimentación es de carácter endémico como la que ha sufrido gran parte de España. En ese caso, cuando los hijos descienden de padres mal alimentados y ellos desde que nacen sufren las consecuencias de una escasa alimentación, la desnutrición deja en el organismo huellas profundas que se transmiten de generación en generación, que se van haciendo en cada escalón generacional más acusadas y que no pueden corregirse gran cosa a corto plazo en los individuos que la padecen. Es actuando sobre la raza, y por medio de cuidados nutritivos, higiénicos y sanitarios, como puede obtenerse al cabo de los años la corrección de malformaciones y degeneraciones que la subalimentación produjo a través de muchas generaciones.

Según los biólogos, el cerebro humano crece en un 80 por 100 de su tamaño normal durante los primeros tres años de vida, pese a que el resto del cuerpo crece en el mismo período de tiempo tan sólo el 20 por 100 de su tamaño definitivo. Por tal motivo, y posteriores experimentos, se supo por qué, aun cuando a los niños desnutridos se les sometiese a un régimen adecuado de alimentación y hasta de sobrealimentación, siempre resultaban torpes y las pruebas de inteligencia daban resultados inferiores, hasta de 25 puntos, por debajo del nivel medio.

El cerebro inicia su desarrollo en el seno materno a las cuatro semanas de haber sido concebido y se continúa a lo largo de toda la gestación merced a la aportación que le proporciona la madre, cuyos principales ingredientes son ciertos aminoácidos que el organismo humano tiene que ingerir porque él no los puede fabricar. Si la madre, por deficiencias de su alimentación, no se los puede proporcionar al feto por medio de su sangre, y después al hijo que amamanta, el cerebro de ese hijo

ya nunca se desarrollará con normalidad. Y quien habla del cerebro, el órgano más noble del cuerpo humano, puede hablar de sus restantes órganos y sistemas, formados principalmente por las proteínas, derivadas de esos aminoácidos a que antes se hacía referencia. Son las proteínas, especialmente de origen animal, las que mejor cubren las necesidades humanas de alimentos plásticos (llamados así porque son los materiales básicos con los que está constituido el cuerpo humano) y los productos más costosos de nuestra alimentación. Es la carne el alimento que en menor cantidad ingieren las clases económicamente débiles, clases que viven en peores condiciones higiénicas precisamente a consecuencia de tal debilidad. En resumen, menos defensas contra las enfermedades y más ocasiones de adquirirlas



supone un aumento de la mortandad (de aquí la escasa biometría de los españoles a principios de este siglo), o, en el caso más favorable, la aparición de taras orgánicas capaces de disminuir el rendimiento físico, de extender la infección y, con frecuencia, de transmitir las por la herencia.

Esta era la radiografía del pueblo español al terminar la Guerra de Liberación Nacional. Y para hacerla frente el Caudillo sólo disponía de un pueblo mermado en sus facultades físicas, e incluso psíquicas, con un país destruido por la guerra y con una economía arruinada. No podemos decir que partía de cero porque contaba con el entusiasmo de ese pueblo, cuyas virtudes innatas se habían visto estimuladas por la actividad bélica, por la victoria y por el buen gobierno del Generalísimo.

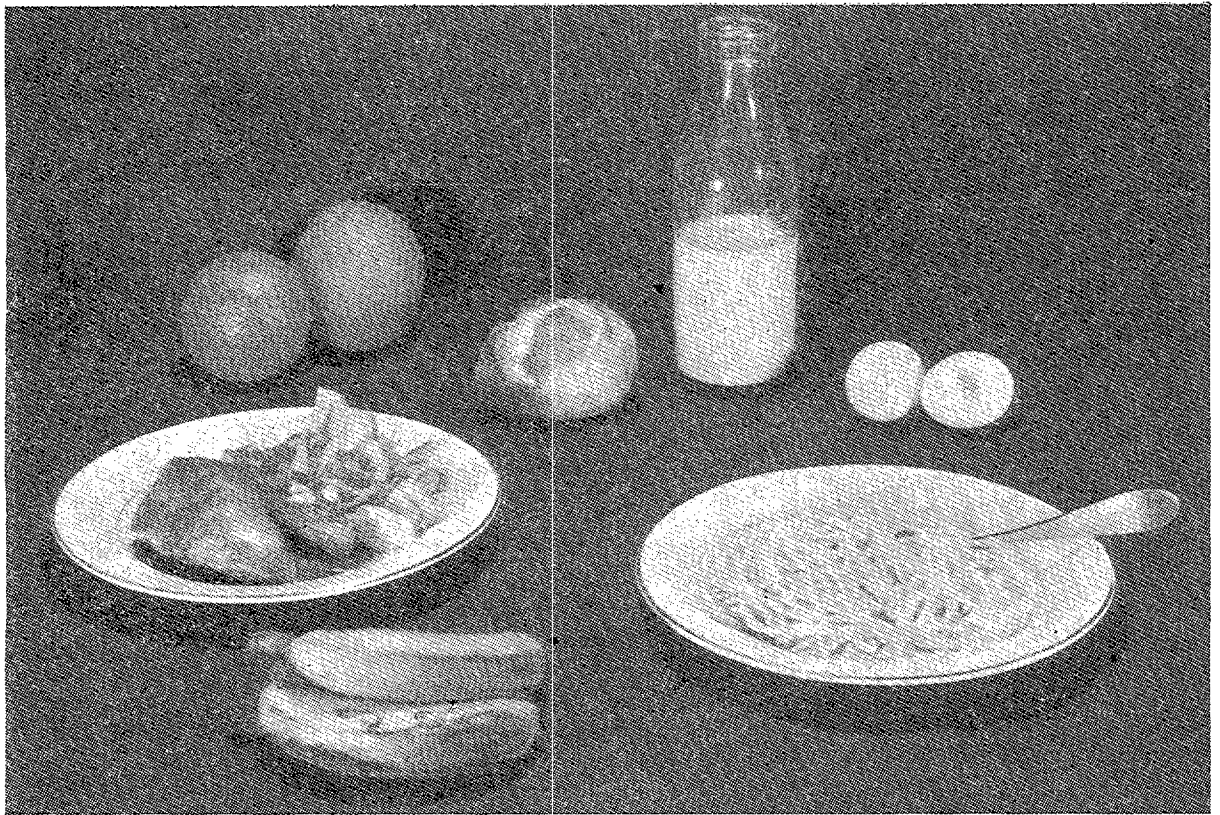
Cuando se estudian los años inmediatamente posteriores a la victoria, se puede comprobar que la política que se sigue está fundada en el conocido adagio latino: Primero vivir, después filosofar. Todos los esfuerzos nacionales se orientan a sacar del marasmo en que se encuentra sumida nuestra economía tras los tres años de guerra, para restablecer cuanto antes el nivel que tenía en 1936, y, partiendo de él, caminar hacia las metas del desarrollo económico, social y político, que se pretenden alcanzar. Pero esta labor se vio entorpecida en alto grado por la segunda guerra mundial y por el aislamiento a que nos condenaron las potencias vencedoras. Es el período triste del racionamiento; los que fueron llamados, con justicia, los años del hambre. Fueron breves, pero de intensos sufrimientos para el buen pueblo español. Y nos conviene aclarar que no son equivalentes los vocablos hambriento y subalimentado; el hambriento puede, en ocasiones, estar bien alimentado, y el subalimentado no tiene que ser precisamente un hambriento, aunque no hemos de negar que tienen un área extensa de superposición ambos conceptos.

Con referencia a esta etapa de la historia de nuestro régimen, hemos de señalar

que se nos trata de combatir desde diversos campos del exterior y del interior diciendo que nuestras dificultades de esa época fueron consecuencia de la política de tipo autárquico que España tuvo que seguir, sabiendo que tal política no la elegimos libremente, sino que fue consecuencia del aislamiento a que estuvimos sometidos. Claro está que hubiera cesado ese aislamiento si los españoles hubiéramos aceptado las condiciones políticas y económicas que trataron de imponernos; pero como no lo hicimos, y preferimos sufrir con dignidad a disfrutar sin ella, superamos ese período, tan penoso, a la española, con la cabeza muy alta.

Con las grandes dificultades que todos conocemos, salimos de tan grave situación al comienzo de la década de los cincuenta. En una docena de años habíamos recuperado el nivel de 1936 y se habían sentado las bases para la industrialización del país, industrialización que es absolutamente indispensable para elevar el nivel de vida de un grupo humano. También se habían puesto los primeros jalones para establecer la justicia social. Así nos lo han enseñado los economistas, y así lo ha probado la experiencia, sin que podamos extendernos más en este extremo, dado que nos saldríamos del marco dentro del cual queremos situar este trabajo.

Nuestra situación alimenticia en el año 1951, en lo que se refiere a nivel energético, era equivalente a 2.500 calorías por cabeza y día. Esta media nacional es inferior a la determinada por la FAO, que la tiene fijada en 3.200 calorías. Pero aun esas 2.500 calorías de media nacional no son exactas para una gran parte de la población, debido a que en aquella época la distribución de la renta no era equitativa, y solo siendo absolutamente equitativa puede considerarse como fiel reflejo de la verdad la media de las calorías consumidas. En efecto, para buscar unas cifras orientadoras del número de personas que no llegaban a consumir diariamente esas 2.500 calorías había que tene-



*Un ejemplo de alimentación normal e higiénica para dos comidas en la jornada. Dos panecillos, dos tazas de leche, dos huevos, un cuartito de pollo, un plato de pasta guisados con mantequilla, un plato de lechuga aderezada, jugo de dos naranjas o un melocotón o una manzana.  
Nada de vino, coñac ni whisky. Tampoco café ni té; se trata de una alimentación ideal.*

en cuenta la distribución del producto bruto entre los distintos sectores de la población española y también qué parte perciben de tal producto bruto la gran masa de los asalariados españoles. No se disponen de datos estadísticos que nos permitan calcular con exactitud las cifras que desearíamos presentar, pero he aquí ciertas estimaciones que hemos realizado y cuyas cifras nos parecen útiles para orientar a nuestros lectores. Tales cifras son las siguientes: del Producto Nacional Bruto, los asalariados solo percibían el 44 por 100, aproximadamente; y el sector más necesitado de los asalariados, los que percibían los menores salarios, eran, aproximadamente, el 50 por 100 del total de asalariados. Estos datos nos permiten juzgar que la situación alimenticia de los

españoles era en 1951 todavía muy deficiente; pero, aun así, resulta muy superior a la que existía en la etapa de la República y en la de la Monarquía, en cuyas épocas se ha estimado que las clases necesitadas gastaban en comer de un 60 a 70 por ciento de sus ingresos, mientras que en el año 1951 ya no llegaba a esos elevados porcentajes, que son significativos de que el nivel de subalimentación había descendido, es decir, que había mejorado, por lo menos en cantidad, la alimentación de los españoles; la justificación de esta apreciación es el adagio latino a que al principio nos referíamos, o sea que, al aumentar los ingresos, la mayor parte de esos aumentos se invierten por los necesitados en artículos comestibles.

No obstante lo penoso de ese período

de recuperación (1940-51), ya se aprecian ciertos progresos en algunas funciones estadísticas, que revelan la acción bienhechora del Régimen instaurado por el Caudillo; son pequeños porque no se puede mejorar en unos años lo que se ha deteriorado en el transcurso de unos siglos. Por ejemplo, la biometría progresa en forma apreciable, alargándose la vida media de los españoles hasta los 60 años. Claro es que tal ampliación no sólo es debida a una mejora de la alimentación, sino que sus causas principales puede que se encuentren en los adelantos de la higiene, de la medicina y en el seguro obligatorio de enfermedad que ya llevaba ocho años establecido en España y contaba con ocho millones cuatrocientos mil beneficiarios, casi la tercera parte del censo de 1950. Sobre antropometría nada podemos decir, puesto que no existen estadísticas de esa fecha, pero nos inclinamos a creer que las ganancias fueron mínimas, casi inapreciables.

La segunda etapa de nuestro desarrollo económico podríamos decir que finaliza en 1959, cuando se acomete el plan de estabilización. Para entonces la participación de los trabajadores en la Producción Nacional ha crecido sustancialmente, situándose en el 50 por 100, aproximadamente.

En 1958 sólo se dedica a la alimentación el 55,3 por 100 de los ingresos. El poder energético de la dieta ha ascendido a 2.700 calorías por hombre y día. Esto supone no sólo una mejora en cantidad, sino también en calidad; por ejemplo, el consumo ha aumentado en:

- un 60 por 100 en los huevos;
- un 39 por 100 en la carne;
- un 15 por 100 en la leche;
- un 52 por 100 en el azúcar;
- un 55 por 100 los frutos cítricos;
- un 33 por 100 en las hortalizas y otras frutas, y
- un 35 por 100 en las grasas.

Por contraste, y en obediencia a una vieja ley económica, ha descendido el consumo en forma apreciable de los alimentos de más baja calidad: pan, garbanzos, alubias, lentejas, etc.

La antropometría también acusa un progreso pequeño, pero apreciable, de ser el español un pueblo de talla corta, según la clasificación de Topinard, se convierte en un pueblo de talla medianamente alta, de acuerdo con tal clasificación (para Topinard son bajos hasta 159,99 cm., medianamente bajos de 160 a 164,99 cm., medianamente altos de 165 a 169,99 cm. y alto de más de 170 cm.). Según el anuario estadístico de 1961, los bajos y medianamente bajos son el 41,6 por 100 de los reclutas tallados en 1958 y, por tanto, los altos y medianamente altos suman el 52,4 por 100 de tales reclutas, correspondiendo el 30,8 por 100 a los medianamente altos. Creemos, pues, emitir un juicio objetivo al afirmar que los españoles son medianamente altos porque la mayoría están incluidos en el apartado de la citada clasificación y porque, sumados éstos a los altos, ambos grupos tienen mayoría absoluta. Por la misma época la doctora española Robles Mendo realiza una investigación sobre una muestra característica de la población española, llegando a conclusiones análogas y precisando que la talla de los españoles de esa época, en relación con la que tenían con anterioridad a 1936, supone un promedio de 4 cm. más de estatura. El peso se corresponde con la talla, mientras que el perímetro torácico se encuentra un poco por bajo de dicha talla.

Una manifestación de la capacidad funcional se proyecta sobre la cultura. Son más los españoles que aprenden y demuestran más facilidad para aprender. Es decir, no sólo se le proporcionan más oportunidades para aprender, sino que también son más aptos para recibir las enseñanzas que se les imparten. Debido a ello, el analfabetismo desciende de más del 25 por 100 en 1936, al 13 por 100 en 1958. La avidez

de aprender también se manifiesta en la enseñanza media; los alumnos matriculados en el curso 1950-51 se elevan a 221.809; los que cursan los estudios en el año 1958 son 420.852. Por lo que respecta a la enseñanza universitaria, los alumnos matriculados en 1951 son 51.633 y los de 1958 ascienden a 64.281. En forma parecida se elevan las enseñanzas técnicas: peritos, ingenieros y análogas.

Una de las enseñanzas que prácticamente no existían en España hasta 1951, y que empiezan a desarrollarse en el período comprendido entre 1951 y 1958, es la enseñanza laboral. No existen estadísticas oficiales de esta rama de la enseñanza hasta 1960; pero, por ciertas informaciones publicadas y dignas de confianza, los alumnos que recibían enseñanza laboral en sus diferentes grados y especialidades era del orden de los 110.000. Todo esto se refleja en la expansión económica: hasta 1936 nuestra economía se caracteriza por el inmovilismo (lo que en términos menos técnicos se llama rutina). Todos hemos oído que «puesto que así lo habían hecho nuestros padres, así lo debíamos seguir haciendo nosotros», pero ya este argumento no se oye y todos estamos convencidos que hay que seguir nuevos métodos para que los productos que se obtengan sean de mejor calidad y en mayor cantidad. La Renta Nacional ha crecido en los ocho años del período considerado en más del 18 por 100, que no es una cifra despreciable cuando nos hemos tenido que valer casi de nuestros exclusivos medios económicos.

Consideremos, por último, la tercera etapa, que se inicia con la estabilización, y durante la cual se emprenden los planes económicos que todos conocemos (el I ya terminado y el II en su iniciación). En esta etapa se ha podido salir del círculo vicioso que popularmente se enuncia por la «pobreza engendra pobreza». En esos años (de 1959 hasta nuestros días) la economía española entra en la que se llama «fase de despegue», fase que se caracteriza porque

se aleja cada vez más de la forma primitiva situada bajo el signo de la economía agraria para dirigirse cada vez más hacia la sociedad de gran consumo, cuyo prototipo son los Estados Unidos.

Ya en 1968 nos encontramos que la dieta media de cada uno de los españoles es del orden de las 3.350 calorías diarias, o sea, superior a la estimada como ideal por la FAO. Esta cifra concuerda con la parte que toma la alimentación en los ingresos, que en el año pasado no llegó al 40 por 100; por su parte, los componentes de esa dieta siguen mejorando en calidad a expensas de los de calidad más baja. Por ejemplo, según las cifras publicadas por el Ministerio de Agricultura, los cereales consumidos en 1968 son 87,2 kilos por cabeza y año (en 1959 habían sido más de 107 los kilos de cereales empleados en la alimentación), el de patatas bajó de 117 a 108 kg. entre las mismas fechas. Sin embargo, sigue creciendo el consumo de los artículos de alta calidad. Veamos algunos ejemplos: Los huevos pasan de 110 docenas a 200 docenas por persona y año entre 1959 y 1969, lo que supone un aumento de tres huevos al día; naturalmente que, no sólo fritos o en tortilla, sino como componente de múltiples recetas culinarias, incluidas la confitería y repostería; la carne pasa por persona y día de 18 kilos a 37 por cabeza y año, a lo que hay que sumar la gran cantidad de pescado consumido y cuyos componentes proteínicos son de tan buena calidad como los de la carne, y que se cifran en unos 39 kilos por cabeza y año en 1969. Por lo que respecta al consumo de leche, ésta ha pasado de 59 kilos en 1958 a 74 en 1968, cantidad que es escasa desde el punto de vista higiénico. En resumen, podemos decir que en conjunto los españoles están ahora bien alimentados, aunque todavía puedan ponerse algunas objeciones a la composición de su dieta, una de ellas la escasez de leche ya anotada y otra un exceso de grasas. En conjunto, el español ha pasado en un corto número de años a ser un pueblo bien alimentado

casi podría afirmarse que superalimentado. Si tomamos por prototipo (a título orientativo) de los superalimentados a los gordos y de los subalimentados a los flacos, en una estadística no hace mucho publicada resultaba que en España los gordos sumaban nueve millones y los flacos sólo cinco millones.

Según el censo de 1960, la esperanza de vida al nacer de los españoles era de casi 70 años, lo que representa un aumento de casi el 12 por 100 en diez años. Por su parte, la clasificación antropométrica se presenta así entre los reclutas tallados en 1967: los bajos fueron el 31,6 por 100 y los altos el 68,4 por 100. En relación con el perímetro torácico se observa una mejoría notable: los que tenían más de 90 cm. en 1958 fueron el 27,1 por 100 de los citados reclutas, mientras que en 1967 son el 38,6 por 100 los que superan esos 90 cm.; siendo el perímetro medio de 88,8 cm., lo que guarda una buena proporción con la talla media del reemplazo últimamente mencionado. El peso se corresponde perfectamente con la talla. Obsérvese cómo las funciones biométricas y antropométricas están muy estrechamente relacionadas con el nivel alimenticio.

Igualmente sucede con la capacidad funcional, cuyas facetas principales pasamos a examinar. Sobre el analfabetismo no existen cifras oficiales, ya que sólo se obtienen como consecuencia de los censos que se realizan decenalmente, pero el descenso estimado para el presente año lo sitúa en menos de la mitad del registrado en 1960. Los alumnos matriculados en toda clase de centros de enseñanza primaria en el curso de 1968 fueron 4.178.000 y en 1958 sólo fueron 3.555.000; el aumento ha sido, aproximadamente, del 12 por 100. En la enseñanza media los alumnos matriculados en 1968 fueron 930.000 más del doble de 1958; en la enseñanza universitaria el crecimiento es del 64 por 100; en la enseñanza técnica, ambos grados, la matrícula sube más que en ninguna de las enseñanzas antes citadas, casi multipli-

cándose por cuatro (pasa de 25.400 en 1958 a 100.600 en 1967). En todos los órdenes de la enseñanza se manifiesta una pujanza tan acusada que ha llegado a constituir un verdadero problema de gobierno, habiéndose tenido que habilitar con urgencia nuevos centros de enseñanza. Y no olvidemos la formación profesional, en la que en forma tan meritoria colabora el Ejército, de la que participaban en 1967 unas 155.300 personas de todas las edades, especialidades y grados.

No dudamos que las aspiraciones en enseñanza, y los progresos alcanzados por ella, no son únicamente consecuencia de la mejora de la alimentación, sino que en ella toma una gran parte las ayudas que presta el Estado a las clases necesitadas mediante la creación de centros de enseñanza y el fondo de igualdad de oportunidades, pero entendemos que tales aspiraciones han sido posibles porque el Estado ha puesto a disposición de los españoles alimentos de superior calidad y en mayor cantidad.

Roto el círculo vicioso de «la pobreza engendra pobreza», nos encontramos con la segunda parte de ese enunciado, que dice: «la riqueza engendra riqueza». Y, en efecto, así ocurre con el pueblo español, en el que hay que destacar que participa en la Renta nacional de 1967 (no hay datos de 1968) con un 58,5 por 100 y que la Renta por cabeza en 1968 es del orden de las 58.515 pesetas (datos provisionales), que equivale a 836 dólares. La primera cifra nos indica cómo progresa la justicia social y la segunda cómo crece nuestro desarrollo, que ha pasado la frontera de país sin suficiente desarrollo, situada en los 700 dólares de renta por cabeza y año.

Según las estadísticas que publicó en mayo de 1967 la O.C.D.E. (Organización Europea para la Cooperación y el Desarrollo), España ha sido el país cuyo Producto Nacional Bruto ha tenido una tasa de crecimiento mayor en el mundo entre 1960 y 1966; dicha tasa, que ha sido del 126,47 por 100, va seguida por el Japón,

cuya tasa fue del 110,87. La tasa media mundial fue inferior al 47 por 100.

La imprevisión ha sido sustituida por la previsión. El empresario intuitivo, que se caracteriza por los altibajos de su fortuna, es sustituido por el empresario preparado profesionalmente, quien no fía nada a la improvisación y basa sus decisiones en la preparación. Otro detalle son los seguros: El seguro es previsión y la previsión es eficacia; España gasta en Seguridad Social el 15,2 por 100 del Producto Nacional Bruto, lo que no puede negarse que es una cantidad muy importante, lo mismo desde el punto de vista de las cifras absolutas como de las relativas; pero, como podría objetarse que se trata de un seguro obligatorio, podemos añadir que los seguros voluntarios satisfechos por los españoles durante 1968 (cifra provisional) fueron 541 millones de pesetas.

Los síntomas de mejoras sociales se reflejan por el trasvase de familias que han salido de la capa inferior de la sociedad y que pueden considerarse situada ahora en la clase media. Nos faltan estadísticas que reflejen esta evolución; pero si consideramos que la clase media se caracteriza por el nivel medio cultural que alcanza, por la estabilidad en sus empleos, por los ahorros, más o menos modestos, que pueden conseguirse y porque pueden adquirir bienes de consumo duradero, tendremos una base que nos puede orientar sobre este extremo. He aquí algunos datos facilitados por el Instituto Nacional de Estadística: el 54 por 100 de los cabezas de familia españoles son propietarios de su vivienda, la mayor parte de ellas con agua corriente; tienen

aparato de radio el 76 por 100, lavadora más del 40 por 100, televisión el 38 por 100 y frigoríficos el 35 por 100; todos esos porcentajes referidos a familias. El 20 por 100 de los hogares tienen teléfono y el 13 por 100 automóvil. Refiriéndonos de nuevo a la enseñanza, en el plano familiar, la misma encuesta nos dice que en 1940 había entre los padres de familia un 24 por 100 de analfabetos; entre los hijos de esos padres de familia los analfabetos eran ya sólo el 10 por 100, y entre los nietos sólo queda un 1 por 100 de analfabetos.

Fijémonos ahora en el ahorro que podemos llamar familiar: en 1958 sólo el 20 por ciento de las familias podían ahorrar, y en el año pasado se consideraba que las familias ahorradoras eran aproximadamente el 50 por 100. A esto podríamos añadir que muchas familias de la clase media española cuentan ya con una segunda vivienda en el campo o en la playa. Y todo esto sería posible prolongarlo con una serie de detalles que confirmarían cuanto hemos dicho, pero que harían este trabajo interminable.

Antes de acabar nos parece conveniente hacer unas advertencias de tipo general: es mucho lo recorrido, pero es aún más lo que nos falta por recorrer si deseamos alcanzar las metas que nos hemos propuesto y que están al alcance de nuestras posibilidades; que el camino que nos falta por andar es mucho más fácil que el que llevamos andado, y que para no desfallecer conviene de vez en cuando mirar hacia atrás y considerar todo lo que se ha conseguido y en la forma que se ha conseguido.

# • INFORMACION •

## *éleas y Reflecciones*

### Tiro de patrullas con fusil C.E.T.M.E

Capitán de Infantería del Regimiento de Castilla n.º 16  
FERNANDO VALENZUELA POBLACIONES

De trascendente importancia es el rendimiento que tengan las pequeñas Unidades en el combate próximo, rendimiento que es la resultante de la efectividad de fuego de dicha pequeña Unidad.

No pretendo dar un repaso a la táctica para hacer ver que en las distancias cortas, es donde a estas Unidades de fusiles se les presentan los problemas; hasta ese momento han ido encuadradas en Unidades superiores, protegidas por una base de fuego, que les ha permitido acercarse al enemigo, sin hacer uso de su fuego, prácticamente.

Dando por sentado, que todo lo que expongo a continuación es susceptible de ser mejorado y modificado, doy a la curiosidad de los lectores un ejercicio de tiro que por su aplicación en el combate próximo, sería muy digno de tenerse en cuenta a la hora de conseguir eficacia en los fusileros.

Asimismo por su carácter competitivo y para su mayor difusión, sería ideal, incluirlo en competiciones de patrullas militares, pues de todos es sabido que al desaparecer el mosquetón 7,92 y con él, el cerrojeo de la patrulla antigua, la nueva edición de esta con el CETME ha perdido gran parte de su "garra", que se podría subsanar añadiendo a la edición actual, este Ejercicio, que por su composición, rapidez y simplicidad esta pensado para ello.

Al igual que los campeonatos con arma corta de guerra, constan de una tirada de precisión y otra de tiro rápido a siluetas, las patrullas de CETME podrían realizar la actual tirada a 200 m. y a continuación la que expongo ahora.

COMPOSICIÓN: Al igual que la vigente un Oficial, un Sargento o cabo 1.º y 10 de

Tropa, que se dividen para tirar en equipos A y B cada uno al mando del Oficial y Suboficial respectivo, formando dos equipos de seis tiradores que sumaran los impactos obtenidos en sus tiradas para la calificación de la Patrulla.

ARMA: Fusil de asalto CETME, 7,62 milímetros.

DISTANCIA: 50 m.

RÉGIMEN DE FUEGO: Discrecional.

BLANCO: Silueta núm. 4 (hombre tendido que llevará una diana numerada del 1 al 3) (fig. 1) correspondiendo esta última bonificación a los impactos situados en cabeza y pecho, el dos a los hombros y estómago y el uno a los brazos.

MUNICIÓN: 15 cartuchos.

DURACIÓN: Un minuto.

MODALIDAD: Colocado, previo sorteo, el equipo de seis tiradores en posición de tendido y con los patines plegados (debido a que el último modelo de CETME no lleva patines), ocuparán un frente que puede variar entre seis y diez metros (fig. 2), colocándose todos a la misma altura. El blanco estará en un foso situado a 50 m de la línea de tiradores, tendrá de 25 a 30 metros de frente y estará acondicionado con matas de monte bajo, y setos delante de todo su frente, para hacer más real el tiro. El ejercicio consiste en hacer fuego el equipo de seis tiradores cada vez que aparezca la silueta y esto sucede cuatro veces a lo largo del minuto que dura el ejercicio y con una exposición en cada aparición de cuatro segundos (fig. 3). No disponiéndose en los campos de tiro militares, de dispositivos eléctricos para hacer estas apariciones automáticas, el mejor método a seguir es el siguiente: den-



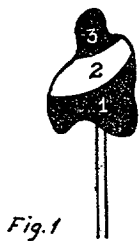


Fig. 1

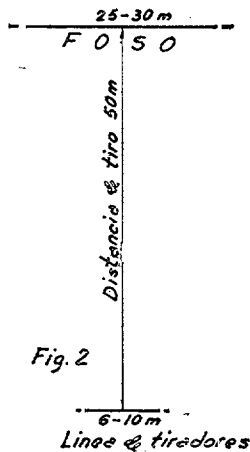


Fig. 2

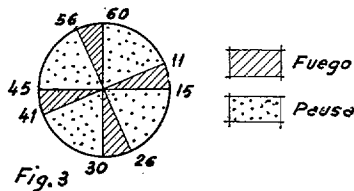


Fig. 3

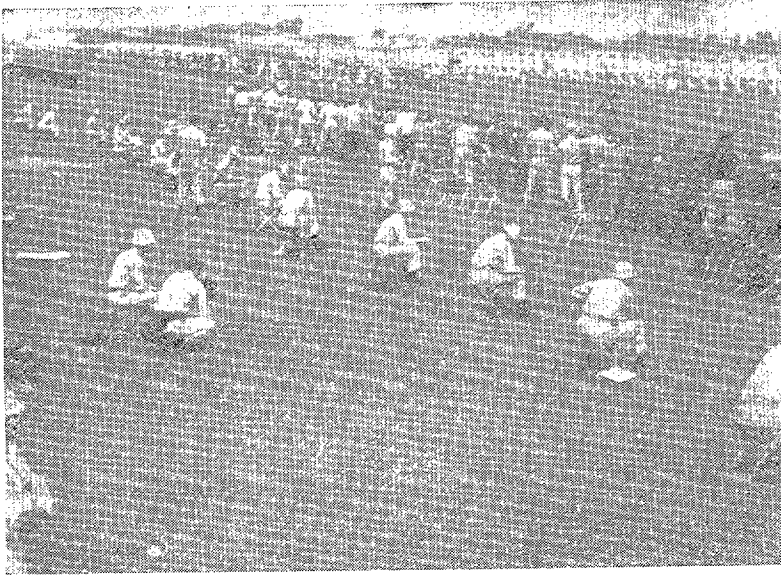
tro del foso estará preparado un equipo de portasiluetas, al mando de un Suboficial o Cabo 1.º y tres ayudantes, el Suboficial ira provisto de un cronómetro y los Soldados portasiluetas, manejarán una silueta del número 4, que llevará acoplado un mango de dos metros de madera. Este portasiluetas, siguiendo las indicaciones del Jefe de foso, mostrará la silueta en el sitio que se le ordene, a lo largo del ejercicio. Colocado el equipo, preparado, para hacer fuego, el Director del ejercicio dará una pitada larga a la que contestará el Jefe de equipo de tiradores con la voz de "listo", previa comprobación de que los

elementos del equipo están preparados para abrir el fuego; a su vez el Jefe de foso agitará una banderola indicando que está preparado, recibidas estas novedades, el Director del ejercicio dará una pitada corta, momento en el que el Jefe de foso apretará el cronómetro y cada 15 segundos (en los segundos once, veintiseis, cuarenta y uno y cincuenta y seis), indicará a un mismo Soldado portasilueta que exponga la suya durante cuatro segundos, cada vez por un sitio diferente. De esta manera conseguimos que a lo largo del minuto que dura el ejercicio, la silueta aparezca inopinadamente cuatro veces, en exposiciones de cuatro segundos y once segundos de pausa en ocultación por cada aparición. Aunque pueda aparecer embrollado a primera vista, este sistema, a poco de practicarlo, se consiguen las exposiciones bastante similares a las automáticas.

La silueta al llevar una diana que bonifica los impactos más certeros, da oportunidad al Oficial instructor a una serie de iniciativas que le hace apasionarse inmediatamente por el ejercicio, pues sabe que de estas iniciativas depende la buena calificación de su patrulla. Puede tender a que sus tiradores ejecuten el tiro a tiro. a 50 m, con el CETME, un buen tirador puede hacer a cada exposición de la silueta una diana en la cabeza, que bonifica tres puntos (sumarían 144 puntos los dos



Inglaterra. Bisley Camps-Londres.— Instalación pública.— Un día de gran afluencia.



*EE. UU. — Campo de Perry donde se reúnen durante 15 días con sus familias 14.000 tiradores militares y civiles.*

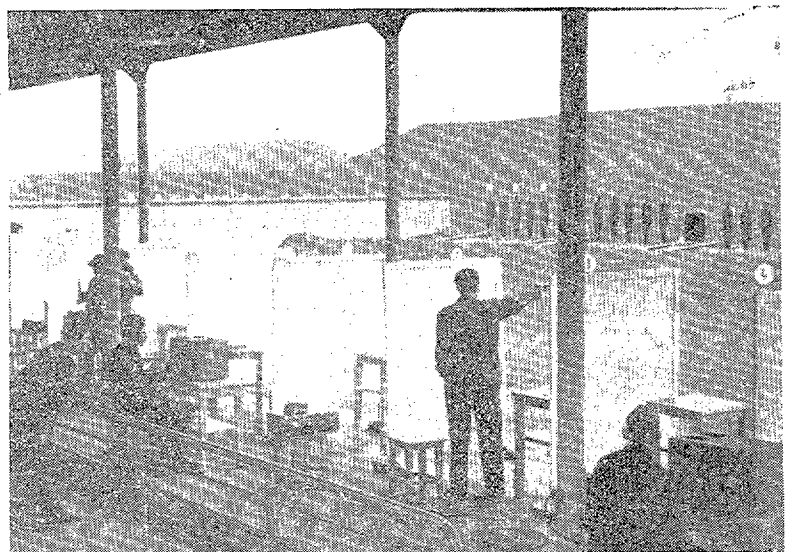
equipos de la patrulla), tirando a ráfagas pueden hacer muchos más puntos, pero como no se trate de muy buenos tiradores se le irían los disparos y aquí creo está la “garra” corregida y aumentada que se nos llevó el cerrojeo del 7,92.

Aunque pueda parecer fácil a primera vista este ejercicio, sugiero que los aficionados al tiro lo practiquen para comprobar que el tópico de “no dar uno en el clavo” se hace realidad, aun tratándose de buenos tiradores y considerar que el del fusilero, es el tiro más simple que hay en el combate, nos demuestra la importancia que tiene este ejercicio.

También da oportunidad a los patrulleros a poner de manifiesto su soltura y co-

nocimiento del armamento, cualquier interrupción durante el tiro que no sea la rotura del percutor u otra avería grave. el fusilero adiestrado puede remediarla por sus medios en los once segundos de pausa que preceden a las apariciones de las siluetas.

Por su aplicación directa en el combate creo que no sólo es útil este ejercicio para patrulla. Podría incluirse e imponerse su obligatoriedad en los ejercicios de tiro de combate reglamentarios, captando inmediatamente por su amenidad a todos sus ejecutantes y dando lugar por la similitud de los componentes de un equipo con los componentes de una escuadra de fusileros a organizar competiciones en las unidades



*Rusia - Moscú. — Uno de los mejores campos públicos.*



*Italia-Roma.— Poligono Humberto de carácter público.*

tipo compañía, a la vez que se cumple el programa de tiro y siendo la cantera de tiradores selectos que toda unidad debe contar para representarla dignamente en campeonatos y hacer del tiro el deporte

rey en el Ejército, en el cual los infantes debíamos ser imbatibles.

Remitimos al lector a la información gráfica que acompaña del ejercicio de este deporte en el extranjero.

## El dilema chino - Julián Amery

(The Daily Telegraph, 25 febrero 1969).

Traducción del Comandante FRANCISCO MURILLO ECHAMENDI, del Alto E. M.

¿Cuál es la potencia real de la China comunista? Setecientos millones de habitantes extraordinariamente laboriosos representan un potencial formidable. Sin embargo, ¿significan efectivamente un verdadero peligro para Occidente o la Unión Soviética en el día de hoy?

China sigue necesitando desesperadamente alimentos. El desarrollo agrícola ha sido incapaz de afrontar la explosión demográfica. Los víveres están rigurosamente racionados en las ciudades. Aquellos alimentos de mayor valor, como el arroz y la carne, han de ser vendidos al exterior con el fin de comprar excedentes baratos de trigo.

La razón es que China cuenta con pocos

recursos naturales. La lista de sus exportaciones principales sigue siendo tan insignificante como antes de la guerra: porcelanas, sedas, aceites para barnices y té.

Algún día, China podrá convertirse en una gran nación industrial, como el Japón. Pero el Japón edificó su industria sobre unos sólidos cimientos anteriores a la guerra, y su milagro económico de la postguerra fue debido a las enormes inversiones y ayudas norteamericanas.

La revolución comunista cortó la ayuda extranjera a China, obligándola al mismo tiempo a un programa de defensa de mayor envergadura.

China cuenta con unos tres millones de hombres en armas; casi la mitad de ellos

está inmovilizada frente a Formosa y la frontera siberiana. El resto se encuentra esparcido para atender a la seguridad interna. No existe una reserva estratégica para llevar a cabo una ofensiva a gran escala. La Marina china es poco importante. Las fábricas chinas producen "algunas copias chinas" de aviones soviéticos, pero su producción es escasa y sus aviones defectuosos.

Efectivamente, hacia la mitad de la década de los 70, China contará con un arsenal de armas termonucleares, junto con un sistema limitado de lanzamiento. Esto representará una "fuerza de disuasión efectiva", en el sentido de los disuasores franceses y británicos; pero no será capaz de colocar a China en la misma categoría nuclear que ocupan Rusia o Norteamérica.

China, en efecto, no es una gran potencia industrial ni tampoco militar, y no lo será mientras sus agricultores no produzcan alimentos suficientes.

Después de la guerra de Corea, Mao trató de solucionar el problema alimenticio por medio de una versión china de la colectivización agrícola estalinista. El resultado fue el caos. La producción de alimentos bajó y las ciudades sufrieron hambre.

Mao fue desautorizado y retirado a Shanghai. Liu ocupó el poder y emprendió una política "revisionista". El control de la economía continuó en manos del Gobierno, pero se fomentó la empresa privada, tanto en la agricultura como en las pequeñas industrias.

La política "revisionista" contó con el favor del pueblo, y armonizaba también con el Servicio Civil y con los funcionarios del Partido, que frecuentemente no eran otra cosa que mandarines a la antigua usanza pasados al comunismo.

Sin embargo, el "revisionismo" tuvo su momento de auge. China comenzó a retroceder hacia la economía mixta del régimen del Kuomintang. Volvieron a reanudarse los contactos con Occidente. Incluso llegó a decirse que Formosa podría convertirse en una "región autónoma", ligeramente vinculada a Pekín.

Mao consideró al "revisionismo" de Liu como una traición a la revolución. Se ganó la adhesión de Lin Piao y de un grupo de altos oficiales y regresó a Pekín, exigiendo la vuelta a la política revolucionaria en la ciudad y en el campo. Propuso la solución del problema alimenticio mediante la expansión territorial.

Existen dos "restaurantes" en el Lejano Oriente: el granero de Siberia y el arrozal del Sudeste asiático. Los rusos han bloqueado el acceso a Siberia, por estar ellos mismos necesitados de trigo. Entonces los chinos se han dirigido hacia el Sur.

En un principio, contaron con el firme apoyo soviético, pero tras lo de Cuba, Khrushchev trató de contener el expansionismo de Mao. Pareció estar dispuesto a expulsar a China del movimiento comunista mundial y a llegar a un arreglo con los Estados Unidos.

Pero no fue posible contener a Mao. Este creía que las potencias occidentales no eran otra cosa que "tigres de papel" y decidió "marchar solo". Su jugada casi resultó bien. La mayoría de los partidos comunistas asiáticos se alinearon a su lado contra Khrushchev. El Vietnam del Sur casi se derrumbó tras el asesinato del Presidente Diem. Indonesia estuvo a punto de caer en manos de los comunistas.

El Sudeste asiático fue salvado de Mao gracias a la decisión norteamericana de enviar tropas a Vietnam y a la defensa británica de Malasia, lo cual motivó directamente la contrarrevolución en Indonesia.

El fracaso de la jugada de Mao creó una crisis dentro del Partido Comunista chino. Cerrado el camino al rico arrozal, se disipó el entusiasmo por la política revolucionaria y los funcionarios del Partido empezaron a trabajar por una vuelta al "revisionismo" de Liu.

La reacción de Mao fue desencadenar la revolución cultural. Esto fue simplemente una tentativa para aplastar a los mandarines, que seguían dominando la administración y el Partido y desacreditar sus valores tradicionales chinos. Sus puestos deberían pasar a los nuevos hombres preparados para llevar a cabo implacablemente la versión extrema del marxismo-leninismo.

La revolución se desbordó rápidamente. Los guardias rojos, organizados para expulsar a los "revisionistas", chocaron con grupos armados de obreros y campesinos que se habían reunido para su propia autodefensa. Las comunicaciones se interrumpieron, lo mismo que los abastecimientos de víveres, llegando hasta el saqueo de los trenes cargados de material de guerra con destino a Vietnam.

La autoridad del Gobierno central se había desvanecido casi por completo.

La única organización que mantenía una apariencia de unidad china era el Ejército.

Pero es significativo que el Ejército se mantuviera apartado de la lucha política. No apoyó al poder civil, porque esto habría significado en la mayoría de las provincias una vuelta al "revisiónismo". Tampoco se puso al lado de la revolución cultural, ni llegó al punto de emplear la fuerza contra los adversarios de Mao.

Lin Piao y sus amigos se encontraban al lado de Mao. Sin embargo, de haberse pronunciado éstos en favor de la revolución cultural, otros generales de las provincias habrían podido declararles la guerra. China se encontró a punto de volver a una guerra feudal.

Finalmente, fue el Ejército el que puso un dique a la revolución cultural. En la actualidad, se han organizado nuevos comités para administrar los gobiernos provinciales y locales. Estos comprenden no sólo a destacadas personalidades partidarias de Mao, sino también a funcionarios seguidores de Liu que habían sido postergados anteriormente por motivos de "revisiónismo". En la mayoría de ellos, los puestos clave, al parecer, están ocupados por el Ejército.

El nombramiento de Lin Piao como sucesor de Mao es una prueba más de que el Ejército, dirigido tal vez por Chou En-lai, ha surgido como el elemento predominante de China. El mismo Mao podría ser más bien un figurón que un verdadero caudillo.

Pero, en fin, subsiste el problema fundamental. ¿Cómo podría China alimentar a su población y producir, además, un excedente alimenticio para el Ejército, la industria y la exportación?

Si ha de mantenerse la unidad nacional, el Gobierno de Pekín se verá obligado seguramente a recurrir a una política económica "revisionista". Los soviéticos acogerían esto con agrado. Pero, ¿serán capaces de proporcionar a China la ayuda económica que necesita, o se vería precisada una China "revisionista" a dirigirse a Occidente en busca de socorro?

Si esto fuese posible, los soviéticos podrían intentar establecer una esfera de influencia sobre las provincias del Norte. Esto no tendría que presentar necesariamente la forma de una anexión o separatismo. Sinkiang fue virtualmente una provincia soviética durante los años 30, al mismo tiempo que mantenía una sumisión de nombre ante el régimen del Kuomintang.

En relación con esto, el aumento de las fuerzas soviéticas en Siberia no deja de ser significativo. No se trata de fines defensivos. Un ataque chino contra la Unión Soviética es inconcebible en términos militares. El propósito soviético es seguramente el establecimiento de una cierta influencia sobre las autoridades civiles y militares del Norte de China.

Si los soviéticos tratan de establecer una esfera de influencia en el Norte de China, los norteamericanos y sus aliados japoneses podrían muy bien intentar lo mismo en el Sur. Para ello cuentan éstos con un buen peón en la Isla de Formosa.

El régimen de Chiang Kai-shek ha recuperado en Formosa gran parte del crédito que perdiera en el continente. El desarrollo económico de la isla representa un notable éxito histórico. La administración es eficaz y bastante liberal.

En el caso de que la autoridad de Pekín empezara a derrumbarse, Formosa, con su medio millón de soldados bien instruidos y abundancia de arroz y dólares, ejercería una fuerte influencia sobre el continente.

No existe, por supuesto, probabilidad alguna de que Chiang Kai-shek trate de repetir un desembarco del tipo "Overlord". Pero podrían producirse unas circunstancias en las que las autoridades provinciales de la costa meridional china sólo opusieran una resistencia fingida frente a un desembarco, o incluso llegaran a invitar al Gobierno del Kuomintang para que acudiese en su socorro.

Por consiguiente, el dilema ante el que se encuentra China parece consistir en una vuelta a las políticas "revisionistas" —lo que llevaría probablemente a una cierta acomodación con Occidente— o en la escisión del país en unas esferas de influencia pro-soviéticas y pro-occidentales.

Sólo en el caso de que Occidente se retirara del Sudeste asiático, podría China convertirse en una amenaza para las potencias occidentales. Si esto ocurriera, Mao demostraría estar en lo cierto, y un régimen extremista contaría entonces con los medios necesarios para una política de expansión.

Lo triste del caso es que el Gobierno británico ha decidido ya su retirada, al mismo tiempo que un sector influyente de la opinión americana exige una actuación similar.

# El Oficial del Ejército y la Policía Armada

Capitán de Caballería, JULIAN DELGADO AGUADO,  
de la 4.<sup>a</sup> Circunscripción de Policía Armada de Barcelona.

La Policía Armada es poco menos que desconocida para los Oficiales del Ejército que no están o no han estado dentro de ella. A veces, se desconoce hasta lo más fundamental, y por ello muchos no han pensado en la posibilidad de ir destinados a estas Fuerzas.

No cabe duda que existe una carencia de información objetiva sobre la Policía Armada entre los militares, pues en la Academia, no conocimos nada de ella y más tarde en los destinos hemos sido informados parcialmente y desde luego subjetivamente por algún compañero, si es que coincidimos con uno que haya pasado por ella.

No se pretende en este artículo dar una información exhaustiva de la Policía Armada, pues ello sería motivo de una serie de ellos, sólo se busca dar a conocer algo de lo que estas Fuerzas son, lo que representan para el Ejército y los posibles atractivos que presentan como destino para los Oficiales.

## Qué es la Policía Armada y qué representa para el Ejército

Es evidente que dentro de la organización de las Fuerzas Armadas, la Policía Armada es una fuerza de choque. Son unidades al completo compuestas por profesionales y dotadas con armamento y material moderno.

Están mandadas por Jefes y Oficiales del Ejército con la misma formación, naturalmente, que los destinados en los Regimientos.

Por razón de su misión, serían las primeras en ser utilizadas en una alteración interior, manteniendo por sí solas el orden durante el tiempo que tardara en declararse el Estado de Guerra, momento en que pasan a depender de la Autoridad Militar. En conflicto armado con otro país, pasarían en primer lugar a formar como fuerzas de cobertura.

Es por tanto la Policía Armada una adelantada dentro de las misiones de las Fuerzas Armadas, y el Ejército la debe considerar como una prolongación de él mismo, que en la paz mantiene el orden dentro de la Patria (parte de la misión del Ejército)

y en la guerra pasa a ser un miembro más del mismo.

*El Oficial en la Policía Armada.*—El Oficial del Ejército destinado en la Policía Armada se considera, teniendo presente sus peculiares misiones, como si estuviera en una unidad militar aunque el término utilizado es el de destino de “carácter militar”. Estos enseñan lo que aprendieron en la Academia y en sus destinos anteriores y a los Policias se les forma aparte de sus conocimientos profesionales, en la disciplina y valores morales idénticos a todos los militares.

El Oficial, por tanto, se siente en esa prolongación del Ejército que decíamos antes y precisamente a vanguardia.

*Misión.*—El Cuerpo de Policía Armada con misión de vigilancia total y permanente, así como de represión cuando fuera necesario, tendrá como fin principal, garantizar la conservación del orden público, la protección de las personas, el respeto a la propiedad y velar por el cumplimiento de las Leyes y Reglamentos.

*Organización.*—Esta formada por:

a) Fuerzas de Policía Armada propiamente dichas organizadas en:

— Banderas Móviles y de Guarnición, Compañías y Secciones de Guarnición, todas ellas de composición variable acomodadas a las necesidades del servicio que requiera la Plaza donde radicuen.

— Grupos de Escuadrones compuestos cada uno de tres Escuadrones.

b) Batallón de Conductores. Formado por personal de esta especialidad que presta sus servicios en los distintos Ministerios civiles dependiendo del Parque Movil. El Batallón está organizado en Compañías, prestando servicio en todas las plazas donde son necesarios.

*Mando.*—El mando de este Cuerpo está ejercido por Jefes y Oficiales del Ejército, que desempeñan su servicio en comisión, en las condiciones y circunstancias determinadas por las Leyes, reservándose el 30 por 100 de la plantilla de Oficiales para los procedentes del Cuerpo.

Como órgano de mando cuenta con una

Jefatura que radica en Madrid y de la cual dependen las nueve Circunscripciones, la Comandancia de Canarias y la Academia Especial del Cuerpo. El Batallón de Conductores depende de la Inspección General. Las Circunscripciones están adaptadas a las Regiones Militares, son mandadas por Tenientes Coroneles que radican en la capital de la respectiva Región Militar, excepto la sexta y séptima que por su índole especial residen en Bilbao y Oviedo, respectivamente.

*Circunstancias del destino.*—Los Oficiales de la Escala Activa que son destinados a Guarniciones donde existen Banderas Móviles, pasan a éstas a prestar servicio, por ello nos referiremos a ellas exclusivamente.

Como ya dijimos suelen estar al completo en personal, armamento y material.

Aparte de la instrucción del combatiente, se realiza la de Táctica Policial. Se dedica bastante tiempo a la Educación Física, Judo y Defensa Personal.

La diferencia con otras Fuerzas no profesionales es que la labor de un Oficial se puede programar a más largo plazo y por tanto es más apreciable.

En Caballería son las únicas Unidades a caballo que quedan en España, junto con el Escuadrón de la escolta de su Excelencia el Jefe del Estado.

Tiene un ganado seleccionado y Policías conedores del oficio.

Los servicios abarcan una enorme gama y van desde prestarlo en un campo de fút-

bol, hasta mantener el orden en la Universidad. Son servicios de sacrificio y de responsabilidad y por ello representan una buena experiencia para los Oficiales que en muchas ocasiones tendrán que resolver por sí solos situaciones comprometidas, valiéndose en gran parte de ellas solamente de su formación humana.

El Oficial destinado en Policía Armada cuenta con el atractivo que representa poder mandar una Unidad al completo y de profesionales. Tiene opción además de a la Cruz del Mérito Militar que anualmente se conceden con el mismo criterio que en los Regimientos, a la Cruz al Mérito Policial en sus dos formas de distintivos, blanco y rojo. Se han de considerar también las que se desprenden de ser agente de la autoridad, como el libre acceso a los espectáculos públicos, así como aspecto pecuniario, ya que por estar destinado en estas Fuerzas se le aplica el coeficiente 0,6.

Por otra parte, se está tratando de crear un distintivo para ser concedido como en otras Fuerzas especiales.

Por todo lo antedicho en su mayoría los Jefes y Capitanes que están actualmente destinados, lo han estado ya en otros empleos y es por que la conocen. Son muchos los que no están suficientemente informados y ello resta mayor competencia en las vacantes, competencia sumamente interesante para que estas Fuerzas sean mandadas por los que estén entre los mejores. Ese es el espíritu por el cual se anuncian como de libre elección.

## Tres Medallas Militares:

### Al Coronel Oroquieta, al Teniente Salamanca y al Brigada Cavero

(Del D. O. del Ministerio del Ejército.)

**Combatieron heroicamente en el frente ruso y mantuvieron una actitud valiente y patriótica durante once años de cautiverio.**

La Medalla Militar Individual se concede en mérito a sus actuaciones de guerra en el frente ruso, el día 10 de febrero de 1943, al Capitán (hoy Coronel) de Infantería D. Gerardo Oroquieta Arbiol; al Sar-

gento de Infantería D. Angel Salamanca Salamanca, actualmente Teniente de complemento de dicha Arma; al Sargento (hoy Brigada) de Infantería, en situación de retirado, D. Antonio Cavero Villanúa, por órdenes de la Dirección General de Reclutamiento y Personal, que inserta el *Diario Oficial del Ministerio del Ejército*.

El Capitán Oroquieta mandaba la Terce-

ra Compañía del Batallón de Reserva Móvil número 250 de la División Española de Voluntarios (División Azul). Al amanecer del 10 de febrero de 1943, tras una intensísima preparación artillera, en la que el Capitán Oroquieta resultó herido, negándose a ser evacuado, sobrevino el ataque de las fuerzas rusas, que consiguieron una penetración profunda, a pesar de las cuantiosas pérdidas que se les ocasionaron. Finalmente, el Capitán Oroquieta concentró los 50 hombres a que habían quedado reducidos sus efectivos de 196, a caballo sobre la carretera Leningrado-Moscú, y continuó la resistencia hasta caer prisionero sin menoscabo del honor militar. Durante los once años de cautiverio, su actuación se mantuvo en una invariable línea de dignidad, patriotismo y valor.

El Sargento Salamanca mandaba un pelotón de la 2.<sup>a</sup> Sección de la 5.<sup>a</sup> Compañía del II Batallón del Regimiento de Infantería 262 de la División Española de Voluntarios. Al producirse el ataque enemigo en el indicado día, 10 de febrero, luchó denodadamente hasta que el pelotón quedó reducido a un solo soldado (herido, además). Entonces se repliega al puesto de mando, trasladando personalmente al herido y más tarde se incorpora a la posición que guarnecía otra Sección (la del Alférez Castillo), donde ocupó un puesto

de combate y se distinguió notablemente. Al resultar herido en la cara, con pérdida temporal de la visión, ayuda a la defensa cargando las cintas del fusil ametrallador, siguiendo en su puesto hasta caer prisionero. Durante los once años de cautiverio tuvo una actuación destacadísima. Mostró respeto y subordinación con sus propios superiores, espíritu militar, elevada moral y gran patriotismo.

El Sargento Cavero pertenecía a la Primera Sección de la Compañía de Ametralladoras del I Batallón del Regimiento de Infantería 263 de la División Española de Voluntarios. El 10 de febrero de 1943, tras el ataque enemigo, la Compañía del Sargento Cavero recibió orden de contraatacar, distinguiéndose notablemente dicho Sargento. En esta operación la Compañía del Sargento Cavero quedó cercada, a pesar de lo cual siguió combatiendo para contener los ataques enemigos hasta agotar las municiones y ser hecho prisionero.

Durante los once años de cautiverio su actuación fue muy distinguida, oponiéndose con gran valor a las maniobras de los rusos conducentes a conseguir la firma de escritos contra España y su Caudillo. Por este proceder fue condenado a muerte, pena que después le conmutaron los rusos por la de veinticinco años de trabajos forzados.

## San Mauricio ¿Patrono de los C. I. Rs?

Comandante de Infantería RAMON PEREZ ALONSO,  
del C. I. Rs. n.º 12 (Ferral de Bernesga).

Me anima a escribir este artículo, el interés que me mostraron unos soldados haciéndose eco de la opinión de sus restantes compañeros, todos ellos pertenecientes y destinados en este Centro de Instrucción. Estos soldados, por estar más directamente a mis órdenes y tener más contacto y más confianza para exponerme sus asuntos, me dijeron un día que deseaban exponer una cuestión que se refería a los Santos Patronos o Patronas que tienen todas las Armas y Cuerpos del Ejército, y que creían que los C. I. Rs. también deberían tener el suyo.

Fundaban su creencia en que forman un cuerpo cuyo fin es el de ser Auxiliares de la Instrucción para ayudar a los Mandos Superiores a enseñar y a educar militarmente a los distintos contingentes de Reclutas que periódicamente se van incorporando a estos Centros y que, por lo tanto, no pertenecen a ningún Arma definida, insistiendo por esta razón en que debían de tener un Santo como Patrono.

Mi contestación en principio no fue contradictoria, pero haciendo la salvedad de que habría que estudiar primero este caso y que por otra parte no sabía a ciencia



cierta quién podría ser la autoridad competente para hacer esta propuesta; asimismo añadí que lo tomaría con el máximo interés y vería aquello que se pudiese hacer sobre el particular.

Me interesé por ello y después de mucho pensario y leer la vida de varios Santos, que estuvieran relacionados más o menos con el Ejército, sobresalió la de éste cuya biografía expongo a continuación y que por ser jefe de una Legión Romana estaba más íntimamente ligado a los Campamentos. Sabido es que estas fuerzas disponían de sus Campamentos, tanto de invierno como de verano, donde acampaban las Legiones, no solamente para guarnecer, sino también para desarrollar la instrucción militar correspondiente.

Si esto llega a ser leído por las Autoridades competentes para la designación en caso de que lo estimen oportuno, tengo que rogar que vean en esto no una propuesta, puesto que lo más probable es que no me encuentre lo suficientemente documentado para nacerlo y que quede este artículo solamente en una sugerencia que hago en nombre de estos Soldados destinados en los Centros de Instrucción de Recutas.

El Santo que sugiero es SAN MAURICIO, y su historia es como sigue:

Su categoría en el Ejército Romano es lo que podríamos llamar, puestos en aquella época Capitán o Coronel de un Grupo de Tropas que recibían el nombre de Legión, esta Legión estaba compuesta por seis mil seiscientos sesenta y un hombres y ésta que nos ocupa recibió el nombre de "LEGION TEBEA" debiendo probablemente su nombre a que se hubiera organizado y fundado en la Tebaida o que sus Soldados pertenecieran a esta Región. Fue esta una de las Legiones más famosas en todo el imperio Romano, bien fuera debido al valor que en todo momento demostraron sus Oficiales frente al enemigo o por la intrepidez de sus Soldados, siendo la Legión más estimada por el César romano y dentro también del mismo Ejército.

El Cuartel General de esta Legión Romana radicaba en Oriente, precisamente en Siria y en Palestina. Como Oficiales figuraban en esta Unidad Exuperio que podría ser lo que hoy llamamos Teniente Coronel Mayor y a Cándido que era Senador del Ejército y comparado con la organización nuestra actual pudiera muy bien compararse a Intendente dentro de esa Legión.

Pues bien, estando San Mauricio en el Cuartel de invierno con su Legión, guarneciendo Jerusalén, conoció y trató a Zambdal, que era Obispo de esa ciudad. Tuvo Mauricio conversación con este Obispo en la cual le hizo ver la excelencia y Santidad de la Religión Cristiana, y al mismo tiempo el absurdo de las Religiones de los gentiles. Mauricio que era de una inteligencia privilegiada, despejada y de gran capacidad de comprensión, una vez que escuchó estas explicaciones dio mil gracias al Señor por el bien que le había hecho, abriéndole los ojos y sacándole de aquella ceguera gentil con la que había estado cegado y acabó rogando al obispo que le preparase para recibir el Bautismo.

Constituyó un gozo, pudieramos decir universal, entre los cristianos la conversión de Mauricio a la Fe de Cristo y no sólo esto, sino que una vez que se despidió del Obispo, llamó a sus Oficiales a los cuales habló con tanto entusiasmo y persuasión al mismo tiempo que con elocuencia sobre la Religión Cristiana que al momento todos ellos acudieron para ser bautizados en la nueva Religión de su Jefe de Legión. Pero no acaba aquí la misión que de seguro había asignado el Señor a tan insigne Soldado pues una vez bautizado él y su segundo Exuperio se dedicaron con verdadero celo misionero a enseñar al resto, hasta tal punto (no deja de verse la mano divina) de que consiguieron convertir al Cristianismo a toda aquella Legión de héroes de la Patria y de su Fe como luego veremos.

Allá por el año 286 era Emperador de Roma Diocleciano, el cual quiso reducir los alborotos y la sublevación de los baugadas, en las Gáulas, pueblos de la Campaña, cuyos cabecillas eran Amando y Eliano. pero ante el temor de un fracaso decidió el Emperador Romano aliarse con alguien que le pudiera prestar la ayuda necesaria para llevar la pesada carga de su Imperio, para ello eligió a Maximiano Hercúleo, que dicho sea de paso, era un hombre de una crueldad acendrada y enemigo acérrimo de los cristianos. El Emperador le dio a Maximiano el mando del Ejército que había de terminar con la indicada sublevación, pero las fuerzas con que contaba en este momento no eran muchas y entonces se decidió reforzarlas con la LEGION TEBEA, que estaba considerada como ya he anotado al principio, como una de las mejores fuerzas del Imperio. Se le ordenó a Mauricio que con toda la Legión a sus órdenes pasase a

Italia para juntos hacer la guerra en las Gáulas; inmediatamente se pusieron en marcha, fieles como siempre a obedecer las órdenes del Emperador, pero fieles también al mismo tiempo a su nueva Religión. Dice la Historia que el celo de los Oficiales correspondía a su Fe y la Fe de los Soldados al celo de sus Jefes, en todo momento mostraban su fidelidad y constancia, tanto en lo que debían a Dios y a su Religión, como a los mandatos de sus Príncipes y al Estado, sabiendo en todo momento enlazar el ejercicio de las Armas con la práctica de los consejos y de las máximas del Evangelio.

Llega, al frente de su Legión Tebea, San Mauricio a Roma siendo su primera visita al Papa reinante, San Marcelino, que les habló de tal manera que acrecentó en ellos su celo por la Fe, hasta tal punto que todos le prometieron perder antes sus vidas que perjurar de la Religión de Cristo. Una vez recibidas las órdenes del Emperador marchó esta Legión a incorporarse al resto del Ejército que se le había asignado, alcanzando al mismo después de pasar los Alpes en el Milanesado.

El Emperador fatigado por la larga marcha, ordena hacer alto en Octodura, una ciudad de Veragres que se cree pudiera ser Martinach o Martigny en la Región del Valais, disponiendo al mismo tiempo que todas las Tropas acampasen allí cerca en una gran llanura.

Lo mismo que tenía de cruel Maximiano tenía de supersticioso y dio la orden terminante de que todo el Ejército a sus órdenes ofreciese sacrificios a los dioses, con el fin de obtener su ayuda en la guerra que iban a entablar contra los enemigos del Imperio Romano. Horrorizados por esta decisión, dice la Historia, San Mauricio, San Exuperio y San Cándido con todos sus Soldados, pasan a la otra parte del Octadura, donde fueron a acampar a unas tres leguas más allá de la cerca de una pequeña aldea que en aquella época recibía el nombre de Ternat, entre las montañas y el río Ródano, a unas quince leguas del actual Ginebra y muy cerca de la punta Oriental del lago, entre el país de Valais, la Saboya y el Cantón de Berna.

De este hecho es informado inmediatamente Maximiano el que envía a preguntar por la razón de tal determinación y cuál no sería su sorpresa cuando vuelven los emisarios y le dicen que ha sido todo ello debido a cuestiones religiosas, toda vez que

Mauricio y toda su Legión eran cristianos.

Parécese que pronto montó en cólera y a ésta siguió el furor, y dió la orden de ser inmediatamente obedecido o de lo contrario diezmaría a la Legión.

Este Decreto se puso inmediatamente en ejecución y de cada diez, uno, al que le cayó en suerte le fue quitada la vida; con gran facilidad podría haber hecho resistencia y defender a sus compañeros, venciendo al resto del Ejército, pero por la mente de ninguno pasó cosa semejante; morían y eran envidiados por los que quedaban, pues sufrían con alegría y sin una queja el martirio que se les imponía, más aún, con sana y santa alegría por dar su vida por Jesucristo.

Pronto llegó la noticia de la alegría de los que morían por tan santa causa, y que por otra parte, estaban dispuestos a sufrir toda clase de tormentos antes de abjurar y evitar la muerte, muerte de martirio por Nuestro Señor Jesucristo; informado nuevamente el tirano, aumenta en él su cólera y furor ordenando que en aquel mismo día fuese de nuevo diezmada la Legión; cuando esta noticia llegó al Campamento, sigue diciendo la Historia, que todos aquellos héroes de la Fe, prorrumpieron en gritos de alegría, felicitaciones y plácemes deseando ser cada cual uno de los agraciados para derramar su sangre por la nueva Religión.

San Mauricio viendo aquel entusiasmo en todos sus subordinados y como Jefe de la Legión Tebea, les reunió para animarles para alcanzar todos ellos la victoria más grande de todas, la conquista del cielo que el mismo Jesucristo había pronosticado para todos aquellos que derramasen por Él su sangre.

Apenas acabó de hablar San Mauricio todos, absolutamente todos, Oficiales y Soldados, gritaron como si fuese una sola voz: *Cristianos somos y antes derramaremos nuestra sangre, hasta la última gota, que hacer la más mínima cosa contraria a la Ley de Jesucristo.* Apenas había acabado de hablar San Mauricio y como lo hizo en presencia de los mismos Soldados verdugos que había enviado el Emperador, les faltó tiempo para dar cuenta a éste, que aumentando su furor al ver que nada conseguían, mandó de nuevo diezmar aquella Legión de Héroes de Jesucristo, diezma que se cumplió en aquel mismo día y siendo tres por lo tanto y dice la historia que hasta aquellos mismos verdugos se impresionaron al ver con cuánta aflicción y pe-

sar quedaban los supervivientes, por no haberles tocado el número de los mártires.

Una vez que el Emperador se enteró de lo que queda reseñado y viendo que no había fuerza humana posible de hacer claudicar a aquella Legión, dio la orden de que todo el resto del Ejército fuese contra ella con la consigna de hacerlos pedazos a todos los que la componían.

Púsose al frente San Mauricio teniendo a sus costados a San Exuperio y San Cándido, bajan todos las armas y al igual que Jesucristo sin una sola queja y sin apenas abrir la boca, empezando por San Mauricio y terminando por el último Soldado, todos fueron pasados a cuchillo, quedando todo el campo cubierto de cadáveres y los arroyos arrastrando toda aquella sangre inocente. Nunca se había visto una carnicería tan grande sin un combate previo, sin gritos y sin quejas.

La palma del martirio la consiguió esta Legión Tebea Romana, en número de seis mil seiscientos sesenta y uno el día 22 de septiembre del año 286, en un lugar que entonces se llamaba Agauna debido a los peñascos que la rodeaban y que después del martirio de estos Santos recibió el nombre de San Mauricio y en cuyo honor Segismundo, rey de Borgoña, edificó un gran Monasterio.

Los cuerpos de estos mártires fueron enterrados en aquel mismo lugar por los paisanos de los alrededores, abriendo grandes y profundas fosas, allí estuvieron enterrados hasta el mandato de los Emperadores Graciano y Teodosio, en que se hizo el descubrimiento a San Teodoro, Obispo de Octodura a cuya diócesis pertenecía Agauna. Cuando se descubrieron estos cadáveres obró Dios una serie de milagros con lo cual aumentó aún más la devoción a aquellos gloriosos mártires,

siendo solicitadas sus reliquias por numerosas iglesias.

San Martín fue personalmente para obtener algunas y enriquecer su Catedral. Se asegura que la cabeza de San Mauricio fue arrojada al río Ródano, una vez que fue recogida se llevó con gran veneración y colocada en la Iglesia Mayor de Venecia, que por entonces se llamaba de los Santos Macabeos, más tarde se dedicó a San Mauricio aquella Catedral, habiendo sido tomado como Patrono para dicha Ciudad.

Las armas de San Mauricio fueron también recogidas y conservadas con gran veneración.

Carlos Martel quiso servirse de su lanza y su morrión cuando dio la batalla a los Sarracenos. Los duques de Saboya llevan siempre el anillo del Santo recibiendo de manos del Abad de San Mauricio, dejándolo sucesivamente los unos a los otros como la más preciosa señal de su Soberanía. Habiéndose retirado al Priorato de Repaille en el año 1434, Amadeo VIII por sobrenombre el Pacífico, primer duque de Saboya, fundó la Orden Militar de San Mauricio debido a la devoción particular que profesaba a este gran Santo, Patrono y protector de Saboya, los caballeros de la Orden llevan una Cruz Blanca cuyos extremos representan la planta llamada trébol y se denomina la Cruz de San Mauricio. Carlos Emanuel agregó a la orden de San Mauricio la de San Lázaro, que era más antigua y estando ya como extinguida la orden de San Mauricio solicitó y logró el celo de Emanuel Filiberto, duque de Saboya, muy devoto del Santo, que fuese restablecida por una Bula del Papa Gregorio XIII el año 1562, declarándose el duque por Gran Maestre: Lo confirmó el Papa Clemente VIII en el año 1603.

## Guía bibliográfica

JULIO FLORES: *Narraciones de la Isla de Pascua*.—Editorial Juventud. Libros de Bolsillo Z. 160 páginas.

Estas narraciones de Julio Flores —que vivió largo tiempo en la Isla de Pascua— reflejan, con admirable realismo y al mismo tiempo con un estilo poético, el complejo y fascinante mundo cultural, religio-

so y humano de aquellos indígenas que, a pesar de su contacto con la civilización occidental, no han perdido sus antiquísimas tradiciones. Después de la publicación del “best-seller” de Heyerdahl, *Aku-aku. El secreto de la Isla de Pascua*, estas narraciones pascuenses hacen revivir aquella extraordinaria aventura. Ilustraciones de Pedro Riu.

# Normas sobre Colaboración

EJERCITO se forma preferentemente con los trabajos de colaboración espontánea de los Oficiales. Puede enviar los suyos toda la Oficialidad, sea cualquiera su empleo, escala y situación.

También publicará EJERCITO trabajos de escritores civiles, cuando el tema y su desarrollo interese que sea difundido en el Ejército.

Todo trabajo publicado es inmediatamente remunerado con una cantidad no menor de 1.000 pesetas, que puede ser elevada cuando su mérito lo justifique. Los utilizados en la Sección de «Información e Ideas y Reflexiones» tendrán una remuneración mínima de 500 pesetas, que también puede ser elevada según el caso.

La Revista se reserva plenamente el derecho de publicación; el de suprimir lo que sea equivocado, inoportuno u ocioso.

Acusamos recibo siempre de todo trabajo recibido, aunque no se publique.

## Algunas recomendaciones a nuestros colaboradores

Los trabajos deben venir escritos a máquina, en cuartillas de 15 renglones, CON DOBLE ESPACIO entre ellos.

Aunque no es indispensable acompañar ilustraciones, conviene hacerlo, sobre todo si son raras y desconocidas. Los dibujos necesarios para la correcta interpretación del texto son indispensables, bastando que estén ejecutados aunque sea en lápiz, pues la Revista se encarga de dibujarlos bien.

Admitimos fotos, composiciones y dibujos en negro o en color, que no vengan acompañando trabajos literarios y que por su carácter sean adecuados para la publicación. Las fotos tienen que ser buenas, porque en otro caso no sirven para ser reproducidas. Pagamos siempre esta colaboración, según acuerdo con el autor.

Toda colaboración en cuya preparación hayan sido consultadas otras obras o trabajos deben ser citados detalladamente y acompañar al final nota completa de la bibliografía consultada.

En las traducciones es indispensable citar el nombre completo del autor y la publicación de donde han sido tomadas. No se pueden publicar traducciones de libros.

Solicitamos la colaboración de la Oficialidad para «Guión», revista ilustrada de los Mandos subalternos del Ejército. Su tirada hace de esta Revista una tribuna resonante donde el Oficial puede ampliar su labor diaria de instrucción y educación de los Suboficiales.

**De las remuneraciones asignadas a todo trabajo se deducirá el 7,5 por 100 por Impuesto Rendimiento Trabajo Personal**

# FUERZAS ELECTRICAS DE CATALUÑA TIENE PLANES PARA DOBLAR EN CINCO AÑOS SUS SUMINISTROS

Don Juan March Delgado presidió la Junta General de accionistas de la Sociedad. - En su mensaje a la Asamblea señaló la constante preocupación de F.E.C.S.A. por mejorar la calidad del servicio a sus abonados y citó las obras realizadas para ampliar las redes de transporte y distribución.

El consumo de la zona servida por la Empresa aumentó en 1968 un 10 por 100. — El inmovilizado subió 2.047 millones. — Se ampliará el capital con cargo a regularización con entrega de una acción nueva por cada siete

---

El pasado sábado, día 21, a mediodía, tuvo lugar en Barcelona la Junta General de accionistas de Fuerzas Eléctricas de Cataluña. La reunión reviste año tras año caracteres de acontecimiento económico de singular relieve. Contribuye a ello la categoría y la importancia de la citada empresa, que no sólo ocupa un primer puesto destacadísimo en el concierto de entidades suministradoras de energía eléctrica a la zona catalana, sino que se inscribe entre las más aventajadas de la nación por su volumen de operaciones, su expansión incesante y la sanidad financiera que le confiere una administración correcta y rigurosa.

Coadyuva también a que la junta de FECSA tenga múltiples resonancias, el hecho de que su cuerpo accionarial esté compuesto por nada menos que 32.000 inversores, extraídos en su inmensa mayoría de las capas del ahorro popular, y entre los que figuran también los empleados y productores de la propia empresa.

La asamblea de este año, al igual que la del pasado, fue presidida por don Juan March Delgado, vicepresidente de la Sociedad y nieto del creador de la Fundación que lleva su nombre. En el estrado aparecía acompañado del consejero director general, don Felipe Lafita Babio; el consejero don Juan Alegre Marcet, que actuó como secretario por ausencia del titular de dicho cargo, y restantes miembros del Consejo. La amplia sala resultó insuficiente para albergar la concurrencia, que reunía, entre presentes y representados, más de seis mil accionistas, con un capital equivalente a cinco mil millones de pesetas.

Una vez más, patentizóse en el curso del acto el alto grado de compenetración existente entre la masa de titulares de acciones de FECSA y los administradores de la compañía en su común objetivo de lograr para ella el más esplendoroso y sólido desarrollo, al servicio de los intereses de la economía nacional. El auditorio siguió con viva atención el extenso y documentado informe que dirigió a los reunidos el vicepresidente, ampliando los datos ofrecidos en la Memoria sobre el pasado ejercicio y exponiendo los planes de expansión futura de actividades.

Abierta la sesión y cumplidas las formalidades de rigor, se dio por leída la Memoria, que este año brinda una presentación muy brillante, con gráficos, fotografías e ilustraciones que complementan y amenizan el habitual despliegue de noticias, puntuales y exhaustivas, acerca de las rúbricas básicas del quehacer social. A continuación, hizo uso de la palabra el vicepresidente.

---

## INFORME DEL VICEPRESIDENTE

Don Juan March Delgado inició su informe a la asamblea mencionando expresamente la leal y eficaz colaboración del personal de la empresa, que cumple su misión con alto espíritu en todas las circunstancias, y resaltó que las relaciones con el cuadro de colaboradores, Jurados y Consejeros laborales se han desarrollado siempre dentro de la más absoluta

cordialidad y comprensión, por lo que deseaba expresar a todos ellos el más sincero reconocimiento.

Entrando a comentar los datos del ejercicio, dijo que la producción hidráulica de FECSA, que se cifró en 2.328 millones de kilovatios hora, ha sido superada por vez primera por la térmica, que ascendió a 2.434 millones de kilovatios hora, con fuerte aumento sobre el año anterior, en que fue de 1.775 millones.

FECSA tiene capacidad energética suficiente para abastecer su propio mercado. Por ello han disminuido sensiblemente las compras a terceros, que podrían haber desaparecido si no hubiese tenido que adquirir la energía hidráulica sobrante de otras zonas españolas. El consumo más pérdidas aumentó en 1968 aproximadamente un 10 por 100 (contra un 8,4 en 1967), lo que prueba tanto el éxito de la gestión comercial practicada como la reactivación económica de Cataluña.

El día 15 de diciembre se alcanzó por primera vez la cifra de 18 millones de kilovatios hora de distribución diaria, que ya ha sido superada varias veces este año, con la cifra récord de 18,7 millones a principios de febrero.

Señaló el orador la preocupación constante de FECSA por mejorar la calidad del servicio a sus abonados y citó las importantes obras realizadas para modernizar y ampliar las redes de transporte y distribución.

El vicepresidente pasó a continuación a exponer los criterios que se utilizan para decidir la política financiera de la empresa. Esta se basa, en primer término, en planificar la expansión prevista, para lo que se procede a la creación de un modelo dinámico en el que, con ayuda de ordenadores, se tienen en cuenta las variables de crecimiento de demanda, nuevas centrales, recursos financieros, ingresos y gastos de explotación, etc. Una vez fijado el plan a plazo medio y largo, se seleccionan las inversiones atendiendo tanto a su aspecto técnico como a los recursos financieros disponibles y al coste de los mismos. Y finalmente, se estudia la forma de obtener tales recursos.

Sobre este último punto, indicó don Juan March Delgado que el coste de los recursos financieros, más comúnmente conocidos como coste del capital, constituye uno de los elementos primordiales de la vida futura de las empresas, pues no debe emprenderse inversión alguna cuya rentabilidad sea inferior a dicho coste. No es conveniente —dijo— la financiación exclusiva mediante capital accionario emitido a la par, ya que la necesidad de retribuir adecuadamente a las nuevas acciones implicaría un coste excesivo de capital, de forma que al ser éste superior a la rentabilidad de la inversión quedaría debilitada la empresa en perjuicio del accionista, que no podría obtener unos beneficios duraderos. Por lo tanto, para que la empresa se consolide necesita reducir su coste de capital y ello se logra acudiendo también a otras fuentes de financiación: propias, como la autofinanciación; o ajenas, como la emisión de obligaciones. De la autofinanciación bruta constituida por amortizaciones y beneficios no distribuidos, han de excluirse las amortizaciones, que tienen por objeto reponer los valores depreciados del Activo, para llegar al concepto de

autofinanciación neta, que es la que determina un aumento del potencial productivo de la empresa.

«La congelación e insuficiencia de las tarifas —agregó textualmente— hace que en las empresas eléctricas españolas la autofinanciación bruta contribuya a financiar únicamente el 15 por 100 de las nuevas inversiones, porcentajes que representan menos de la mitad de la media europea. Por ello, frente a tantas opiniones manifestadas en materia de tarifas, ha de quedar bien claro que su subida no supondría un aumento de dividendos, sino que serviría para asegurar la adecuada retribución de las acciones y para incrementar la autofinanciación, reduciendo nuestros costes de capitales, que podría entonces abrirse para financiar sectores diferentes en beneficio de la economía nacional.»

Se extendió luego en consideraciones sobre la política de «apalancamiento del capital» mediante la proliferación de emisiones de obligaciones. Señaló las limitaciones que a la misma impone la incertidumbre financiera que comportan estos títulos, al gozar sus tenedores de prioridad en el cobro de intereses respecto de los accionistas, e hizo constar que FECSA se encuentra todavía muy lejos del valor extremo de «apalancamiento».

## RUEGOS Y PREGUNTAS Y APROBACION DE ACUERDOS

La intervención del vicepresidente fue rubricada con el aplauso caluroso de la Junta, que se reiteró más tarde con motivo de diversas manifestaciones por parte de los accionistas que hicieron uso de la palabra en el turno de ruegos y preguntas. En el mismo sentido de adhesión incondicional a los elementos rectores de la empresa, se produjo unánimemente el cuerpo de accionistas, al rechazar la petición formulada por un accionista en demanda de aclaraciones sobre complejos temas no incluidos en el orden del día. Así lo dispuso la Presidencia, no sin hacer constar que, pese a la improcedencia de los detalles solicitados, no tenía inconveniente alguno en facilitarlos, pero que desistía de ello en acatamiento de la voluntad manifestada por la mayoría de los reunidos.

A continuación, puestos a votación, fueron aprobados todos los acuerdos sometidos a la Junta, entre los que se incluían la Memoria, Balance, Cuenta de Pérdidas y Ganancias, reparto de beneficios correspondientes al ejercicio 1968, autorización al Consejo para ampliar el capital social hasta el límite máximo permitido por la Ley de Sociedades Anónimas y ratificación de los nombramientos de los Consejeros don Luis Reig Albiol y don Fernando Salorio Suárez, que cubren las vacantes producidas por renuncia de don Joaquín Reig Rodríguez y don Pedro Barrie de la Maza, afectos por la Ley de Incompatibilidades.